



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

LABERINTOS CULTURALES DE UNA INSTITUCION: LA UNIVERSIDAD POPULAR MEXICANA, 1912-1920

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias con
Especialidad en Investigaciones Educativas

Presenta

Claudia Carretta Beltrán

Licenciada en Pedagogía

Directora de tesis

Susana Quintanilla Osorio

Doctora en Ciencias

Enero/2002

Índice

Agradecimientos	Páginas:	1
Epígrafe		2
Presentación		3
Notas		12

Capítulo I. Fundación legal: actores, trayectorias y rebatingas

1. La “primera piedra”	13
2. Dos extranjeros en México	17
Notas	22

Capítulo II. Configuración de instituciones culturales para la formación del “nuevo ciudadano de las sociedades modernas”

1. En Francia, del pueblo a las Universidades: las universidades populares	23
2. En Inglaterra, de la Universidad hacia el pueblo: la extensión universitaria	26
3. En España, extensión universitaria y universidades populares, dos movimientos con la misma dirección: de los intelectuales hacia el pueblo	28
4. En México, la universidad popular como precedente de la extensión universitaria	32
Notas	35

Capítulo III. Las primeras labores (1912-1913)

1. Gestación	37
2. Disputa por la “idea fundante”	38
3. Caminos cruzados por la difusión cultural	41
4. ¡Inician las actividades!	44
Imagen	53
Imagen	54
Notas	55

Capítulo IV. Vida cotidiana (1913-1916)

1. Del relevo de autoridades	58
2. Regularidad de la vida institucional	61
3. La biblioteca popular	62
4. Cambios y ratificaciones en la directiva	63
5. Métodos, materiales didácticos y tecnología para formación cultural	64
6. “Los otros”, participantes marginales	69
7. El eterno rector	70
8. La biblioteca bautizada	70
9. Dejar huella	72
Imagen	77
Notas	78

Capítulo V. De conferencias y libros

1. Federico Mariscal y su preocupación por la conservación de la arquitectura nacional	81
2. Antonio Caso y su preocupación por la esencia del cristianismo	85
Imagen	92
Imagen	93
Notas	94

Capítulo VI. Tambaleante situación y la institución negada

1. La crisis por finanzas y aumento de la oferta cultural	96
2. La institución negada	111
Imagen	115
Imagen	116
Notas	117

Epílogo

1. Ecos de lo “viejo” en lo “nuevo”	120
2. Caminos andados y caminos por recorrer	123
Notas	129

Referencias Bibliográficas	131
-----------------------------------	-----

Agradecimientos

A *Susana Quintanilla* por introducirme al mundo de la historia intelectual, hacerme pensar en el lector cuando se escribe y proporcionarme copia de la mayoría de los números del *Boletín de la Universidad*.

A *Eduardo Remedi* por sus escuchas prolongadas y discusiones sobre las rebatingas institucionales. Y por haberme transmitido, entre otras cosas, un dicho de su nono: “al que quiere celeste.... que le cueste”.

A Engracia Loyo por su interés en el tema de este trabajo, su lectura cuidadosa y valiosos comentarios al borrador final.

A dos nietas a las que les importa el pasado:

Elvira Pruneda quien me abrió incondicionalmente las puertas del Archivo Personal de su abuelo Alfonso y compartió conmigo anécdotas de sus familiares a los pies de su cama y en la terraza de su bella casa.

Ana María Foglino por dejarme escudriñar sin reservas y hasta darme hospedaje en la Biblioteca Particular de su abuelo Adelmo Montenegro en Córdoba, Argentina.

A *Alejandro L. Madrid* por compartir conmigo el “aburrido gusto” de pasar horas enteras en bibliotecas, consultando bases de datos o acervos en la Universidad Estatal de Ohio y en la Biblioteca Pública de Nueva York. Por explicarme con manzanas pugnas musicales mexicanas de finales del porfiriato y principios de la revolución, y por darme “el buen consejo” ...el cual he empezado a seguir.

A los compañeros del seminario permanente de “Historia, sujetos e institución”.

A mis padres: *Virginia* y *Julio* por su apoyo y por haberme brindado la “beca Carretta” para la finalización de este trabajo. A *Gabriela*, mi hermana por acompañarme siempre en eso que se llama vida.

A Ana Bertha Madrid por la paciencia y asesoría brindada en el diseño y transformaciones de archivos para esta publicación de este trabajo.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y al Consejo de Posgrado del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional por el financiamiento de otorgarme la beca terminal que contribuyó a la conclusión de este trabajo.

Al personal del DIE, en especial a *Rosa María Martínez* la secretaria de la Coordinación Académica por su eficacia para resolver todo tipo de trámites que requiere un trabajo de este tipo, siempre conservando la sonrisa. A *Lilia Alvarado* de la biblioteca por entender mi situación de viajera facilitándome el préstamo de libros. A *Bulmaro Flores* quien con mucho cuidado reprodujo documentos “viejos”.

“Mientras la muchedumbre pasa, yo observo que, aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira. Sobre su masa indiferente y oscura, como tierra del surco algo desciende de lo alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador”.

Enjorlás, citado por José Enrique Rodó en *Ariel*.

“La democracia, de que tanto se habla, no viene, efectivamente, de la clava de Hércules, sino de la cabeza de Atenea; la democracia se alcanza enseñando y aprendiendo, porque la libertad política, como todas las libertades, baja del espíritu. Por eso el Ateneo de México ha fundado la Universidad Popular Mexicana. En el escudo de ésta, que es un águila azteca, hay una leyenda que dice: *la Ciencia protege a la Patria*”.

Misión y propósitos de la Universidad Popular Mexicana, 1913.

Presentación

¿Por qué reconstruir la historia de la Universidad Popular Mexicana? La respuesta podría ser totalmente práctica: por el “hallazgo de un conjunto de papeles viejos”¹ por parte de mi directora de tesis en la biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin. En efecto, Susana Quintanilla recordó en ese lugar la información que le había compartido John Skirius, biógrafo de José Vasconcelos. Así, durante la consulta de la Benson Latin American Collection, encontró el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, que había sido buscado por diversos historiadores interesados en el grupo del Ateneo de la Juventud, en sus discípulos o en la vida cultural durante la revolución mexicana. Debido a la imposibilidad de acceder a esta publicación, se llegó a suponer que solamente había sido editado un par de números. Pero la sorpresa de encontrar siete números llevó a Susana a obtener una copia que la acompañó a la Ciudad de México, la cual cayó directamente en las manos de su estudiante de maestría del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav-IPN. La estudiante soy yo y recibí dicha copia en los últimos días de diciembre de 1998, junto con la propuesta de realizar el proyecto de investigación sobre la historia de esta institución cultural.

Pero la respuesta a por qué seleccionar reconstruir la historia de esta institución cultural, siguiendo los pocos rastros que creíamos había sobre ella en lugar de elegir alguna de las otras instituciones contempladas como posibles a desarrollar desde la línea de investigación de los intelectuales y las instituciones de la cultura en México: 1870-1940, no se limita a esto. Nunca he sido una persona práctica, y en la selección del objeto de estudio que ocupa esta tesis, así como en la decisión de incursionar en el campo de la historiografía, confirmo que los caminos que voy siguiendo para armar mi vida son bastante enredados.

Ocupé ese fin de año en leer trabajos de la vida cultural en la Ciudad de México durante la revolución y revisar el contenido del *Boletín*. Saber de la institución por medio del *Boletín* fue mi primer *enganche*, pues en sus primeras páginas me anunció la preocupación de la Universidad Popular por “elevar” la educación y la cultura “del pueblo mexicano” y especialmente del “gremio obrero”, lo que removió en mí aquellas ideas de mediados de los años setenta que circulaban en los salones de clase de las “escuelas activas” a las que asistí, las cuales estaban atiborradas de maestros del exilio sudamericano; las pláticas familiares de esa misma década en las que podía escuchar desde la voz del auto exilio uruguayo las interminables y

devastadoras reflexiones en torno a la “podrida” situación social de América Latina, y desde la mirada nacional las críticas al sistema político mexicano. Al mismo tiempo, desenterró en mí esa extraña (y algunas veces mala) costumbre de los pedagogos de creer en la educación como un medio de transformación social.

Mientras avanzaba en la lectura de la publicación me preguntaba qué universidad sería ésta que, más allá de desarrollar sus actividades en el local propio, hacía que los profesores se acercaran a los obreros en sus lugares de trabajo; qué universidad sería ésta que impartía conferencias para un público que imaginaba lego, sobre temas tan diversos como: el “Concepto de la filosofía; especialmente de la filosofía moral”, “Los obreros y la prensa”, “La biología de la guerra”, “El Moliere del siglo XX. Berdard Shaw” o pláticas sobre higiene de “Los diversos animales dañinos para el hombre”. Qué universidad sería ésta que nunca ofreció asignaturas ni otorgó títulos ni grados a los asistentes.

Después de esto ocuparía tres años en construir otros motivos que me ayudaron a continuar; como bien dice Eduardo Remedi, la selección de un tema es como la selección amorosa: una vez elegido se vuelve en un recurrente, obligándonos a sostener largas búsquedas para despejar y desentrañar lo que continuamente nos arroja a las mismas preguntas.²

A medida que investigaba más descubría que la Universidad Popular Mexicana era nombrada por varios historiadores mexicanos³ que para principios de los años noventa del siglo XX, empezaron a reconocer los movimientos culturales durante la lucha revolucionaria y los inmediatamente posteriores como clave en el ámbito cultural, los cuales confluyeron en el llamado “renacimiento cultural de los años veinte”. Sin embargo, aunque admiten la importancia de la Universidad como extensión del Ateneo de la Juventud, como sobreviviente a este grupo y a la revolución mexicana, no la analizan de forma específica. El único trabajo particular sobre esta institución fue un artículo publicado en 1973 por la revista *The Americas*, resultado de la tesis de doctorado del norteamericano John S. Innes sobre el Ateneo de la Juventud. El artículo remite a dos números del *Boletín* de la Universidad, y menciona una serie de datos sobre la importancia de la institución.

En consecuencia, la historia de la Universidad Popular Mexicana formaba parte del vacío de trabajos historiográficos en el campo educativo y cultural sobre el periodo que va de 1910 a 1920.⁴ “Poco se sabe de las empresas culturales y educativas impulsadas en el transcurso de la lucha armada [...] la historiografía ha relegado los

procesos culturales e ideológicos que acompañaron a la Revolución, como si en el transcurso de ésta la cultura, sus agentes, ideas e instituciones hubieran muerto para renacer gracias a los cuidados de Obregón y sin vínculo de parentesco con el porfiriato”.⁵

La Universidad Popular Mexicana fue un proyecto cultural que se originó en plena crisis del maderismo, sobreviviendo a la etapa armada y convencionista de la revolución mexicana. Durante sus años de vida funcionó como lugar de encuentro y convivencia de distintas generaciones intelectuales: la del Ateneo, la de 1915 (específicamente el grupo denominado de Los Siete Sabios), y la del primer círculo de los Contemporáneos. Algunas figuras del modernismo, como Enrique González Martínez y Jesús Urueta, también participaron en las actividades de la asociación. En México, fue precedente de un movimiento educativo-cultural que venía gestándose desde fines del siglo XIX en algunos países europeos. Este movimiento se expresó en proyectos como el de la extensión universitaria y las universidades populares, preocupadas por la educación del pueblo, específicamente de los trabajadores (obreros) e interesadas en la formación de un nuevo ciudadano, aquel que debía participar en la sociedad moderna.

El presente trabajo versa sobre los antecedentes, creación y desarrollo de la Universidad Popular Mexicana, que comenzó sus trabajos el 24 de octubre de 1912. Se constituyó legalmente el 3 de diciembre del mismo año como una institución dependiente del Ateneo de México y terminó sus actividades en el transcurso de 1920; al mismo tiempo, el texto recupera las trayectorias y quehaceres de los sujetos que intervinieron en diversos momentos en la vida de la institución.

El estudio tiene como referente temporal el año de 1912, fecha en que nació el proyecto de la Universidad Popular, aunque sus antecedentes inmediatos se remontan a 1909, año de creación del Ateneo de la Juventud. De manera general se rastrean algunas instituciones europeas que iniciaron trabajos a finales del siglo XIX y que pueden considerarse referentes de dicha institución mexicana. El trabajo abarca hasta 1920, fecha en que la Universidad dejó uno de sus últimos rastros.

El texto describe cronológicamente sucesos de la vida institucional, a partir de seleccionar acontecimientos que ocurrieron al interior de ella, aunque también se recuperan algunos otros transcurridos fuera de ésta, pero que cobraron significado en su interior debido a la conexión con los sujetos participantes. En cada suceso se presentan los protagonistas, los personajes secundarios y elementos específicos que

funcionan como recursos para crear ambientes, todos vinculados a los escenarios en que se desenvuelven y que los propios sujetos contribuyen a crear. El lector encontrará posibles respuestas a los referentes de instituciones del tipo de la Universidad Popular en otros países, quiénes participaron, cómo fueron interviniendo las diferentes generaciones de intelectuales en la vida institucional, en qué consistieron las actividades que desarrollaron, a qué población atendió, qué publicaciones salieron de la Universidad, cuáles fueron los precedentes sentados por esta institución para la vida cultural de la Ciudad de México y cuándo terminó el proyecto de la Universidad.

Entiendo a la Universidad Popular Mexicana como una institución a la que dan vida los sujetos que intervienen en ella, las adscripciones académicas, posicionamientos políticos e ideológicos individuales pero a la vez colectivos pues forman parte de una generación particular de intelectuales. Concibo a la Universidad en el sentido de Lewis A. Coser: “los escenarios institucionales son importantes, no sólo como mediadores del contacto, directo o indirecto, entre los intelectuales y su público, sino también pueden servir a cierto tipo de intelectuales, como medio de protegerse a sí mismos y a sus amigos de interferencias indeseables [...] tales escenarios institucionales pueden erigir fronteras entre grupos de intelectuales y el mundo de los legos; permiten la separación y la diferenciación y constituyen un escudo contra la observación”,⁶ aunque también pueden ser espacios clave para mirar la relación entre diferentes sectores sociales: obreros, funcionarios, empresarios, intelectuales, estudiantes, académicos, artistas y trabajadoras domésticas.

Considero que la institución tiene rasgos particulares y que en cierta medida actúa de manera autónoma, sin embargo, no es independiente de las circunstancias sociales, políticas, económicas o de las ideas circulantes, ni de las variadas formaciones sociales con que se encuentra concatenada. Es en este sentido que recupero la noción de “configuración” que Norbert Elias propone para entender toda aquella “formación social de tamaño variable (los jugadores de una partida de cartas, la sociedad de un café, una clase escolar, un pueblo, una ciudad, una nación), donde los individuos están relacionados unos con otros por un modo específico de dependencias recíprocas y cuya reproducción supone un equilibrio móvil de tensiones”.⁷

Los primeros tres capítulos del trabajo tratan sobre la fundación de la Universidad Popular Mexicana, los sujetos participantes y las actividades que la institución desarrolló durante su primer año de labores (capítulos I y III). También se habla de las ideas circulantes en la época acerca de la atención a los obreros por parte

de diferentes sectores sociales, como los intelectuales o sujetos con posicionamientos sociales reconocidos como autoridad política o económica, así como de las universidades y los conocimientos emanados de éstas (Capítulo II).

En el Capítulo I se estudia la fundación legal de la Universidad Popular Mexicana, como institución dependiente del Ateneo de México y sus participantes, los estatutos que la rigieron, su misión y propósito. También se hace un recorrido de los diferentes momentos por los que pasó el grupo del Ateneo antes de crear la Universidad Popular. Por último, se relata la visita a la Ciudad de México de dos extranjeros invitados por el grupo del Ateneo, que arribaron al país en 1912, alrededor de los meses en que se gestó la institución cultural que nos ocupa. La estancia de uno de ellos nos permite ubicar los posicionamientos de grupos pertenecientes a diferentes esferas sociales y las luchas políticas en la capital, mediante las alianzas y desequilibrios ocurridos durante su estancia e intervención. El segundo ayuda a entender la fundación de la Universidad Popular en México a partir de algunos elementos de su biografía intelectual en España y de su vinculación con la Universidad Popular de Madrid.

Las universidades populares habían aparecido en países como Francia y España años antes que la institución cultural fuera fundada en México. En algunos países surgieron a la par que la extensión universitaria, mientras que en otros fueron su consecuencia, como en Inglaterra. Las universidades populares y la extensión universitaria pueden ser consideradas movimientos educativos y culturales interesados en la atención de las masas, del pueblo. En el caso del movimiento de las universidades populares, su interés estaba puesto en los obreros. El Capítulo II está dedicado a estos movimientos dirigidos a intervenir en el proceso de formación de ciudadanos de las sociedades modernas, entendiendo el mundo social como una “red de relaciones” de tamaño variable, interdependientes entre ellas (como cadenas) integradas por individuos o grupos de individuos que se relacionan con otros hombres limitando lo que se puede decir o hacer.⁸

Esta red de dependencias recíprocas se fue configurando en el movimiento extensionista y de universidades populares europeas y también de América Latina. En el Capítulo III se reconstruye la formación social de la Universidad Popular Mexicana trazando el “espacio relacional, o sistema de coordenadas” bajo el cual, en un momento dado del tiempo, se movieron y definieron situaciones de los miembros del Ateneo de México (algunos de ellos ideólogos, fundadores y/o diseñadores del

proyecto de la institución cultural) en relación con otros intelectuales, participantes a su vez de otras configuraciones.⁹ “La cuestión de saber de qué manera y por qué razones los hombres se relacionan entre ellos y forman juntos grupos dinámicos [...]”¹⁰ que se concretan en la formación de instituciones como la de nuestro interés es uno de los propósitos de este capítulo. En él se recuperan algunos espacios de formación compartida por los sujetos con injerencia determinante en el inicio de la Universidad Popular, y son desentramados los posicionamientos culturales, políticos y académicos de algunos de sus miembros. Así mismo se describen las labores que los sujetos participantes en la institución desarrollaron durante el primer año de existencia (1912-1913), contemplando los espacios, programas y contenidos, así como el público asistente a las actividades.

La vida cotidiana de la institución y de algunos sujetos se desarrolla en el Capítulo IV, a través de las regularidades de la vida institucional, así como de las prácticas de los sujetos participantes. El lector encontrará la descripción y análisis de diferentes situaciones de la “vida material”¹¹ y prácticas de los sujetos participantes que, entrecruzadas a lo largo de la vida de la institución, nos permiten asomarnos a su cotidianidad. En este sentido es abordado el cambio de autoridades de la mesa directiva, los rastros de proyectos extensivos y experiencias parecidas en América Latina, así como la organización, frecuencia, formas, pedagogía, materiales y equipo técnico utilizado en las actividades. También se recupera la actuación de otros sujetos que participaron en la institución de manera constante pero silenciada por los informes de la propia Universidad y por la prensa (las mujeres y los obreros). Finalmente se realiza un recorrido por las diversas publicaciones editadas por la institución.

El capítulo V inicia describiendo dos series de conferencias presentadas por un par de académicos de la Escuela de Altos Estudios, de la Universidad Nacional de México, y profesores de la Universidad Popular. Las series se dictaron en 1913 y 1915 como parte de las actividades organizadas por la institución cultural y desembocaron en producciones escritas que después fueron publicadas con elaboraciones más detalladas por parte de sus autores. Esto permitió armar las trayectorias de pensamiento de los dos conferencistas a partir de las producciones escritas desencadenadas con las presentaciones orales, concibiendo que “[...] una obra puede leerse como síntesis reflexiva de su autor, su cultura y su tiempo”.¹² De esta manera, se incursiona en debates de la época sobre el cristianismo y el proceder de hombres que asumen esta posición de pensamiento, y sobre la idea de lo nacional. Estos

debates e ideas son sistemas de creencias y pensamiento compartidos más allá de los autores; al decir de Jacques Le Goff “frente a la idea, [de] construcción consciente de un espíritu individualizado, se opone la mentalidad siempre colectiva que regula, sin explicitarse, las representaciones y los juicios de los sujetos en sociedad”.¹³

La vida de la Universidad en su quinto año de trabajos y hasta su última aparición en público en 1920 ocupa la primera parte del Capítulo VI. Aquí se presentan diferentes momentos institucionales que definen sus prácticas para seguir con la recuperación de la vida cotidiana. Así, por ejemplo, el lector encontrará cómo es que la situación financiera fue una variable que acompañó y definió en cierta medida las prácticas de la vida institucional de la mitad de su existencia en adelante, agravándose en algunos momentos. En la segunda parte del capítulo se describe otra variable que intervino en lo que denomino “la crisis de la Universidad”: la ampliación de la oferta cultural oficial y privada dirigida al mismo público que atendía la Universidad. Aquí se comparan algunas actividades de estas instituciones con las de la Universidad Popular y se desentraña el entramado de posicionamientos de sujetos participantes en varias de estas instituciones a la vez. En este periodo la institución puede considerarse como un espacio social de confluencia y coincidencia de diferentes generaciones intelectuales (Modernistas, Ateneístas, 1915 y Contemporáneos), al tiempo que se presenta la ampliación de la oferta cultural. Por último, se analiza el rastro cada vez más tenue que va dejando la institución a partir de 1919, cruzado por la diáspora educativo-cultural iniciada desde el Estado en 1920. Este capítulo da cuenta de los últimos cuatro años de vida de la Universidad Popular, describiendo algunas actividades, pero sobre todo recuperando sucesos que contribuyeron a su “desaparición”.

El trabajo contiene un epílogo en el que se recuperan las diferentes inscripciones, formas y estilos que la Universidad Popular dejó en la práctica de sus participantes (ya fueran idearios, funcionarios o conferencistas), inscripciones que resuenan en muchos de los proyectos educativo-culturales posteriores. Si “[...] identificar los efectos de sentido producidos por las formas, sean las de los escritos, de la imprenta o las de la voz, es una necesidad para comprender, en su historicidad y sus diferencias, los usos y las apropiaciones de que los textos, literarios o no, fueron objeto”,¹⁴ en este apartado se analiza el público al que en principio iban dirigidas las actividades de la institución: los obreros. Finalmente se plantea una reflexión sobre los

aportes del trabajo en el campo de la historia de la educación en México y se trazan posibles líneas de investigación.

Durante la elaboración de este trabajo descubrí gustos nunca antes probados, como el de saborear la soledad al pasar horas revisando minuciosamente publicaciones semanales en aquel exconvento con murales de Vlady que “me salvó” de la huelga de 1999 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y que ahora alberga a la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada; en la bulliciosa sección de microfilmes de la Hemeroteca Nacional de México que consultaba cada que las pugnas huelguísticas de “ultras”, “moderados”, “no paristas” y “autoridades” de la UNAM me lo permitían, y en el Fondo Reservado a publicaciones periódicas de la misma Hemeroteca.

También disfruté el secreto deleite que me causaba encontrar “papeles viejos” o imágenes iluminadoras en el Archivo Alfonso Reyes de la Capilla Alfonsina, en algunas colecciones del Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, en catálogos del Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM y en la sorprendente Biblioteca Pública de Nueva York.

En el proceso llegué a aburrir a más de un amigo con pláticas sobre la Universidad Popular; sin embargo, eso también permitió que sucediera una de las tantas “coincidencias inesperadas” que acompañaron esta búsqueda obsesiva: acceder al Archivo Personal de Alfonso Pruneda, médico que fungió como rector durante casi toda la vida de la institución que nos ocupa. Las deliciosas pláticas en la terraza de Elvira Pruneda, nieta de don Alfonso, fueron la introducción al archivo de este personaje que junto con su familia decidió guardar hasta las boletas de calificación de sus estudios iniciales. Este archivo había llegado recientemente a las manos de Elvira, quien iniciaba el trabajo de catalogación y restauración del material.

La obstinación por revisar cuanta biblioteca estuviera a mi alcance en el lugar que pisara fue comprendida por mi amiga Ana María Foglino, quien me abrió la Biblioteca Particular de su abuelo Adelmo Montenegro en Córdoba, Argentina. La mayor parte de la información relacionada con las bibliotecas populares en Argentina la recuperé de la biblioteca de este educador cordobés.

En mi primera incursión en el campo de la historia, me encontré muchas veces cometiendo el error de lo que en el discurso manejaba: “los otros no piensan como nosotros”,¹⁵ creyendo que bastaba mi concepción de la otredad, sin embargo, era necesario instrumentarla para entender a los sujetos del pasado. En este sentido tuve

que “[...] desechar constantemente el falso sentimiento de familiaridad con el pasado [...]”,¹⁶ luchando con fantasmas que continuamente se instalaban en mi cabeza susurrándome el rastreo de “el origen” de la institución, mal guiándome por las búsquedas de “el héroe” o de “el fundador único”. Espero haber salido ganadora en mi primera batalla en la comprensión del pensamiento pasado de los otros.

Notas

-
- ¹ Luis González y González (1991), *El oficio de historiar*. México, El Colegio de México. p. 76.
- ² Eduardo Remedi (1997), "Detrás del murmullo. Vida político-académica en la Universidad Autónoma de Zacatecas, 1958-1976". México, Tesis de doctorado del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav, IPN.
- ³ José Joaquín Blanco (1996), Fernando Curiel (1998), Javier Garcíadiago (1996), Enrique Krauze (1996), Álvaro Matute (1993-2000) y Susana Quintanilla (1990 y 1999). Una década antes la norteamericana Mary Kay Vaughan (1982) en *The State, Education, and Social Class in México, 1880-1928* hizo un análisis general interesante sobre la función de la Universidad Popular Mexicana.
- ⁴ Susana Quintanilla (coord.) (1995), *Teoría, campo e historia de la educación*. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa; Col. Investigación educativa en los ochenta, perspectiva para los noventa. p. 154.
- ⁵ Susana Quintanilla (1990), "El Ateneo de la Juventud: trayectoria de una generación". México, Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. p. 6.
- ⁶ Lewis A. Coser (1980), *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México, FCE. p. 23.
- ⁷ Roger Chartier (1992), *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa. p. 88.
- ⁸ *Ibidem*. p. 89.
- ⁹ Natalie Heinich (1997), *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión. p. 85.
- ¹⁰ Roger Chartier (1992), *Op. Cit.* p. 88.
- ¹¹ Jacques Le Goff (1996), "El historiador y el hombre cotidiano", en *Lo maravilloso y lo cotidiano del Occidente medieval*. Barcelona, Gedisa. Pp. 144 y 145.
- ¹² Isaiah Berlin (1953), El erizo y la zorra. México, Océano. p. 1
- ¹³ Roger Chartier (1992), *Op. Cit.* p. 23.
- ¹⁴ Roger Chartier (1997), "La pluma, el taller y la voz. Michael de Certeau, 'Leer: una cacería furtiva'," en *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México, Universidad Iberoamericana. p. 44.
- ¹⁵ Robert Darton (1987), *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, FCE. p. 12
- ¹⁶ *Idem*.

I. Fundación legal: actores, trayectorias y rebatingas

1. La “primera piedra”

En la Ciudad de México, el 3 de diciembre de 1912, ocho meses después del primer informe del presidente Francisco I. Madero, se presentó ante notario el protocolo legal del acta constitutiva de la Universidad Popular Mexicana, institución de beneficencia privada. Definida como un organismo laico, apolítico y no partidista, fue planteada con una estructura educativa abierta, flexible e independiente del sistema educativo formal. No recibiría ayuda gubernamental y los recursos para su funcionamiento provendrían de donaciones de particulares, de las cuotas específicas que suministrarán los miembros del Ateneo de México para el sostenimiento de la institución y de los auxilios que proporcionarían las corporaciones que lo desearan. Los conferencistas y en general todo los profesores que participaran en sus actividades trabajarían de forma gratuita, de acuerdo con los Estatutos de la Universidad.

El propósito formal de la Universidad tenía un sentido más social que académico ya que pretendía “fomentar y desarrollar la cultura del pueblo de México, especialmente de los gremios obreros”,¹ mediante conferencias, conciertos, lecturas comentadas, visitas a museos y excursiones a lugares históricos y artísticos. En los Estatutos de la Universidad, redactados por una comisión integrada por Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda y Pedro González Blanco (todos socios del Ateneo), quedó definido que las conferencias se ocuparían de temas sobre ciencias, artes, industrias “y, en general, sobre cuanto tienda a acrecentar la cultura popular”,² pero teniendo cuidado de no repetir la labor de las escuelas de obreros que ya existían. De su programación quedaron “terminantemente excluidos” los temas religiosos y políticos.

La misión de la institución fue descrita en el prólogo al folleto *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores*, publicado en 1913:³

“La escuela primaria no puede satisfacer las necesidades espirituales de ningún hombre actual. Para colmar este anhelo de mayor cultura, los privilegiados de la sociedad cuentan con escuelas superiores y profesionales. Mas los no privilegiados, que forman el pueblo, como tienen que atender de preferencia al diario sustento, no van a la escuela. Si el pueblo no puede ir a la escuela, la escuela debe ir al pueblo. Esto es la Universidad Popular: la escuela que ha abierto sus puertas y derramado por las calles a sus profesores para que vayan a buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros de agrupación. [...] Su numeroso profesorado, difundido por las ciudades, cumple su misión de modo simultáneo, eficaz, día a día y aprovechando, si

fuera posible, todas las horas de descanso del pueblo, todos los instantes en que duermen el telar y el martillo. Porque es fuerza apresurarse: la verdad es grande y la vida es breve. Por manera que la Universidad Popular, en razón de su *multiformidad* misma, de su elasticidad y amplitud, es la más adecuada para responder a las necesidades del pueblo, para auscultar en todo momento su corazón y para someterle, -según clásica expresión,- los *Remedios del Alma*.- No es, pues, la Universidad Popular una escuela técnica, sino que es, propiamente, la escuela para ciudadanos. Para ciudadanos, entendiéndolo bien: para hombres y mujeres plenamente útiles a la sociedad”.

En el mismo apartado del folleto quedó expresado el propósito de la Universidad: formar ciudadanos que contribuyeran a conseguir la democracia de México y la libertad política. Para los fundadores de esta institución cultural, no se llegaría a la democracia a través de las armas, sino por medio del conocimiento y de la razón; consecuentemente “la democracia se alcanza enseñando y aprendiendo”.⁴

En el prólogo del primer documento publicado por la Universidad Popular Mexicana, los socios de Ateneo de México afirmaron en 1912 estar interesados en “compartir el dolor y la alegría del pueblo mexicano”; con esta aclaración definieron no creer en la “torre de marfil”. Bajo estas ideas fundaron la Universidad Popular, entendiendo que “todos debemos ir a todos”, recordándonos la historia antigua de un capitán persa llamado Datis y sus soldados quienes combatían tomados de la mano. En el texto recogieron esta historia para decir que “asidos de la mano, así nos quiere la República, y, sobre todo, asociados en las cosas de la inteligencia”.⁵

La mañana de aquel día de diciembre acudieron a la oficina de Jesús Trillo, notario público número 2, los licenciados Pedro González Blanco y Fernando González de la Roa, ambos de treinta y dos años, Guillermo Novoa y José Vasconcelos de treinta años y Antonio Caso de veintinueve años; los doctores Enrique González Martínez de cuarenta y dos años y Alfonso Pruneda de treinta y tres años; el arquitecto Jesús T. Acevedo de treinta años; el ingeniero Alberto J. Pani de treinta y cuatro años; los profesores Jorge Enciso de veintinueve años, Pedro Henríquez Ureña de veinticinco años, Martín Luis Guzmán de veinticinco años, Alfonso Reyes de veintitrés, y la única mujer: profesora Alba Herrera y Ogazón de veinticinco años. Todos los asistentes fueron fundadores de la Universidad.

Cuatro de ellos: Jesús T. Acevedo, Antonio Caso, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña formaron parte del “Ateneo inevitable”, así era como denominaba el escritor dominicano al pequeño círculo de íntimos que desde 1906 publicaba en la revista *Savia Moderna* y que en 1907 promovió la “protesta literaria” como

consecuencia del “atentado contra la memoria de Manuel Gutiérrez Nájera”,⁶ iniciador del movimiento modernista. Además, este pequeño grupo organizó en 1908 el homenaje a Gabino Barreda,⁷ educador y fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, y participó en las jornadas previas a la fundación del Ateneo de la Juventud, constituido en 1909.

En diciembre de 1912, fecha en que se firmó el protocolo de la Universidad, la asociación Ateneísta había tenido ganancias. Se unió al grupo Enrique González Martínez (1871–1952), partícipe con su poesía primero en la *Revista Moderna* y después en la *Revista Moderna de México*, publicación cuyo origen nos remite a julio de 1903, mes en que se instaló la Convención Nacional Liberal, encargada de proponer nuevamente la candidatura de Porfirio Díaz. También ingresaron al Ateneo de la Juventud otros tres participantes en la fundación de la Universidad Popular: Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda y Martín Luis Guzmán.

El grupo del Ateneo fue “la voz de una juventud urbana que aspiraba a una cultura más moderna y universal”.⁸ Su propósito era:

“[...] trabajar en pro de la cultura intelectual y artística de México mediante diversas actividades, como celebrar reuniones públicas para dar cuenta de trabajos literarios, científicos y filosóficos, organizar discusiones sobre temas de interés [...] El Ateneo de la Juventud se sumó a la larga lista de organismos con fines culturales fundados en los últimos años del porfiriato, época en la cual se puso de moda en América Latina crear corporaciones dedicadas a la difusión y la enseñanza. La ilustración del pueblo era tema recurrente en toda Latinoamérica; el problema de la función cívica de los intelectuales estaba a debate. Como resultado de estas influencias, los ateneístas intentaron inscribir sus actividades dentro de un proyecto educativo de alcance nacional. Esto los diferenció de sus antecesores, los modernistas, y los vinculó a las inquietudes de los estudiantes universitarios que, por esos años, encabezaban la lucha en contra de la educación positivista”.⁹

En el año de la fundación del Ateneo se organizaron varias agrupaciones de tipo político, algunas para apoyar al régimen de Porfirio Díaz, próximo a reelegirse por séptima ocasión, otras para oponerse veladamente, como el Partido Democrático, fundado en febrero y que soportaba la imagen del general Bernardo Reyes. También hubo agrupaciones que se constituyeron abiertamente en contra del régimen: en mayo surgió el Centro Antirreleccionista, con Emilio Vázquez Gómez como presidente, Francisco I. Madero como uno de los vicepresidentes, y Félix F. Palavicini y José Vasconcelos como algunos de los secretarios designados. En abril de 1910 salieron electos de la Asamblea Nacional Antirreleccionista Francisco I. Madero para contender en las elecciones de junio de 1910 a la presidencia de la República y Francisco

Vázquez Gómez para la vicepresidencia. Los fundadores de la Universidad Popular Mexicana tuvieron posiciones políticas encontradas: del lado del reeleccionismo estaban Antonio Caso, Guillermo Novoa y Enrique González Martínez; del lado del antireeleccionismo, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Alberto J. Pani y Alfonso Pruneda.

Todos los fundadores de la Universidad Popular Mexicana fueron miembros del Ateneo de la Juventud y, en noviembre de 1911, ante el triunfo de Francisco I. Madero como presidente electo de la República Mexicana, el Ateneo nombró al abogado José Vasconcelos como dirigente de la asociación, tal vez como una estrategia de sobrevivencia del grupo al nuevo régimen. José Vasconcelos permaneció en el cargo por un período corto (diez meses), hasta septiembre del siguiente año, cuando Enrique González Martínez asumió la presidencia de la asociación. Al hacerse cargo, José Vasconcelos pretendía incorporar a sus miembros al nuevo régimen político nacional. Escribió en su libro *Ulises criollo* que durante su gestión como presidente del Ateneo amplió el radio de sus trabajos, creándose la primera Universidad Popular.¹⁰

El 14 de diciembre de 1912 quedó liquidada la cuota para la escritura del Acta Constitutiva de la Universidad Popular Mexicana, autorizada por el notario público Jesús Trillo quedando así dada de alta la asociación. Sin embargo, sus propios integrantes señalan que el inicio de labores se dio un par de meses antes, con la conferencia dictada el 24 de octubre por el escritor español Pedro González Blanco en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. La conferencia versó sobre las universidades populares: “el conferencista habló de la forma en que en Inglaterra, Francia y España se llevan a cabo trabajos de esta índole, y de los brillantes resultados obtenidos”.¹¹ En el informe del segundo año de labores de la Universidad Popular Mexicana (1913-1914), el para entonces segundo rector Alfonso Pruneda reconoció que “la fecha de esta conferencia marca en realidad el principio de la vida de nuestra institución [...]”. De este segundo informe en adelante, todas las publicaciones de boletines o informes por parte de la Universidad Popular llevarían la siguiente leyenda:

“Universidad Popular Mexicana. Fundada por el Ateneo de México a iniciativa del socio don Pedro González Blanco. Principió sus trabajos el 24 de octubre de 1912. Se constituyó legalmente como institución de beneficencia privada el 3 de diciembre de 1912”.

Pedro González Blanco fue invitado a México en enero de 1912 por el Ateneo de la Juventud para dictar algunas conferencias; al igual que el peruano José Santos

Chocano y el argentino Manuel Ugarte, que visitaba el país por segunda ocasión. La invitación de estos intelectuales buscaba contribuir a la ampliación del radio de acción de la asociación, objetivo que pretendía José Vasconcelos al tomar la presidencia del Ateneo. Mientras la estancia de Pedro González Blanco en el país se puede considerar benéfica para la asociación, la invitación de Manuel Ugarte resultó complicada para el presidente Francisco I. Madero y en esa medida para el propio Ateneo. La estadía del escritor argentino contribuyó a que la mayoría de la comunidad universitaria se uniera al grupo social de la clase media urbana, constituido por sectores antimaderistas y la prensa de oposición a su gobierno, que acusaban al presidente de no tener una política nacionalista, tergiversando sus relaciones políticas con Estados Unidos al llamarlo “vende patrias” y “pro yanqui”;¹² estas acusaciones fueron injustas y provenían de una “literatura política barata y a la par calumniosa [...]”.¹³

2. Dos extranjeros en México

Manuel Ugarte llegó a México para dar una serie de conferencias sobre temas relativos a “La mujer y la poesía”.¹⁴ El Ateneo de la Juventud sería el responsable de la conferencia principal del programa, mientras que Francisco I. Madero y Justo Sierra asistirían como invitados de honor y el discurso de bienvenida estaría a cargo de Antonio Caso. La programación de la visita de Manuel Ugarte incluía banquetes, tertulias y un té literario. Antes de arribar al puerto de Veracruz el 3 de enero de 1912, el grupo de ateneístas seguramente sabía que este intelectual había pasado por Cuba y Santo Domingo promoviendo su “gira continental” y agitando la bandera del antiimperialismo Norteamericano. Su prestigio era de tipo político y provenía de la crítica a Estados Unidos, en consecuencia, “el carácter ‘denuncialista’ de su discurso le permitió ganar una considerable simpatía en los círculos universitarios de la Ciudad de México. Simpatía a la que luego se sumaron otros grupos antimaderistas, junto con la mayoría de la prensa capitalina”.¹⁵

El matiz antinorteamericano del discurso de Manuel Ugarte provocó que los cercanos al gobierno de Francisco I. Madero buscaran primero disuadir al intelectual argentino y luego trataran de impedir que dictara sus conferencias. Según el presidente del Ateneo, Manuel Ugarte no pudo presentar el tema previsto porque se había negado a participar en una sesión conjunta con Pedro González Blanco, “aunque es probable

que Ugarte haya descubierto que el abultamiento del programa era sólo una artimaña, pues el ateneo no acostumbraba ofrecer más de un conferencista por sesión”.¹⁶ Por su parte, las maniobras gubernamentales sucedían subrepticamente; al respecto llama la atención que aun cuando el presidente de México y el ministro de Relaciones Exteriores “[...] negaron cualquier intervención del gobierno para impedir que Manuel Ugarte expusiera en público sus ideas, Miguel Díaz Lombardo, titular de la Secretaría de Instrucción Pública, no permitió el uso del Teatro Arbeu [...]”.¹⁷

En consecuencia, Manuel Ugarte denunció a la prensa “[...] una campaña desde las alturas, para obstruir la marcha del que sólo desea, que nuestras tierras se coordinen para resistir la absorción yanqui”.¹⁸ A esta declaración le siguió una manifestación en favor del pensador argentino convocada por el estudiantado capitalino, la Asociación de Periodistas Metropolitanos, la Prensa Asociada de los estados y por el Partido Antirreleccionista.¹⁹ Como respuesta, José Vasconcelos publicó el 26 de enero en *El Diario* un artículo en el que recordaba “[...] el envilecimiento de la clase estudiantil durante el porfirismo. Hacía memoria de las mascaradas de adhesión al caudillo encabezadas con los estandartes de las escuelas que tantas veces así deshonramos”²⁰ y señaló “una de las clases más degeneradas y que mayor agotamiento dejó la dictadura, es la clase estudiantil”,²¹ acusando a los estudiantes “[...] de ser siempre engañados ‘por el primer rumor, por la primera sandez, por el primer audaz que les habla’.”²²

El mismo día de la publicación del artículo el gobierno decidió clausurar temporalmente las escuelas universitarias; ante este hecho y como reacción a las declaraciones de José Vasconcelos, el estudiantado llevó a cabo una manifestación con discursos “antivasconcelistas” y “yancófobos”.²³ Francisco I. Madero aclaró su discrepancia con los ataques a los estudiantes realizados por José Vasconcelos en sus declaraciones, negando al mismo tiempo cualquier vinculación entre su gobierno y el norteamericano.²⁴

En este escenario político, social y cultural, Manuel Ugarte presentó una conferencia el 3 de febrero de 1912, en el teatro Mexicano, nada más que no fue sobre el tema de “Mujeres y poesía”, sino una titulada “Ellos y Nosotros”, en donde “reseñó el avance norteamericano en América Latina, criticó la Doctrina Monroe, alertó sobre el ‘espíritu utilitario de la política yanqui’, e insistió en la imperiosa necesidad de concretar fórmulas tendentes a la unidad continental”.²⁵ Finalmente, en medio de la agitación en la capital mexicana, el intelectual argentino partió el 19 de febrero hacia Guatemala,

para continuar su “gira continental”. Volvió a México cinco años después y a su regreso la situación del país sería otra, lo recibirían con una calurosa y atenta bienvenida, organizada en parte por la Liga Femenil Latino Americana, organización dependiente de la Universidad Popular Mexicana.

El español Pedro González Blanco llegó en los primeros días de 1912, al igual que Manuel Ugarte; pero a diferencia de éste, era su primera visita a México y respondió a la invitación hecha por el Ateneo de la Juventud, que para los últimos días de septiembre lo presentó y admitió como socio del para ya entonces Ateneo de México. Este escritor era conocido desde antes de su invitación por los intelectuales que pertenecían a la asociación. En julio de 1907 la *Revista Moderna de México* publicó “La memoria de Leopoldo Alas”, de su autoría. En esta revista (1903 a 1911) también se publicaban textos de algunos de los jóvenes intelectuales que se reunían para discutir temas filosóficos y que dos años después se congregarían en el Ateneo. El día de la publicación del artículo de Pedro González Blanco y hasta 1910, varios poemas de su hermano menor, Andrés, también salieron en la revista.

Aparte de las publicaciones de los hermanos González Blanco en la revista mexicana, Andrés tenía relación con uno de los miembros del “Ateneo inevitable”. En 1907 escribió un artículo en que criticaba el positivismo de Pedro Henríquez Ureña; el dominicano recuerda aquel texto como uno de los detonantes que le hicieran, junto con Antonio Caso, emprender la búsqueda de libros sobre el antiintelectualismo y el pragmatismo:

“El positivismo me inculcó la errónea noción de no hacer metafísica (palabra cuyo significado se interpretó mal desde Comte); y a nadie conocía yo que hiciera otra metafísica que la positivista, la cual se daba ínfulas de no serlo. Por fortuna siempre fui adicto a las discusiones; y desde que los artículos de Andrés González Blanco y Ricardo Gómez Robelo me criticaron duramente mi optimismo y mi positivismo (el del libro *Ensayos críticos*), tuve ocasión de discutir con Gómez Robelo y Valenti esas mismas ideas; las discusiones fueron minando en mi espíritu las teorías que había aceptado”.²⁶

Pedro González Blanco era “[...] bajo, moreno, un tanto regordete, con un bigotito negro y el pelo muy sentado, que vestía con pujos de ‘dandy’ y fumaba gruesos puros [Vegueros]²⁷ y hablaba en tono de superhombre [...]”;²⁸ asistía a la tertulia del Café de Madrid, junto con los periodistas Antonio Palomero y Luis Bello, los poetas Rubén Darío y Ramón de Godoy. Ese café fue uno de los primeros y más concurridos lugares de reunión de la juventud literaria española a finales del siglo XIX; en este lugar Pedro González Blanco se encontraba con Federico Valle-Inclán, quien presidía la tertulia.

Federico Valle-Inclán tuvo sus propias tertulias en el Café Fornos, al que concurrieron Joaquín Dicenta, Martínez Ruíz (Azorín) y también “Zarathustra”, apodo de Pedro González Blanco, que para 1900 había traducido *Der Fall Wagner* (1988) de Nietzsche, publicado en Valencia bajo el nombre “El caso Wagner. Un problema para amantes de la música” dentro del libro *El caso Wagner. Nietzsche contra Wagner. Opiniones y sentencias diversas*. También tradujo el *Zarathustra* de Nietzsche; probablemente por eso fue considerado por sus contemporáneos como el nietzscheano más competente de Madrid.

El joven español también asistía a la tertulia de la redacción de *El país* de Ricardo Fuente y en *El Motín* de Nakens; frecuentaba la “vida galante” de la Corte y en este ambiente escribió bajo el seudónimo de Anita Díaz el libro *La entretenida indiscreta*, que provocó polémica al ser publicado, según relató años después (en 1965) José Alfonso al periódico *ABC*:

“Yo recuerdo el barullo que armó en mis años mozos la aparición de un libro titulado *La entretenida indiscreta*, que firmaba Anita Díaz. En la portada venía un retrato de la autora. Los que, como yo, frecuentábamos entonces en Madrid lo que se llamaba la ‘vida galante’, y nos sabíamos al dedillo a todas las ‘entretendidas’ de la Corte, no conocíamos a la tal Anita ni por el nombre ni por la foto, que es lo mismo que decir ‘ni por el forro’. A la postre resultó que la cortesana de marras era Pedro González Blanco”.²⁹

Publicó trabajos en algunas revistas españolas como *La España Moderna*, *La lectura y Vida nueva*. En esta última, escribió en 1899 un artículo sobre Federico Valle-Inclán; esa sería la primera vez que un texto del joven viera la luz, en la sección dedicada a presentar “escritores nuevos”. Esta revista fue portavoz de la generación del 98.

La intervención de Pedro González Blanco en revistas de Madrid fue constante; así, en 1903 contribuyó a la fundación de *Helios*, “famosa publicación modernista [española] que vio la luz mensualmente de abril de 1903 a mayo de 1904”.³⁰ En *República de las letras* formó parte del comité de redacción, junto con Benito Pérez Galdós, Luis Morote, Rafael Urbano y Blasco Ibáñez, quien también era director del semanario que se presentaba en formato de diario; su primer número apareció el 8 de mayo de 1905. Esta revista no fue puramente “noventaiochista” ni tampoco modernista, pretendía ser una revista de integración.

El mexicano Ángel Zárraga en un artículo escrito en 1913 recuerda su estancia en Madrid y en especial su encuentro con Pedro González Blanco y otro grupo de “ateneístas empedernidos” como Enrique Diez Canedo, Ángel Vegue y Goldoni, los

cuales se dedicaban a la Universidad Popular de Madrid. En su escrito revive las mañanas de domingo pasadas junto con aquellos intelectuales, “[...] en el Museo del Prado, enseñando las maravillas que encierran a aquellos obreros, gente sencilla y ávida de revelaciones”.³¹ Efectivamente, Pedro González Blanco inició sus trabajos en el Ateneo de Madrid en 1905, un año después de que la asociación fundara la Universidad Popular de Madrid y la Extensión Universitaria.

Notas

- ¹ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), México, imprenta Escalante. p. 6.
- ² *Idem.*
- ³ Aun cuando este prólogo no está firmado, probablemente fue elaborado por Alfonso Reyes, ya que en escritos redactados posteriormente por este intelectual se encuentran fragmentos del contenido del mismo con algunas variaciones.
- ⁴ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), *Op. Cit.* p. 2.
- ⁵ *Idem.*
- ⁶ Max Henríquez Ureña (1987), "Prólogo" a: *Universidad y educación*. México, UNAM. p. 26.
- ⁷ Sobre el desarrollo de este homenaje ver el ensayo de Susana Quintanilla "Todo por Barreda. Crónica de una manifestación en defensa de la Escuela Nacional Preparatoria", en: *Tiempo de educar*. Núm. 1, enero-junio de 1999. Pp. 83-92.
- ⁸ Susana Quintanilla (1992), "Los intelectuales y la política en la revolución mexicana: estudio de casos", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*. Nueva época, Núm. 1, septiembre-diciembre. p. 55.
- ⁹ Susana Quintanilla (1990), "El Ateneo de la Juventud: trayectoria de una generación", Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Pp. 115 y 116.
- ¹⁰ José Vasconcelos (1982), *Ulises criollo. Memorias*. Tomo I. México, FCE. Pp. 396-397.
- ¹¹ "La conferencia del Sr. González Blanco", *El Imparcial*, 25 de octubre de 1912.
- ¹² Javier Garcíadiego (1996), *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, UNAM. Pp. 146, 148 y 156.
- ¹³ Jesús Silva Herzog (1997), *Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*. Tomo I. México. UNAM. p. 262.
- ¹⁴ Javier Garcíadiego (1996), *Op. Cit.* p. 150.
- ¹⁵ Pablo Yankelevich (1995), "Una mirada Argentina de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917", en: *Historia mexicana*. Núm. 176, abril-junio de 1995. p. 650.
- ¹⁶ Javier Garcíadiego (1996), *Op. Cit.* p. 151.
- ¹⁷ *Ibidem.* p. 152.
- ¹⁸ *El imparcial*, 23 y 25 de enero de 1912, citado por Pablo Yankelevich (1995), *Op. Cit.* p. 651.
- ¹⁹ Javier Garcíadiego (1996), *Op. Cit.* p. 153.
- ²⁰ José Vasconcelos (1983), *Op. Cit.* Pp. 402 y 403
- ²¹ Pablo Yankelevich (1995), *Op. Cit.* p. 651.
- ²² Javier Garcíadiego (1996), *Op. Cit.* p. 154.
- ²³ La prensa de la época denominaba algunas veces a los discursos de Manuel Ugarte como "yancófobos", y otras como "anti yanqui"
- ²⁴ *El Diario* del 27 enero 1912, citado por Javier Garcíadiego (1996), *Op. Cit.* p. 156. *El Imparcial* y *El País* del 27 de enero de 1912, citados por Pablo Yankelevich (1995), *Op. Cit.* p. 652.
- ²⁵ Pablo Yankelevich (1995), *Op. Cit.* P. 652.
- ²⁶ Pedro Henríquez Ureña (1907), "Conferencias y tés", en *La cuna de América*. Reproducido por Alfredo Roggiano (1989), *Pedro Henríquez Ureña en México*. Citado por Álvaro Matute (2000), *El Ateneo de México*. FCE, México. p. 46.
- ²⁷ Vegueros era la marca de los puros fumados por Pedro González Blanco.
- ²⁸ Casinos- Assens (1961), *Índice de artes y letras*. Citado por José María Martínez Cachero (1963), *Andrés González Blanco: Una vida para la literatura*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo. p. 18.
- ²⁹ José María Martínez Cachero en una nota de su libro *Andrés González Blanco: Una vida para la literatura*, recuperó esta anécdota relatada por José Alfonso al periódico *ABC* del 11 de octubre de 1965. p. 17.
- ³⁰ *Ibidem.* p. 18.
- ³¹ Ángel Zárraga (1913), "La Universidad Popular Mexicana". Artículo reproducido en el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*. Tomo II, Núm. 4. Diciembre de 1916, México. p. 88.

II. Configuración de instituciones culturales para la formación del nuevo ciudadano de las sociedades modernas.

1. En Francia, del pueblo a las Universidades: las universidades populares

En 1894, *La Coopération des idées* era una hoja volante sobreviviente en Francia de los esfuerzos obreros por organizarse y de otros grupos sociales, como los socialistas y anarquistas que se reunían en cafeterías o bares de París para discutir sobre filosofía, política, ciencias sociales y arte. Estos grupos fueron perseguidos y encarcelados, al igual que los obreros de la “Commune de Montreuil” (1871), la que fue disuelta.

George Deherme fue un obrero tipógrafo y autor de *La Coopération des idées*. Escribió, compuso y repartió esta hoja en la que difundía su pensamiento, con el propósito de contribuir a la construcción de la “sociedad futura”. Esta sociedad consistiría en una coordinación de asociaciones voluntarias en las que el “elemento real” sería el individuo¹ y sólo ocurriría por medio de la educación de los obreros. El ideal de cambio social y educación de George Deherme ponía sus esperanzas en cada hombre:

“Un obrero sobrio en cada taller [...] hará más por combatir el alcoholismo que todas las leyes prohibitivas y represivas. Diez trabajadores inteligentes y rectos que conozcan los verdaderos principios de la cooperación, las grandes leyes de la solidaridad humana, harán más por la mejora social que todas las caridades privadas ú oficiales y que todas las legislaciones del trabajo. La justicia, la libertad, la solidaridad, no están fuera del hombre”.²

George Deherme se proponía formar ciudadanos que pudieran vivir en la democracia y hacerla “orgánica”; para él, la democracia era algo que ya existía en Francia. Lo que se necesitaba era formar ciudadanos para “la libertad, que es el esfuerzo constante, la voluntad siempre despierta y la responsabilidad siempre aceptada”.³ Los ciudadanos debían ser formados para la democracia, que debía “producirse en la cooperación, cuanto más íntima y espiritual más onda, de todas las voluntades, de todas las ideas, de todos los intereses, no con la lucha, que es una restricción á la libertad creadora. Necesitamos acción, que es libertad, acción aunque sea de clase”.⁴

La Coopération des idées se transformó en 1896 en un periódico en el que participaban intelectuales de diferentes disciplinas, como filósofos, poetas, artistas e historiadores, y también “trabajadores y capitalistas, cada cual hablaba genialmente de sus atisbos en las modestas columnas de aquel periódico. Todos coincidían en un

vago ideal de justicia para el porvenir, á despecho de sus distinciones de partido, dogma ó casta, en la cultura del esfuerzo creador y en la necesidad de trabajar con los obreros”.⁵ Dos años después de la transformación de la hoja en periódico, en el que aumentó la participación y se amplió el espectro de su actividad: ya no sólo se difundieron conocimientos y reflexiones para la formación de nuevos ciudadanos, sino que el periódico lanzó una convocatoria hacia la sociedad para participar en la enseñanza popular superior ético social.

La convocatoria salió casi a la par que el artículo “J’accuse” del novelista Émile Zola fue publicado en *L’Aurore*, artículo sobre el *Affaire Dreyfus*, y que consistió en una carta abierta al presidente de la República Francesa, en la que el autor se manifestaba a favor de un nuevo juicio para Alfred Dreyfus, oficial judío del Estado Mayor, General francés acusado de espionaje a favor de Alemania y condenado a cadena perpetua, aun cuando se encontraron pruebas de su inocencia.⁶ Los ánimos de la sociedad parisiense, de los artistas, los poetas y los filósofos se radicalizaron. Los intelectuales fueron acusados de oponerse al engrandecimiento del pueblo y en ese mismo año Émile Zola fue condenado a un año de prisión tras las acusaciones de difamación impuestas por el ministro de Guerra.

Con el despertar de los que a partir del *Affaire Dreyfus* fueron denominados los intelectuales, y con cien francos donados por el anarquista Maurice Barrés, George Deherme inició la nueva actividad de *La Coopération des idées*. El proyecto consistió en trabajar “metódicamente en la educación sindical, cooperativa, política, social [...], buscaría el alma haciendo hombres de voluntad enérgica, conciencias altas y esclarecidas, corazones ardientes, inteligencias sanas; formaría con los obreros amantes de la verdad una élite proletaria, núcleo vivo de la sociedad futura”.⁷ El obrero autor de la revista alquiló una trastienda en el fondo de un patio, dispuso el espacio con un par de tablas, veinte taburetes, una silla para el conferenciante y para alumbrar el lugar dos lámparas de petróleo. En estas condiciones tuvo lugar el primer programa, integrado por las siguientes conferencias: “Historia de la civilización”, “El hombre y la raza”, “El Movimiento industrial y social en Alemania”, “El alcoholismo y sus consecuencias sociales”, “La educación artística: Rembrandt” y “Las cooperativas de producción”. La noche del estreno los veinte bancos no fueron suficientes, pues al lugar asistieron cincuenta personas.⁸

Para 1899, las actividades de *La Coopération des idées* derivaron en la Sociedad de Universidades Populares y como parte de ésta, se organizó la primera

Universidad Popular. La Sociedad “pensaba organizar y desenvolver en todo el país la enseñanza superior del pueblo y la educación ético-social mutua”.⁹ George Deherme y el grupo Carne y Espíritu, integrado por aquellos que participaban en el periódico y en las conferencias organizadas desde un año antes, fueron los encargados de hacer funcionar a la nueva Universidad, que tomaría las instalaciones de lo que anteriormente fuera un café.

Gabriel Séailles, filósofo de La Sorbona, fue el encargado de dar la conferencia inaugural, bajo el título de “Educación y revolución”; a partir de ese día la institución aumentó sus actividades, no sólo organizaba conferencias, sino también cursos de lenguas (alemana, inglesa y francesa para extranjeros), fotografía, canto, taquigrafía, dicción, costura; ofrecía consultas médicas, jurídicas y económicas. Se estableció una biblioteca con volúmenes sobre todo de filosofía y ciencias sociales, además de revistas. Los conciertos y la lectura de clásicos fueron parte de las nuevas actividades que constituían el “teatro social”. También se organizó el patronato para niños, las colonias de vacaciones y de mutualidades. El espacio para estas actividades era amplio: contaba con un despacho para George Deherme, secretario de la Sociedad de Universidades Populares, un almacén cooperativo, una sala de usos múltiples que servía para impartir los cursos, para las reuniones de las sociedades y los domingos funcionaba como cafetería. Había un salón para biblioteca, otro para juegos y uno más para el museo; finalmente se encontraban dos grandes salas, una destinada a ofrecer conferencias y otra reservada para el teatro.

George Deherme dejó de ser secretario de la Sociedad de Universidades Populares en 1900; ésta no sólo cambió de secretario, sino también de nombre a Sociedad para la Enseñanza Popular y la Educación Mutua. En ella se concentraron gran cantidad de universidades populares que poblaban París y toda Francia, cada una integrada por diversos grupos y corrientes, creadas por iniciativa obrera o intelectual, algunas con locales exclusivos para su labor, mientras que otras trabajaban donde podían, en capillas, en el salón de alguna alcaldía o de una escuela; también estaban las que recibían apoyo económico municipal y las que sobrevivían con aportaciones de sus socios. Como ejemplos de las cerca de cincuenta universidades populares se puede mencionar al grupo de empleados de París que se reunía desde 1897 para hablar de filosofía, el cual posteriormente formó “L’enseignement mutuel”, junto con obreros de sindicatos, estudiantes y maestros; a “L’Emancipation”, de tendencia anarquista, fundada por Anatole France, intelectual que firmara junto con otros el

segundo manifiesto a favor de un nuevo juicio para Alfred Dreyfus; a “La Fondation universitaire de Belle-aïlle”, integrada por estudiantes llegados de Inglaterra que se unieron a cooperativas, sindicatos y profesores; a “La Solidarité”, iniciada por profesores y en la que impartieron cursos Seignobos, Faguet, Poirrier, Duclaux, Le Dantec, entre otros. También estaban “Le Réveil”, “La Fraternelle”, “Le Contrat Social”, “L’Aurore”, “Voltaire”, “L’Education Sociale” y “L’Idée Social”.

Por su parte George Deherme y el grupo Carne y Espíritu continuaron independientes de la Sociedad para la Enseñanza Popular y la Educación Mutua. En una de las publicaciones de *La Coopération des idées* se anunció el proyecto de una nueva universidad popular: el Palacio del Pueblo, que atendería las “necesidades intelectuales, morales y sociales de sus 20 000 miembros”.¹⁰ Éste sería construido por el propio pueblo y se dedicaría “siempre al triunfo de la democracia”,¹¹ educando a los obreros para que dejaran de ser mecánicos y rutinarios, y llegaran a ser obreros creativos.

2. En Inglaterra, de la Universidad hacia el pueblo: la extensión universitaria

Veintisiete años antes de que iniciaran las universidades populares francesas, en Inglaterra había comenzado otro movimiento, pero en este caso interesado en la difusión cultural, concretándose en la idea de la extensión universitaria. El modelo del movimiento extensionista inglés puede ser ubicado en la Residencia Universitaria de Toynbee Hall en Londres,¹² que pretendía difundir la cultura teniendo como principal interés acercar en lo posible la universidad al pueblo, “a fin de conseguir que aquélla se convirtiera en centro y origen de instrucción para el país entero”.¹³

La atención del pueblo fue la preocupación principal del reverendo Samuel Augustus Barnett, fundador de la experiencia educativa de la Residencia de Toynbee Hall, quien en la entrada de su casa en Oxford tenía un letrero que decía: “El hecho que la riqueza de Inglaterra signifique sólo la riqueza en Inglaterra, y que la mayoría de la gente viva sin conocimiento, sin esperanza y a menudo sin salud, ha venido a abrir mentes y conciencias”.¹⁴ Pero la Residencia de Toynbee Hall no pretendía solamente atender las necesidades de conocimientos básicos e higiene del pueblo, sino que se interesaba por la formación de ciudadanos que conocieran sus deberes y obligaciones.

Así lo expresó Arnold Toynbee, otro de los fundadores de la Residencia, en su intervención en el Congreso Cooperativo celebrado en 1882 en Oxford:

“El ciudadano, con la idea de mostrar lo que son sus deberes para con sus conciudadanos y en qué sentido una unión con ellas es posible. En un hombre, el impulso vago de hacer su deber es estéril sin el conocimiento que lo habilita a percibir lo que sus deberes son y cómo realizarlos”.¹⁵

A la par que la Residencia de Toynbeen Hall en Londres, fueron desarrollados otros trabajos de atención a los obreros en Inglaterra, que pretendían aproximar el conocimiento emanado de la universidad hacia diversos sectores sociales:

“Había en varias grandes ciudades de Inglaterra asociaciones de señoras que tenían por objeto organizar conferencias. Los Comités se dirigían al efecto a los graduados de las Universidades. Esas conferencias, que tenían lugar por la tarde y eran exclusivamente para señoras, alcanzaron tal éxito, que se quiso aprovechar doblemente la presencia del orador en la ciudad; á este fin, se le invitó á repetir su lección por la noche para los obreros y demás personas en general que están ocupadas durante la tarde”.¹⁶

En estas experiencias dirigidas al pueblo, la conferencia fue el método con el cual se inició la labor de difusión de los conocimientos; esta práctica también fue empleada por las universidades populares. Las conferencias consistían en “el discurso aislado ó la lectura de una persona competente, amena sobre todo, quizá algo retórica en el sentido que esto de la retórica puede tener [...]”.¹⁷

La extensión universitaria respondió desde sus inicios al acertamiento de la universidad hacia el pueblo con la idea de llevarle la “cultura superior”, considerada como:

“necesaria para la prosperidad moral, social y política de una democracia moderna. El patriotismo y el civismo deben estar fundados en el entusiasmo inspirado por el saber... Las naciones más grandes corren peligro de arruinarse por la falta de conocimiento en aquellos cuyos votos determinan su política y cuya moral afecta su moralidad pública.”¹⁸

El propósito era formar ciudadanos que participaran en la vida pública del país; para esto había que moralizar al pueblo y darle conocimientos no sólo rudimentarios, sino que contribuyeran a formar a los individuos de las sociedades modernas. Para esta gran labor se autonombraron universidades, recuperando el poder emanado de éstas a través de la participación de los estudiantes, pero sobre todo de los profesores y académicos.

3. En España, extensión universitaria y universidades populares, dos movimientos con la misma dirección: de los intelectuales hacia el pueblo

Las ideas extensionistas de Inglaterra coinciden con el “utopismo pedagógico” de los intelectuales españoles reunidos en el grupo krausista e institucionalista que desde finales de 1880 trabajaron por el reformismo social, pretendiendo “[...] transformar el ser de España”.¹⁹ Para ello crearon instituciones educativas encaminadas a la transformación de la sociedad española, entre ellas algunas interesadas en la formación de los sectores obreros. Al atender a esta población, el grupo de intelectuales sostenía que la reforma social o lo que ellos denominaban la reforma “desde adentro”, no solo sería posible con la participación de los intelectuales sino que las clases obreras debían contribuir a esta lucha reformista “desde abajo”.

En España el tema de la extensión universitaria parece haber tenido como detonante la ponencia “Modos como pueden contribuir las Universidades a la cultura general”, presentada en 1892 en el Congreso Pedagógico hispano-portugués-americano, que tuvo lugar en Madrid. La ponencia convocaba a los estudiantes universitarios y a los profesores a participar en actividades de “vulgarización” durante las vacaciones de verano. La tarea de los alumnos consistiría en ofrecer lecciones y conferencias, mientras que los profesores se encargarían de impartir cursos prácticos y conferencias, así como de dirigir excursiones. A partir de esta propuesta universidades como las de Zaragoza y Barcelona pusieron en marcha algunas de las actividades señaladas, tales como cursos y conferencias impartidas por estudiantes y profesores universitarios.

En 1881, el profesor universitario Adolfo Posada, que pertenecía al grupo de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid,²⁰ decidió junto con Leopoldo Alas y Adolfo Álvarez Buylla llevar a su lugar de origen “ideas y acciones renovadoras”.²¹ A partir de 1898 sus pretensiones germinaron en la enseñanza popular con los Servicios de Extensión Universitaria que ofreció la Universidad de Oviedo.

La extensión universitaria y las universidades populares estaban completamente identificadas en su primera época en España. Ambas propuestas de difusión cultural y educación popular se integraron en el Servicio de Extensión Universitaria de Oviedo, totalmente vinculada a la Universidad; aunque esta labor educativa-cultural fue identificada por sus miembros como una universidad popular por el tipo de público que pretendía atender y las actividades que desarrollaba. En las

Memorias de la Universidad Popular de los cursos 1901-1902 y 1902-1903, se reportan cuatro tipos de actividades, en las que se ve reflejado el interés en atender a un público variado, aunque en los últimos dos puntos el énfasis fue puesto en los obreros y en actividades destinadas a ellos:

“1º Conferencias en la Universidad con carácter de cultura general y dirigidas a un público mixto; inauguradas por el Rector, comprendieron, ya series de lecciones, ya lecciones sueltas.

2º Conferencias pedagógicas para los maestros, a cuya obra quiere colaborar singularmente esta Universidad, siguiendo el movimiento iniciado en otros países, donde cada vez se van enlazando con mayor intimidad todas las funciones de la educación y la enseñanza y dislocándose al par las antiguas jerarquías.

3º Clases especiales destinadas a los obreros y que son como el germen de la llamada ‘Universidad Popular’, que cada año se va delineando en la obra de la de Oviedo. En estas clases, donde fue preciso limitar la matrícula a 50 alumnos, se ensaya una enseñanza familiar, que ponga en comunicación más estrecha y fecunda á maestros y discípulos.

4º Lecciones fuera de la Universidad –que es como la extensión se inició en Inglaterra y América-. Los Sres. Posada, Mur, Altamira, Arias de Velasco, Buylla (D. Arturo) y Sela, dieron en el Centro Obrero de Oviedo lecciones y cursos sobre la Enseñanza popular, las Corrientes alternativas, el ‘Quijote’, el Carácter moral de la educación, la Tuberculosis é Historia Contemporánea.”²²

Del tercer y cuarto tipo de actividad que desarrollaba la Extensión Universitaria de Oviedo se pueden destacar las conferencias impartidas en diversos lugares durante el curso de 1898-1899: en el Ateneo Casino Obrero, Adolfo Posada trató el tema “Del sufragio y su organización en los principales Estados”, Clavería sobre “Alimentación del obrero” y Melquíades Álvarez sobre “Historia contemporánea”. En la sede de los Servicios de Extensión de la Universidad de Oviedo, durante el curso 1900-1901, Adolfo Buylla impartió “una larga serie de lecciones, escuchadas siempre por numeroso público, entre el cual se contaban no pocos obreros”.²³ Estas lecciones integraron el curso sobre “El socialismo” reportado en las *Memorias* de los cursos de ese año como “[...] una reseña histórica completa del desarrollo de las doctrinas socialistas y comunistas y de su aplicación en la práctica, sobre cuyo interés en las presentes circunstancias no es necesario insistir”.²⁴

La segunda universidad popular fue creada por Vicente Blasco Ibáñez en Valencia, en 1903, y desde el principio estuvo adscrita a la Universidad de Valencia; por su forma y organización se identificó más con el modelo de extensión universitaria de Inglaterra. En cambio la Universidad Popular de Madrid fue fundada de manera independiente de la Universidad y, con ello, también la organización de sus actividades se realizó de forma independiente.

En Madrid, ciento cuatro miembros del Ateneo²⁵ fundaron en 1904 la Universidad Popular de Madrid, tercera universidad popular en España y segunda en su tipo en ese país. Leopoldo Palacios identifica como antecedentes de la Universidad Popular de Madrid las excursiones a museos, las clases y reuniones dirigidas a los obreros y organizadas por la “Corporación de los antiguos alumnos de la Institución Libre de Enseñanza”.

Aunque el Ateneo de Madrid inició en 1904 una labor extensionista como consecuencia inmediata de la promulgación de la Ley de Descanso Dominical, a la par fundó la Universidad Popular. Esta última pudo concretar de forma efectiva el propósito de la creación de estos dos tipos de institución dirigidas al “proletariado” para que pudiera “[...] utilizar sus horas dignificándose intelectual y moralmente”.²⁶ El objetivo fue alcanzado por las actividades que ofreció esta institución, al menos en términos del público al que atendió, aunque no logró concretar la biblioteca ambulante, la publicación de manuales ni las encuestas sobre psicología, antropología y condiciones de trabajo obrero que anhelaba en 1905, según consta en sus *Memorias*.

Al igual que muchas otras universidades populares de Europa, la de Madrid en sus primeros dos años se sostuvo de las cuotas que dieron los propios socios o de las aportaciones voluntarias de grupos obreros, sindicatos y comerciantes. En 1906, el Marqués de Casa-Laiglesia, miembro de la Universidad Popular y diputado en Cortes, realizó una petición de subvención para la institución al Congreso de los Diputados, que quedó asentada en el “Diario de las sesiones de Cortes”:

“[...] Estas instituciones tienen y han tenido extraordinaria importancia, como siempre ha reconocido todo el mundo, y también el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, á quien he de aludir muy especialmente en este asunto, cosa que á nadie ha de extrañar, porque se trata de una institución que tiene por fin primordial difundir la cultura y traer á nuestra Patria vientos de vida europea. [...] Porque, Sres. diputados, la Universidad popular tiene dos fines: el primero le ha cumplido con su hermosa labor de ir á buscar al obrero donde se encuentra, de ir á sus Sociedades para darle la instrucción; ha cumplido la misión de difundir la cultura. Si alguno de vosotros un día festivo va al Museo, verá grupos de obreros acompañados de muchos jóvenes, y existe además una Sociedad tan importante como la Asociación para la enseñanza de la mujer, donde las mujeres de la más ínfima categoría social han alcanzado un grado de cultura que hace algún tiempo nos hubiera parecido imposible. [...] Se necesita que esa Asociación tenga domicilio legal, que esa Asociación tenga local donde practicar sus enseñanzas, que es una de las obras más importantes de enseñanza, y por eso llamo la atención de la Cámara y requiero primero el auxilio del Gobierno; pero si ese auxilio se me negara, si el Gobierno no secundase esta iniciativa, yo requeriría el auxilio de todos vosotros, recordando aquellos grandes principios de la existencia universitaria

inglesa, que para que las Sociedades modernas puedan vivir y para que los ciudadanos puedan ejercitar el civismo, es necesario que tengan aquel grado de cultura que les hace conscientes al emitir el sufragio, y diciendo también que no se pretende, ni se puede pretender que cada ciudadano sea un profesor, pero que si es necesario que los países modernos civilizados tengan el convencimiento de que todo ciudadano tiene derecho á poseer los conocimientos que le capaciten para ser un factor de la gobernación de su país".²⁷

Al parecer, la petición de subvención fue atendida, ya que en el resumen de cuentas de la institución cultural se reportaron 1,234.75 pesetas otorgadas por el Ministerio de Instrucción Pública ese mismo año.²⁸

El lugar en donde comenzó sus labores la Universidad Popular de Madrid fue el Centro Obrero. Durante su primer año de vida ofreció conferencias, veladas artísticas y visitas a museos en diferentes centros obreros, como el Centro de Sociedades Obreras, la Asociación General de Dependientes de Comercio, el Centro Industrial, la Asociación de Modistas y los Centros Instructivos de Obreros Republicanos de Santa Isabel, número 36, y el de Núñez de Balboa, número 25, además de las actividades realizadas como propaganda en el Centro Gallego.²⁹

Al año del inicio de actividades, la Universidad contó con su propio local ubicado en la esquina de las calles Sacramento y Rollo.³⁰ En 1911 volvió a recibir una nueva subvención, concedida por el Congreso de Diputados, siendo éste el último dato reportado por la institución. Sin embargo, aun cuando la Universidad Popular no continuó con sus trabajos, algunas otras en su tipo le sobrevivieron y en 1919 Antonio Machado participó en la fundación de la Universidad Popular de Segovia; la cual funcionaba todavía en 1969.³¹ Ésta fue la última institución en su clase fundada de manera independiente, pues en 1932 se constituyó la Federación Universitaria Escolar, que promovió junto con docentes, académicos e intelectuales aproximadamente cincuenta Universidades Populares en diferentes ciudades de España.

En un artículo publicado en 1903 sobre el tema en *La Revista Socialista*, Adolfo Posada (activo intelectual en la Extensión Universitaria de Oviedo y cofundador de la Universidad Popular en ese mismo lugar) expresó que las universidades populares españolas eran "manifestaciones de la acción social de la enseñanza" y en consecuencia debían seguir el mismo ideal que las universidades de este tipo en Francia: ser un centro de acción orgánica social.

4. En México, la universidad popular como precedente de la extensión universitaria: de los intelectuales hacia el pueblo

En 1910 fue inaugurada la Universidad Nacional de México, a la par de la gran celebración que el gobierno de Porfirio Díaz preparó por el centenario de la independencia de México. La organización de esta institución estuvo bajo el cuidado de Justo Sierra, quien presidía la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.³² En el apartado III del Artículo 8º de la Ley Constitutiva de la Universidad que Justo Sierra encargó a su colaborador Ezequiel A. Chávez, fue contemplado un departamento encargado de desarrollar la extensión universitaria de la institución; el Consejo Universitario tendría la facultad para: “organizar la extensión universitaria mediante la aprobación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes”.³³ El diseño de este proyecto extensionista parece haber estado influido por la visita del español Rafael Altamira durante los últimos meses de 1909 y los primeros del siguiente año, apenas terminada su expedición³⁴ por América del Sur en el verano de 1909.

En 1914 la tesis sobre la Universidad Nacional de México elaborada por Pedro Henríquez Ureña para obtener el título de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional, menciona que Rafael Altamira, miembro del Ateneo de Madrid, visitó México meses antes de la apertura del nuevo plantel universitario. En la tesis se comenta que el español suscitó con su “ejemplo” y “palabra viva” una gran expectativa por la extensión universitaria entre los círculos oficiales.³⁵

El “ejemplo” del catedrático español se pudo ver en la participación que tuvo como conferencista y profesor de aquellas instituciones de su país que precedieron a las universidades populares en España, como el caso de la Institución Libre de Enseñanza, o aquellas que participaron directamente en la creación de estas universidades, como la Universidad de Oviedo³⁶ y el Ateneo de Madrid.

A su llegada a México, Rafael Altamira ya había publicado en 1906 dos artículos sobre “La cuestión de la cultura popular” en la *Revista Socialista* de Madrid; en el segundo artículo reconoció la necesidad de formar al público que las universidades populares y la extensión universitaria de España pretendían atender; de lo contrario, auguraba que la labor de estas instituciones seguiría permaneciendo alejada de buen número de obreros. La propuesta de sus textos era: “trabajar también en preparar público para la Extensión y para las Universidades populares. Esa

preparación no puede hacerse más que en las escuelas primarias de obreros a que acuden los niños y los adultos que no saben leer y escribir”.³⁷

En cuanto a la “palabra viva” de Rafael Altamira, ésta seguramente fue escuchada por los ateneístas mexicanos en algunos de sus encuentros, como aquel del 26 de enero de 1910 en la Escuela Nacional Preparatoria, durante el homenaje al historiador español que organizaron los miembros de la asociación en su tercera sesión. Asimismo, el español parece haberse relacionado con funcionarios del gobierno de Porfirio Díaz, entre los que se puede contar a Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez, continuando de esta forma con el espíritu de la gira apenas concluida por América del Sur, con la que se pretendía estrechar las relaciones culturales entre los países visitados y España.

El Ateneo de la Juventud fue fundado en 1909 con el propósito de que la asociación trabajara por la cultura y el arte. Algunos de sus miembros habían iniciado tres años antes una labor de divulgación cultural al crear la revista *Savia Moderna* de la cual salieron cuatro números; mientras en 1907 constituyeron la Sociedad de Conferencia y Conciertos. En esta asociación los “jóvenes informados” pretendían acercarse con conferencias, lecturas de poemas y números musicales a un público selecto “[...] virtualmente interesado en ponerse al día en cuestiones filosóficas, estéticas y literarias, casi todas relativas al pasado más reciente”.³⁸

La extensión universitaria que contemplo la Ley Orgánica de la Universidad Nacional de México no fue concretada en los inicios de la institución, como lo recuerda Pedro Henríquez Ureña: “Fundada ya la Universidad Nacional, en su Consejo se presentaron y discutieron proyectos ‘extensivos’, llevándolos hasta sus últimos pormenores... menos la ejecución”.³⁹ Sin embargo, ya desde principios de 1910 Pablo Macedo,⁴⁰ director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, inició junto con el Colegio de Abogados el financiamiento de la Escuela del Pueblo, donde “[...] se impartían conocimientos rudimentarios a los trabajadores”.⁴¹ La participación del director y del Colegio se limitó al apoyo económico, sin intervenir como conferencistas o funcionarios, pero al parecer, la vida de esta institución fue muy corta. Aunque el nombre de la escuela remite a la a aquella universidad popular de Francia denominada El Palacio del Pueblo, fundada en 1900 por George Deherme y el grupo Carne y Espíritu, lo cierto es que la intención de impartir conocimientos rudimentarios no comparte los propósitos de las universidades populares ni de la extensión universitaria.

En noviembre de 1911, después de la caída del gobierno porfirista y al asumir Francisco I. Madero el poder político del país por elección, como conclusión de la primera parte de la lucha armada de la revolución, el propósito de democracia que pretendía alcanzar el nuevo presidente tuvo eco entre los miembros del Ateneo de la Juventud. José Vasconcelos apuntó en el *Ulises Criollo* que al ser nombrado presidente de la asociación, incorporó a los miembros al “nuevo régimen político nacional”.

En septiembre de 1912, el Ateneo eligió al poeta Enrique González Martínez como presidente, quien cambió el nombre a la asociación por Ateneo de México. A partir de ese momento, la asociación no sólo modificó su nombre sino que amplió el radio de trabajo⁴² y sus miembros dejaron de “[...] creer en la *torre de marfil*”,⁴³ con el propósito de acercarse al pueblo y de participar socialmente.

El 24 de octubre dieron inicio las actividades de una institución dependiente del Ateneo: la Universidad Popular Mexicana. Los Estatutos de la Universidad fueron redactados por una comisión integrada por el funcionario Alberto J. Pani, el doctor Alfonso Pruneda y el filósofo Pedro González Blanco quien también formaba parte del Ateneo de Madrid; asociación fundadora de la Universidad Popular de Madrid.⁴⁴

Con la creación de esta institución los miembros de la asociación expresaron que: “[...] le interesan profundamente, y los comparte, el dolor que grita por la calle y la alegría que canta por la calle. Todos debemos ir a todos”.⁴⁵ La concreción de éste ideal se iría configurando de manera particular a lo largo de la vida institucional.

La anhelada extensión universitaria de la Universidad Nacional de México quedó emplazada hasta 1922 en que con el impulso de dos exateneístas Antonio Caso y José Vasconcelos fue creado el Departamento de Extensión Universitaria. Sin embargo, la educación y difusión cultural hacia el pueblo puede identificarse diez años antes como una preocupación de la Universidad Popular Mexicana, la cual sobrevivió hasta 1920. Esta institución fue pionera en México de otra serie de instituciones creadas por asociaciones de particulares o por el gobierno antes del Departamento de Extensión Universitaria; así mismo fue parte de la cadena móvil de tensiones que pretendía formar a los nuevos ciudadanos de las sociedades modernas.

Notas

¹ Leopoldo Palacios (S/F), Las universidades populares. En “Historia de las universidades populares en España 1901-1988”, Colección Monográficos, del Centro de documentación de la Federación de Universidades Populares. p. 178.

² *Ibidem*. p. 179.

³ *Ibidem*. Pp. 178 y 179.

⁴ *Ibidem*. p. 179.

⁵ *Idem*.

⁶ Lewis A. Coser (1980), *Hombres de ideas*. México, FCE. p. 227.

⁷ Leopoldo Palacios (S/F), *Op. Cit.* p. 180.

⁸ *Idem*.

⁹ *Ibidem*. p. 182.

¹⁰ *Ibidem*. p. 186.

¹¹ *Idem*.

¹² El trabajo de Asa Briggs y Anne Macarthey (1984), *Toynbee Hall. The First Hundred Years*. London. Routledge & Kegan Paul, es una buena referencia para conocer los primeros trabajos de Toynbee Hall.

¹³ Adolfo Posada (1903), “La extensión universitaria y sus métodos de enseñanza”, en *Revista socialista*. Núm. 7 del 1º de abril. En “Historia de las universidades populares en España 1901-1988”, *Op. Cit.* p. 198.

¹⁴ Asa Briggs y Anne Macarthey (1984), *Op. Cit.* p. 5.

¹⁵ Toynbee a L.R. Phelps, 8 April 1882. Phelps Papers; citado por Asa Briggs y Anne Macarthey (1984), *Op. Cit.* p. 8.

¹⁶ Max Leclerc. “L'Éducation des classes moyennes et dirigentes en Angleterre”; citado por Adolfo Posada (1903), *Op. Cit.* p. 198.

¹⁷ Adolfo Posada (1903), *Op. Cit.* p. 198.

¹⁸ Sadler “La educación popular de los adultos en Inglaterra”; citado por Adolfo Posada “La Universidad y el pueblo” en *Revista socialista*. Núm. 6 del 16 de marzo de 1903. En “Historia de las universidades populares en España 1901-1988”, *Ibidem*. p. 179.

¹⁹ Francisco Villacorta Baños (1985), *El Ateneo Científico de Madrid (1885-1912)*. Madrid, Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. p. 181.

²⁰ Esta institución inició sus trabajos en 1876.

²¹ Adolfo Posadas puede ser identificado como uno de los miembros del grupo de intelectuales krausista e institucionalista.

²² Cita de Manuel Navarrete (1986), “Las Universidades populares españolas entre 1901 y 1939”, en: *Tablón de papel*. Núm. 16, septiembre-octubre. Madrid. p. 15. En “Historia de las universidades populares en España 1901-1988”, *Op. Cit.*

²³ Aniceto Sela (1910), *La educación nacional*; citado por Mario Pérez Galán (1980), “Renacimiento de una experiencia histórica. Las universidades populares”, en: *El Socialista*, Madrid, 27 de agosto. En “Historia de las universidades populares en España 1901-1988”, *Op. Cit.*

²⁴ *Idem*.

²⁵ Francisco Villacorta Baños (1985) en una nota a pie de página de su libro, reporta las profesiones de estos miembros: 44 abogados o doctores en derecho, ocho licenciados en Filosofía y Letras, siete catedráticos o profesores, cinco funcionarios de la administración estatal o judicial, cuatro ingenieros, ocho médicos, cinco estudiantes, dos periodistas, dos licenciados en Ciencias, tres escritores, dos notarios, tres militares, dos artistas, un arquitecto, un farmacéutico, un empleado municipal, un oficial del cuerpo de correos y seis de profesión desconocida. p. 184.

²⁶ “Conferencias de Extensión Universitaria”, en: Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. *Escuela de Estudios Superiores, cursos de 1904 a 1905. Lista de profesores y asignaturas. Programas. Memoria de Secretaría referente al curso de 1903 a 1904*. Citado por Francisco Villacorta Baños (1985), *Ibidem*. Pp. 182-183.

-
- ²⁷ Diario de sesiones de Cortes, 27 de enero de 1906; Congreso de los Diputados, "Subvención a la Universidad popular establecida en Madrid", citado por Manuel Navarrete (1986), *Op. Cit.* p. 11.
- ²⁸ Manuel Navarrete (1986), *Ibidem.* p. 12.
- ²⁹ Francisco Villacorta Baños (1985), *Op. Cit.* p. 184.
- ³⁰ El edificio que albergó a la Universidad Popular de Madrid ya no sobrevive; hasta 1986 fue ocupado como estacionamiento del Ayuntamiento de Madrid, según fotografía que aparece en el artículo de Manuel Navarrete (1986), *Op. Cit.* p. 11.
- ³¹ Manuel Navarrete en su artículo sobre "Las Universidades populares españolas entre 1901 y 1936", señala que la Academia de Historia y Arte de San Quirce celebró en 1969 el 50 aniversario de la creación de esta Universidad con la publicación de *El cincuenta aniversario de la Universidad Popular.* p. 13.
- ³² En la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional de México, se denomina Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y no como Ministerio.
- ³³ Justo Sierra (1991), "Ley Constitutiva de la Universidad Nacional de México", en: *Obras completas. La educación Nacional (artículos, actuaciones y documentos).* Edición a cargo de Agustín Yáñez. México, UNAM. p. 419.
- ³⁴ Durante el verano de 1909 Rafael Altamira llevó a cabo una expedición junto con otros catedráticos del Ateneo de Madrid para realizar una gira de conferencias por diversos países de América del Sur. Esta gira fue considerada por los medios de difusión de la institución como un relanzamiento de las relaciones culturales con los países visitados. Para información más detallada sobre el propósito de la expedición y las conferencias dictadas por los intelectuales ver el capítulo 3 "La cuestión colonial del Ateneo de Madrid", en: Francisco Villacorta Baños (1985), *Op. Cit.* Pp.185-201.
- ³⁵ Pedro Henríquez Ureña (1984), *Estudios Mexicanos.* México, FCE. y SEP. p. 315.
- ³⁶ Manuel Navarrete en su artículo sobre "Las Universidades populares españolas entre 1901 y 1939" hace mención de *Los Anales de la Universidad de Oviedo*, la cual publicó en 1904 la "Memoria de la Universidad Popular de los cursos 1901-1902 y 1902-1903", que reportó la participación de Rafael Altamira impartiendo lecciones.
- ³⁷ Rafael Altamira, "La cuestión de la cultura popular (II)"; citado por Mariano Pérez Galán (1980), *Op. Cit.* p. 43.
- ³⁸ Álvaro Matute (2000), *El Ateneo de México.* México, FCE. p. 13.
- ³⁹ Pedro Henríquez Ureña (1984), *Op. Cit.* p. 316.
- ⁴⁰ Javier Garcíadiego (1996), ubica en términos políticos a Pablo Macedo como un "influyente 'científico' y un leal porfirista". *Rudos contra científicos.* México, El Colegio de México y UNAM. Pp. 100-101.
- ⁴¹ *Ibidem.* p. 183.
- ⁴² José Vasconcelos (1983), *Ulises Criollo. Memorias.* Tomo I. México, FCE. p. 396.
- ⁴³ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913). México. Imprenta Escalante. p. 2. Las cursivas son del original. Para un análisis del significado de "La Torre de Marfil" ver Christopher Domínguez Michael (1997), *Tiros en el concierto. Literatura mexicana del siglo V.* México, Era.
- ⁴⁴ Pedro González Blanco compartió como catedrático algunos cursos entre 1906 y 1908 con Rafael Altamira en la Escuela de Estudios Espaciales. González Blanco estuvo a cargo del curso de "Literatura contemporánea en el extranjero", mientras que Altamira impartió el de "Historia contemporánea de España". Francisco Villacorta Baños (1985), *Op. Cit.* p. 300.
- ⁴⁵ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), *Op. Cit.* p. 2.

III. Las primeras labores

1. Gestación

Durante octubre y noviembre de 1912, una comisión designada por los socios del Ateneo de México en la sesión efectuada el 9 de octubre de ese año se reunió para elaborar el programa y organizar las primeras labores de la Universidad Popular Mexicana. La comisión quedó integrada por Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda y Pedro González Blanco, admitidos como socios del Ateneo en fecha reciente, junto con el poeta peruano José Santos Chocano, el escritor Luis G. Urbina, el orador Jesús Urueta, el artista plástico Jorge Enciso, el compositor y pianista Manuel M. Ponce, el también pianista Carlos Lozano y el arquitecto Nicolás Mariscal. El 26 de septiembre se eligió la mesa directiva de la asociación que estaría funcionando hasta 1913; Enrique González Martínez fue nombrado presidente en funciones.¹

En la reunión del 9 de octubre se gestó la idea de crear la Universidad Popular Mexicana, proyecto cultural que contribuiría a “[...] difundir la cultura [entre las] clases sociales más numerosas [...]”². Los intelectuales aglutinados en el Ateneo colaborarían con el clima de cambio político y social que se proyectaba en el país a partir de 1911, tras la asunción de la presidencia de Francisco I. Madero como consecuencia de elecciones populares después de la derrota de Porfirio Díaz y sus treinta años de gobierno. Para “[...] 1912, la lucha del Ateneo dejó de ser un mero ideal cultista y se integró a la mística maderista de recobrar el camino liberal, democrático y nacionalista”.³ Sin embargo, la institución recibió el carácter de privada y en esa medida no participaría en la construcción de un país diferente desde un proyecto del gobierno, sino que se planteaba como independiente. No se trataba de proporcionar educación rudimentaria a los adultos, sino de introducirlos a conocimientos universitarios, brindarles la posibilidad de entrar en el mundo de la historia, la arqueología y otros conocimientos especializados, así como de instrucción que los intelectuales consideraban podía mejorar la vida de los trabajadores: moral, civismo, higiene, entre otros.

Fueron tres los socios del Ateneo que ayudaron a la formación de esta nueva institución. Primero intervino José Vasconcelos, quien había sido presidente de la asociación de noviembre de 1911 a septiembre del siguiente año; él propuso retomar el

formato de las conferencias presentadas en la celebración del centenario de la independencia.

En respuesta a José Vasconcelos intervino Pedro González Blanco, quien consideró que dichas conferencias debían tener un carácter popular, “de modo que contribuyeran a difundir la cultura de las clases sociales más numerosas que aquellas a quienes habían interesado hasta ahora las labores públicas del Ateneo”.⁴ El carácter popular y de promoción de la “cultura social” al que se refería estaba enraizado en el proyecto de universidades populares que en España se había gestado desde 1901 y que tuvo como referente los movimientos de extensión universitaria de Inglaterra y de universidades populares en Francia.

Pedro Henríquez Ureña terció en la discusión en apoyo a la propuesta de Pedro González Blanco, pues creía conveniente que el Ateneo extendiera su labor más allá del público al que se había dirigido hasta ese momento. Pensaba que la tarea de la asociación debía enfocarse a una difusión cultural más amplia, aunque consideró necesario diferenciar esta nueva tarea de la que la asociación debía continuar a través de conferencias dirigidas a “grupos cultos”. Por último, sugirió que “[...] se emprendiera una labor de extensión universitaria, toda vez que la proyectada por la Universidad Nacional, desde años atrás, no había llegado a iniciarse siquiera [...]”.⁵

Después de la discusión, los integrantes de la asociación acordaron que el Ateneo debía seguir ofreciendo las conferencias “destinadas a su público habitual”, así como iniciar otras con “carácter popular”. Para ello se tendría que crear una nueva asociación dependiente del Ateneo, pero con objetivo, programa y estatutos propios, interesada en atender a una población también diferente: los obreros de la Ciudad de México. Para este fin eligieron una comisión que elaborara el programa y organizara las primeras labores de la Universidad Popular Mexicana, integrada por Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda y Pedro González Blanco.

2. Disputa por la “idea fundante”

En la versión de Alberto J. Pani, elegido primer rector de esa institución, en su libro *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933)*, publicado por primera vez en 1936 (veinticuatro años después de que inició actividades la Universidad Popular), no alude a la discusión entre los tres intelectuales que concibieron la idea de crear una

institución cultural cuya labor estuviese dirigida a las clases populares. En cambio, relata que de los comentarios a que dio lugar la lectura de su estudio *La instrucción rudimentaria en la República*, “en una de las sesiones del Ateneo de México, surgió la idea de promover entre los jóvenes intelectuales que formaban esa prestigiada agrupación de carácter literario, una benéfica labor de extensión universitaria”.⁶

Alberto J. Pani inició en 1911 el estudio sobre “educación popular” al que se refiere, cuando fue designado subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes como parte del gabinete de Francisco I. Madero. El contenido del estudio sobre la instrucción rudimentaria estaba, por una parte, encaminado a resolver el “grave problema” del analfabetismo que prevalecía en México y, por otra, interesado en que la población infantil y juvenil pudiera desarrollarse en la industria, la agricultura y “la artística” a partir de obtener los conocimientos necesarios dentro de un sistema escolarizado, pretendiendo que este sector mejorara económica y socialmente, y con el propósito de: “[...] cimentar una civilización genuinamente nacional, cuyo vigoroso crecimiento evolutivo reprodujera entre nosotros, en cierto modo, la maravillosa historia de la transformación japonesa”.⁷ Adjunta a la publicación del folleto, incluyó una invitación para que emitieran “juicios razonados [...] todos los capacitados para opinar sobre las diversas aseveraciones contenidas en el folleto”, proponiéndose recuperar los comentarios expresados para formular las reformas al Decreto de Instrucción Rudimentaria que Porfirio Díaz había ordenado al final de su gestión. Este proyecto no tuvo la conclusión esperada por su autor pues no contó con financiamiento suficiente para desarrollarlo, al tiempo que las diferencias con José María Pino Suárez, ministro de Instrucción Pública, hicieron que dejara de desempeñarse en el cargo educativo que el propio Pino Suárez le otorgara.⁸

A su vez, José Vasconcelos ofreció una interpretación distinta en *El Ulises Criollo* (uno de los libros en donde narra sus memorias), cuando afirmó que, al asumir el cargo de presidente del Ateneo, tuvo como propósito incorporar a sus miembros al nuevo régimen político que iniciaba con Francisco I. Madero como presidente de la República. “Con este objeto se amplió el radio de nuestros trabajos, creándose la primera Universidad Popular”.⁹ José Vasconcelos no describió el proceso de concepción del proyecto, más bien le interesaba que quedara registro de su participación en la creación de la institución cultural, informando que fue bajo su gestión como presidente cuando fue creada ésta y como consecuencia del nuevo

tiempo en el país. Sin embargo, recordemos que para octubre de 1912, quien ocupaba el cargo de presidente del Ateneo era el poeta Enrique González Martínez.

Por su parte, Pedro Henríquez Ureña relató de manera diferente la creación de la institución. En una larga carta del 29 de octubre de 1913 dirigida a Alfonso Reyes, entonces residente en Francia, hizo un recordatorio de las diferentes actividades en que había participado el pequeño grupo de amigos al cual los íntimos denominaban “Nosotros”, y que después continuarían en el Ateneo de México. El motivo de este recorrido respondió al deseo de Alfonso Reyes por escribir un artículo sobre el grupo en *La Revista de América*; así fue iniciado el recuento recordando la historia compartida. La carta fue redactada de manera cronológica, así que llegado el momento habló sobre su intervención como ideólogo de la Universidad Popular, recordando que:

“En 1910, por iniciativa mía y de Pedro González Blanco, se fundó la Universidad Popular. Ésta ha logrado vivir, y da conferencias constantemente en que participa todo el mundo. Esta obra será la mejor del Ateneo. La Universidad Nacional no ha logrado su extensión, a pesar de proyectos, y nosotros hemos iniciado este movimiento en México”.¹⁰

Al parecer, las fechas no fueron el fuerte del dominicano cuando se trataba de recordar sus actividades, puesto que para 1924 volvió a nombrar a la Universidad Popular en un texto sobre “La influencia de la revolución en la vida intelectual de México”, publicado en la *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*,¹¹ recordando que fue en 1911 cuando se fundó la institución cultural; esta vez reconoció a “nuestro grupo”, que se había constituido en el Ateneo como creador de la Universidad.¹²

Lo importante aquí no es saber quién relató de manera “fidedigna” y certera la fundación de la Universidad Popular y su papel en ella. Tal vez lo que nos proporcionan estos personajes con sus versiones encontradas, es la posibilidad de ver cómo se van armando las diferentes historias sobre un mismo suceso a partir de las miradas de estos integrantes del grupo del Ateneo, miradas influidas por posiciones definidas y en muchos casos encontradas dentro de un grupo, por las exigencias de éste, y alimentadas por los propios intereses de figurar como determinantes en un momento social y político específico.

3. Caminos cruzados por la difusión cultural

Las incursiones en el campo de la reflexión y difusión cultural que el mexicano José Vasconcelos, el español Pedro González Blanco y el dominicano Pedro Henríquez Ureña realizaron seguramente contribuyeron a su coincidencia en la propuesta de un proyecto como el de la Universidad Popular y ayudaron a su configuración.¹³

En 1905, Pedro Henríquez Ureña publicó varios artículos en su breve estancia en Santiago de Cuba, uno de ellos fue sobre el iberoamericanista José Enrique Rodó. Este artículo acompañó la primera edición hecha fuera de Uruguay de *Ariel*, obra de José Enrique Rodó; ambos textos fueron divulgados por la revista *Cuba Literaria* dirigida por Max, hermano de Pedro Henríquez Ureña.¹⁴ En ese mismo año salió *Ensayos críticos*, libro que contenía artículos ya publicados de Pedro Henríquez Ureña, entre ellos uno sobre *Ariel*, así como estudios sobre ópera, letras europeas y algunos ensayos. El texto recibió el reconocimiento del propio José Enrique Rodó, quien produjera su libro apenas cinco años antes.

La obra *Ariel* tendría en Pedro y Max Henríquez Ureña la resonancia que su autor pretendía:

“He ambicionado iniciar, con mi modesto libro, cierto movimiento de ideas en el seno de aquella juventud, para que ella oriente su espíritu y precise su programa dentro de las condiciones de vida social e intelectual de las actuales sociedades de América”.¹⁵

Pedro Henríquez Ureña difundió la obra y pensamiento del escritor uruguayo cuando llegó a México en 1906, contribuyendo a lo que en los años treinta sería identificado como movimiento Latinoamericano y denominado “arielismo”. A un año de su arribo, fue publicado *Ariel* en Nuevo León por el gobernador Bernardo Reyes, padre de Alfonso Reyes, que para esas fechas coincidía con el dominicano Pedro Henríquez Ureña en publicaciones, reuniones y discusiones literarias y filosóficas. El libro tuvo un tiraje de quinientos ejemplares y fue distribuido gratuitamente en Monterrey.¹⁶

En 1910, un año después de la fundación del Ateneo de la Juventud y en forma paralela a los festejos del centenario de la independencia de México, sus miembros organizaron una serie de conferencias en las que participaron Antonio Caso con “La filosofía moral de don Eugenio María de Hostos”, Alfonso Reyes con “Los poemas rústicos de Manuel José Othón”, Carlos González Peña con el tema de “El pensador mexicano y su tiempo”, José Escofet con “Sor Juana Inés de la Cruz”, José Vasconcelos sobre “Gabino Barrera y las ideas contemporáneas” y Pedro Henríquez

Ureña sobre “La obra de José Enrique Rodó”.¹⁷ A diferencia de las conferencias impartidas entre 1907 y 1908 por la Sociedad de Conferencias y Conciertos creada por Pedro Henríquez Ureña y Jesús T. Acevedo, “[...] en éstas se abordaron temas latinoamericanos, hecho insólito en un medio dominado por la influencia europea [...]. Dentro de este panorama, la iniciativa de analizar autores de habla hispana abrió toda una etapa en la actividad intelectual mexicana moderna [...]”.¹⁸

En *Ariel*, José Enrique Rodó hacía un llamado “a la juventud de América”:

[Para] conquistar los vuestros [ideales], debéis empezar por reconocer un primer objeto de fe, en vosotros mismos. La juventud que vivís es una fuerza de cuya aplicación sois los obreros y un tesoro de cuya inversión sois responsables. Amad ese tesoro y esa fuerza; haced que el altivo sentimiento de su posesión permanezca ardiente y eficaz en vosotros”.¹⁹

Varios de los miembros del Ateneo acudieron al llamado “a la juventud” de José Enrique Rodó, al acordar con la idea de que:

“Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida”.²⁰

Asimismo, la juventud mexicana recibió con agrado el llamado del escritor uruguayo en su rechazo al intervencionismo de Estados Unidos, en la defensa de la democracia, en la propuesta hacia la unión de Latinoamérica y en la crítica al positivismo y utilitarismo en la educación:

“Infortunadamente, este motivo superior [amor instintivo de lo bello] pierde su imperio sobre un inmenso número de hombres, a quienes es necesario enseñar el respeto debido a ese amor del cual no participan, revelándoles cuáles son las relaciones que lo vinculan a otros géneros de intereses humanos. Para ello, deberá lucharse muy a menudo con el concepto vulgar de estas relaciones. En efecto, todo lo que tienda a suavizar los contornos del carácter social y las costumbres, a aguzar el sentido de la belleza, a hacer del gusto una delicada impresionabilidad del espíritu y de la gracia, una forma universal de la actividad, equivale, para el criterio de muchos devotos de lo severo o de lo útil, a menoscabar el temple varonil y heroico de las sociedades, por una parte, su capacidad utilitaria y positiva, por la otra”.²¹

El amor a lo bello, a la apreciación y al conocimiento de la “alta cultura”²² fueron algunas de las preocupaciones de José Enrique Rodó expresadas en su *Ariel*, así como la formación moral, la justicia, el valor humano. Su propuesta fue la educación del pueblo como fin para alcanzar la democracia:

“La educación popular adquiere, considerada en relación a tal obra, como siempre que se la mira con el pensamiento del porvenir, un interés supremo. Es en la escuela, por cuyas manos procuramos que pase la dura arcilla de las muchedumbres, donde está la primera y más generosa manifestación de la equidad social, que consagra para todos la accesibilidad del saber y de los medios más eficaces de superioridad”.²³

Entre los miembros del Ateneo de la Juventud²⁴ que veían en la obra *Ariel* la posibilidad para que despertara la juventud, estaba también José Vasconcelos, que desde 1906 se reunía con Pedro Henríquez Ureña, participando en la tertulia y vida intelectual junto con Antonio Caso, Alfonso Reyes, Ricardo Gómez Robelo, Jesús T. Acevedo, Carlos Díaz Dufóo Jr. y Alfonso Cravioto. Todos ellos formaron “[...] un pequeño cenáculo que, con el tiempo, daría cierta identidad y un perfil propio a las expectativas, aspiraciones, estilos e intereses de toda su generación”.²⁵ A su vez, colaboró políticamente en la revolución, al responder a la invitación de Francisco I. Madero para unirse a su movimiento después de que éste último publicara en 1908 *La sucesión presidencial de 1910*. Fundó el Centro Antirreeleccionista de México y se hizo cargo de la edición del periódico maderista *El Antirreeleccionista*.²⁶ Al estallido de la revolución, participó en el Partido Constitucional Progresista para la campaña electoral de Francisco I. Madero, candidato a presidente de la república y de José María Pino Suárez aspirante a vicepresidente.

Al triunfo de la fórmula Madero-Pino Suárez, José Vasconcelos no aceptó cargo público alguno y desempeñó su profesión de abogado. Sin embargo, intervino en el nuevo gobierno desde su participación como intelectual. En noviembre de 1911 asumió la presidencia del Ateneo de la Juventud, nombramiento que según recuerda en *El Ulises Criollo* fue consecuencia de su cómoda situación económica y de su participación política:

“Los amigos del Ateneo me nombraron su presidente para el primer año maderista. No por homenaje, sino en provecho de la institución, cuya vida económica precaria yo podía aliviar. Además, podría asegurarle cierta atención del nuevo Gobierno. Y no volví a llevar trabajos a las sesiones, sino que incorporé a casi todos los miembros del Ateneo al nuevo régimen político nacional”.²⁷

Por su parte, Pedro González Blanco participaba desde 1898 en la vida intelectual de Madrid, asistiendo a tertulias junto con Rubén Darío y Federico Valle-Inclán, entre otros. Para 1900 había leído y traducido algunas de las obras de Nietzsche, pero desde un par de años antes publicaba artículos en revistas españolas y contribuyó a la fundación y redacción de algunas otras como *Helios* y *República de las letras*.

En 1904 el Ateneo de Madrid creó su Extensión Universitaria y la Universidad Popular de Madrid; al parecer, este joven se integró al proyecto cultural un año después, iniciando su participación el 26 de febrero de 1905 en las actividades de la Extensión Universitaria con una conferencia sobre “La unión de los intelectuales para la acción moral sobre los proletarios”. Dos años después dictó otra conferencia, esta vez sobre “Literatura y ciencia”.²⁸

Su participación en la asociación continuó como profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo; para los cursos de 1906 a 1907 se encargó de impartir la clase “Literatura contemporánea en el extranjero”. Durante este tiempo compartió su labor con Rafael Altamira y Leopoldo Palacios, entre otros. El primero impartió clases sobre “Historia contemporánea de España” y el segundo enseñó la “Organización de la Instrucción en los distintos países”.²⁹

Rafael Altamira se había adherido a los planteamientos de *Ariel* de José Enrique Rodó, porque propiciaba la hermandad intelectual hispanoamericana;³⁰ viajó en 1909 a la Ciudad de México contactando con algunos funcionarios del gabinete de Porfirio Díaz, entre ellos Justo Sierra y su colaborador Ezequiel A. Chávez, quien para ese tiempo se encontraba diseñando el proyecto para la Universidad Nacional de México, inaugurada al año siguiente.

4. ¡Inician las actividades!

El 16 de octubre en sesión del Ateneo, la comisión designada para estudiar el proyecto de la Universidad Popular Mexicana, e integrada por Alfonso Pruneda,³¹ Alberto J. Pani y Pedro González Blanco, presentó a consideración de la asociación los estatutos bajo los que se regiría la institución. Ese mismo día, después de algunos debates, fueron aceptadas en lo esencial las propuestas de organización, otorgando a la comisión completa libertad para resolver las cuestiones particulares a su criterio.

Tres semanas después del 9 de octubre, día en que los miembros del Ateneo decidieron crear la Universidad Popular Mexicana y antes del 3 de diciembre de 1912, fecha de la presentación ante notario del protocolo legal del Acta Constitutiva de esta institución cultural, ya se habían organizado algunas actividades por parte de la comisión y una más a cargo de los primeros funcionarios elegidos para dirigirla.

La mañana del miércoles 23 de octubre *El Imparcial* anunció que el “conocido publicista español” Pedro González Blanco daría una conferencia sobre “el importante tema de las universidades populares”. La nota también informaba sobre una comisión del Ateneo de México encargada de la organización de la Universidad Popular Mexicana y responsable de “patrocinar” esa conferencia.

Tal y como había anunciado *El Imparcial*, la noche del 24 de octubre tuvo lugar la primera actividad de la Universidad en el Centro de la Ciudad. El viejo edificio del antiguo Colegio de San Ildefonso ubicado en la 5ª. Calle de Donceles,³² a unos pasos de la Plaza de Armas, fue el espacio que abrió sus puertas a este suceso, al que se destinó el anfiteatro del edificio colonial, albergue de la Escuela Nacional Preparatoria desde 1869.

A la conferencia acudieron ciento ochenta personas, según reportó el informe de las primeras labores de la Universidad. Como invitados especiales asistieron “los directores de los planteles de instrucción pública, los directores y patrones de fábricas y talleres, la prensa y algunos capitalistas”.³³ La información que reportó la prensa y el informe de la Universidad no proporcionan elementos para reconocer a los invitados especiales.

Pedro González Blanco habló del éxito que en países como Francia, España e Inglaterra habían tenido las universidades populares. Antes de concluir su intervención, anunció que el Ateneo de México iniciaría una labor similar, organizando “una serie de conferencias populares con el objeto de extender la cultura universitaria a las clases que no puedan recibirla en los establecimientos oficiales”.³⁴

Para 1912, la oferta educativa oficial para los obreros consistía en las escuelas nocturnas con educación rudimentaria escolarizada. En contraste, la Universidad Popular Mexicana se planteaba como el puente para hacer llegar el conocimiento universitario a los obreros, divulgando entre las “clases trabajadoras” el conocimiento universal. En este sentido se le había otorgado el nombre de Universidad, al tiempo que seguía algunos de los referentes de las universidades populares europeas.

A través de su conferencia, Pedro González Blanco fue el portavoz del proyecto de extensión universitaria que se estaba gestando en México, el cual hasta 1912 no había tenido cabida dentro del proyecto inicial de la Universidad Nacional de México. Al hablar del éxito que en algunas partes de Europa estaban teniendo las universidades populares, Pedro González Blanco anunció el referente desde el que se había creado la institución en México. Este proyecto contribuía al clima político del

momento, ya que Francisco I. Madero definía a su gobierno como democrático. Los intelectuales consideraron que había que formar a los sectores obreros que vivirían bajo ese nuevo régimen; para esto era necesario proporcionarles conocimientos cívicos, morales, históricos, patrios, aparte de otro tipo de elementos que contribuyeran al “mejoramiento” de sus vidas, como conocimientos técnicos y sobre higiene.

La mañana del sábado 16 de noviembre *El Correo Español* anunció a sus lectores del “nutrido programa cultural” que ese día se llevaría a cabo a las cinco de la tarde. La sede del programa organizado por la comisión de la Universidad Popular Mexicana sería la fábrica de calzado Excélsior, ubicada en la esquina de las calles Ranchería y Porvenir de la municipalidad de Tacubaya.

Para noviembre de 1912 el propietario de la fábrica Carlos B. Zetina, intervenía en los debates de la Cámara como diputado de la XXV Legislatura, donde manifestaba su preocupación por las condiciones de los obreros; el *Nueva Era* hizo referencia a sus participaciones sintetizando que “el principal interés para que una negociación dé resultado, dice el diputado Zetina, es vigilar constantemente y mejorar al obrero material y moralmente”.³⁵ Este periódico denominaba al empresario poblano como “el primer fabricante de calzado de la República”, “el magnate del borceguí”; era conocido en el medio como “amigo del obrero”, porque estimulaba su instrucción, daba gratificaciones anuales a sus trabajadores y porque llegó a fundar depósitos de ahorro. Seguramente, este reconocimiento en el medio empresarial y obrero de la Capital ayudó a que la segunda actividad de la Universidad Popular fuera organizada en las instalaciones de su fábrica.

El programa de esa tarde fue el siguiente:

- I. Pieza de piano por la Srita. Alba Herrera y Ogazón.
- II. Plática del Doctor Alfonso Pruneda sobre ‘Los microbios y los medios en que el cuerpo humano se defiende de ellos’.
- III. Recitación de composiciones poéticas por el señor don Martín L. Guzmán.
- IV. Plática literaria por el señor Alfonso Reyes.
- V. Pieza de piano por la Srita. Alba Herrera y Ogazón.³⁶

El programa sufrió algunas modificaciones la tarde en que se llevó a cabo, pues no se presentó Alfonso Reyes, quien daría la plática literaria, y quedó integrado por cuatro partes: Alba Herrera y Ogazón abrió el programa con algunos números musicales “magistralmente ejecutados”³⁷ en el piano y lo cerró interpretando una pieza más. Esta joven participaba constantemente en la vida cultural del momento presentando números musicales en diversos programas y doce años después participaría en la querrela de la teoría del “Sonido 13” propuesta por el compositor Julián Carrillo.³⁸ Fue

la única mujer que participó en la elaboración del acta constitutiva de la Universidad Popular y seguiría colaborando constantemente con las actividades programadas por la institución.

El segundo número del programa fue la conferencia sobre el tema de los microbios “notablemente expuesta en el característico estilo llano de Alfonso Pruneda”,³⁹ estilo tal vez marcado por su formación como médico. El contenido de la conferencia fue trabajado por el médico desde el área biológica, enfatizando la morfología, estructura, dimensiones, condiciones de vida y alimentación de los microbios. También expuso la acción patógena y las formas de infección de los microbios para el ser humano, tomando en cuenta los avances científicos, reportó:

“Infección. Hetero y autoinfección- 1. Aire (más de 10,000 por m.3 en una sala; 250 en la montaña) (tuberculosis, pulmonía, difteria). Suelo (más de 29.000,000 por gramo (tétano). Agua (en la pura hasta mil; cólera, fiebre tifoidea). Alimentos (legumbres, alimentos, animales—ostiones, conservas, muerte de Castro;-leche (escarlatina, aftas, tuberculosis). Insectos (moscas, piojos, mosquitos). Hombre a hombre (contacto directo: objetos: productos del organismo). Herencia. 2. Autoinfección (piel: nasobucales: intestinales: 27 especies distintas en estado normal)”⁴⁰

Para terminar su intervención, el doctor informó sobre las formas de defensa contra los microbios con que el cuerpo humano cuenta: “inmunidad natural” o “inmunidad hereditaria”, las secreciones del organismo y la “defensa por humores”, entendida como la “producción de sustancias bactericidas”. Destacó que, para que el organismo tuviera esas defensas, “se requiere un cuerpo fuerte, sano y robusto” para dar la “lucha contra el enemigo. Triunfa el más fuerte”. Recomendó “la higiene sobre todo”, ya que “más vale prevenir que lamentar”. Anunció que esa sería “la era de la medicina preventiva”.

La lectura y comentarios a la poesía “Pax Animae” de Manuel Gutiérrez Nájera fue el tercer número del programa y estuvo a cargo de Martín Luis Guzmán; ese poema, cinco años antes, fue leído por Luis G. Urbina quien abrió la segunda parte de la “manifestación literaria”, la cual tuvo lugar en el Teatro Abreu el 17 de abril de 1907.

Para cerrar, la orquesta del casino de la fábrica Excélsior prestó su concurso. El formato del programa no fue nada fuera de lo común, pues casi todas las actividades sociales, culturales y hasta políticas de la época, integraban en sus programas una parte musical, así como lecturas de poesía.

La asistencia al evento fue nutrida: la propia Universidad informó la reunión de seiscientas personas, mientras que *El Imparcial* reportó “[...] una concurrencia de más

de setecientos empleados y obreros”,⁴¹ entre los que se encontraban seguramente los trabajadores de la fábrica Excélsior.

Tras la actividad del 16 de noviembre, los integrantes de la comisión organizadora de la Universidad Popular Mexicana respondieron a la solicitud de la Sociedad de Empleados de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, planeando la tercera actividad que la institución cultural ofrecería. Así, en uno de los salones de la Sociedad de Empleados de la Secretaría, a las siete de la noche del martes 19 de noviembre se dieron cita aproximadamente ochenta personas, entre las que se encontraban empleados y directivos de ese ministerio, tales como: el ingeniero José Covarrubias, subsecretario de Comunicaciones y Obras Públicas, y el propio ministro, el licenciado Bonilla, así como “distinguidas personalidades”,⁴² como los directores generales de Correos y Telégrafos y el doctor Alfonso Pruneda, integrante de la comisión organizadora de la Universidad Popular y desde hacía seis meses director de la Escuela de Altos Estudios.

El encargado de presentar a Pedro González Blanco al público reunido esa noche fue Ezequiel A. Chávez, principal colaborador del recientemente fallecido Justo Sierra y diseñador del proyecto de la Escuela de Altos Estudios junto con Sierra. En esa ocasión “el orador expuso ideas originalísimas y de gran trascendencia respecto a la cultura en general, como única base del progreso y del engrandecimiento de los pueblos, teniendo párrafos elocuentísimos [...]”.⁴³ Llama la atención la conferencia en algunas partes de su contenido: al tocar el tema de “la cultura en general”, el intelectual español insistió “[...] en la necesidad de la cultura para alcanzar la verdadera libertad.”⁴⁴ Es por eso que la misión de la nueva institución estaba encaminada a promover y difundir la cultura entre los sectores populares, principalmente entre los obreros.

En una de las sesiones del Ateneo de México celebrada a dos semanas de terminar el mes de noviembre, fueron elegidos por los miembros de la sociedad los primeros funcionarios de la Universidad Popular Mexicana, concluyendo el veintidós de ese mes las labores de la comisión. La directiva quedó integrada por Alberto J. Pani como rector, Alfonso Pruneda como vicerrector y Martín Luis Guzmán como secretario;⁴⁵ todos ellos socios del Ateneo, cumpliendo de esta manera con el sexto y séptimo Estatutos de la Universidad, que indicaban:

“VI. El gobierno de la Universidad Popular Mexicana, estará a cargo de un Rector, que deberá ser precisamente miembro del Ateneo de México, electo por esta asociación, y durará en su puesto un año. Habrá, además un

Vicerrector nombrado de igual modo que el Rector, que substituirá a éste en sus faltas accidentales, y durará en su encargo también un año.

VII. La Universidad tendrá, igualmente, un secretario que el Ateneo elegirá también de entre sus socios y que recibirá una remuneración especial para sus labores.”⁴⁶

Sin embargo, estos dos estatutos no fueron cumplidos en su totalidad por la institución pues en sus ocho años de vida solamente se cambió una vez de rector. Alberto J. Pani, primer rector elegido fue relevado por Alfonso Pruneda, que permaneció al frente hasta los últimos meses de 1920. Así también, el nombramiento del secretario no se volvió a renovar hasta septiembre de 1917, después de que en 1913, Martín Luis Guzmán dejara el cargo a su salida de la Ciudad de México.

La primera actividad organizada por los recién nombrados funcionarios se llevó a cabo en la sede del Orfeón Popular que dirigía el maestro Quezadas. El programa de la noche del viernes 29 de noviembre de 1912 estuvo compuesto por tres partes. La conferencia “Wagner y su papel en la historia de la ópera” que presentó Pedro Henríquez Ureña fue el primer número del programa de esa noche. En ella “hizo una breve exposición sobre Wagner y su papel en la historia de la ópera como restaurador de la perfecta adaptación de la música a la acción del drama”,⁴⁷ también se ocupó de relatar algunas experiencias de vida, de su influencia, de sus amigos: Liszt y Luis de Baviera, del “sistema Wagneriano” y de “los compositores mexicanos que han seguido este ejemplo (Castro, Campa, Tello)”.⁴⁸

Como segundo número, Erasmo Castellanos Quinto “[...] disertó sobre Gutiérrez Nájera y su relación con poetas franceses e hispano-americanos; leyó la poesía “De blanco” [...]”⁴⁹ de este escritor denominado el “Duque Job” y habló del significado de la poesía, identificando su “origen parsiano”, así también trató el tema de los parsianos y los románticos. Posteriormente dio lectura al poema “Sinfonía en blanco mayor” de Théophile Gautier traducido por Balbino Dávalos. Para cerrar su intervención, leyó el poema la “Sinfonía en gris mayor” de Rubén Darío. El programa fue cerrado por el Orfeón Popular, que interpretó ante los ciento cuarenta asistentes de esa noche, dos canciones: “El viento” y “Los marineros” de Saint-Saens, bajo la dirección del señor Barradas.

La segunda actividad organizada por los funcionarios de la Universidad y quinta en la vida de la institución fue en enero y también tuvo lugar en el Orfeón Popular, pero fue meses después de aquella velada en que Pedro Henríquez Ureña hablara sobre Wagner. La noche del 24 de enero de 1913, Alba Herrera y Ogazón contó con la presencia de cien “interesados escuchas” en el tema de su conferencia

“La música y sus condiciones en México”. A lo largo de la conferencia reflexionó sobre la educación en general, considerándola como el camino para despejar la ignorancia, sobre todo la ignorancia en la música, argumentando que “[...] los juicios musicales de los ignorantes son los peores que existen”.⁵⁰ Habló de las inexactitudes con que se piensa a la música, sus compositores e intérpretes, exponiendo argumentos que perseguían lograr una visión más cercana a este arte: “La música no es una maravilla supraterrrestre en la que sólo se alcanza a soñar; el compositor de genio no es un enviado milagroso que nada requiere, en calidad de equipo musical, fuera de su espontánea inspiración. La música es una altísima ciencia mental [...]”.⁵¹

En su exposición, Alba Herrera y Ogazón planteó la necesidad de que los músicos y los críticos musicales se responsabilizaran de la formación del público con el fin de proporcionarle los elementos para decidir sobre sus gustos, preferencias u opiniones respecto del arte de la música, así como el logro de “[...] una concepción más correcta y una apreciación más justa de la música”.⁵² Para concluir las aproximadamente trece cuartillas de exposición, la pianista dio cuenta de la situación que vive la música clásica en México respecto de su público, considerando que:

“Cuando los conciertos clásicos se vean en México bien concurridos, podremos levantar la frente con orgullo entre las naciones realmente civilizadas; no se puede dudar de que la música es el termómetro inexorable, el delator eficazísimo del nivel moral, intelectual y hasta político de un país; y esto se explica porque, [...] siendo el arte más alto y más sutil, es a la vez, el más popular.

La experiencia de Confucio nos advierte: - ¿Queréis saber si un pueblo está bien gobernado, si sus leyes son buenas o mala? Examinad la música que cultiva’.”⁵³

Esta conferencia probablemente fue un prelude de lo que en 1917 publicaría como “antecedentes” de su libro *El arte musical en México*, publicado durante el gobierno carrancista por el Departamento Editorial,⁵⁴ creado en 1915 por Alfonso Cravioto. El propósito de la autora en su libro era realizar una historia de la música mexicana abarcando sus antecedentes, el Conservatorio de Música y los compositores e intérpretes. Tanto en el primero como en el tercer apartado se pueden encontrar algunas ideas expuestas en aquella conferencia impartida la noche del 24 de enero en el Orfeón Popular, y profundizadas en su libro, como la noción de la música popular y la crítica al pueblo por el tipo de música que escuchaban, pero sobre todo a los músicos por ser los responsables de no formar a un público conocedor de lo que ella consideraba la buena música.

La última actividad organizada por la institución en su primer año de labores, tuvo lugar cuatro días después de la participación de Alba Herrera y Ogazón, y se llevó al cabo la mañana del 28 de enero en el Casino-escuela de la Gendarmería, situado en la Avenida Juárez. “El papel de la policía” fue el tema de la conferencia expuesta por Alfonso Reyes. Como introducción explicó de manera general las características de la Universidad Popular Mexicana, considerando necesario detenerse en ese aspecto porque se trataba de la primera de una serie de conferencias que se darían en el Casino-escuela. Explicó que el objetivo de la Universidad era “[...] satisfacer, entre los no privilegiados de la sociedad para quienes no están hechas las escuelas superiores y profesionales, las necesidades espirituales del hombre moderno... [...]”,⁵⁵ necesidades que las “someras” enseñanzas de la educación primaria no son capaces de satisfacer. Definió la formación de ciudadanos como el fin de la institución. A continuación resaltó “[...] el papel que a la policía corresponde en las sociedades modernas, distinguiendo su función, por cuanto le está encomendado el mandamiento del estado del orden de las que son propias de los jueces y del ejército”.⁵⁶ Ante más de trescientos gendarmes, Alfonso Reyes habló de la valentía racional que debe tener el gendarme. *El Imparcial* del día siguiente reportó la asistencia del mayor Emiliano López Figueroa, del inspector General de la Policía, del mayor Ernesto Ortiz, del jefe de la Gendarmería Montada y de algunos otros jefes superiores de la policía. Al finalizar su exposición, comprometió a la institución a dar una conferencia en ese mismo lugar y siempre por las mañanas, el martes de cada semana. Siendo éste el primer compromiso de la Universidad Popular ante una institución y un público específico del que se tiene reporte.

Durante su primer año de labores, la institución cultural tuvo quince publicaciones, una de ellas dedicada al reporte de sus primeros trabajos; las restantes fueron sobre temas impartidos en las conferencias como: *El alcoholismo* de José Torres Palomar, *Concepto de la filosofía, especialmente de la filosofía moral* de Antonio Caso y *Lo que significa un periodo moderno*, a cargo de Jesús Villalpando, entre otras.

En abril de 1913 el pintor Angel Zárraga escribió un artículo para ser publicado por la prensa como medio de propaganda de la obra de la Universidad, el cual decía:

“[...] un día, a las siete de la noche, os sentís cansados del trabajo del día, encaminad vuestros pasos a aquella vieja Plaza del Carmen y llegad al Teatro Díaz de León. No vereis⁵⁷ al exterior más que un foco eléctrico empolvado, que es lo que parece vivir únicamente en la fachada sombría. Subid la empinada angosta escalera y estareis en el Salón de la Universidad Popular y observad: ahí, vosotros, los que juzgais del pueblo nuestro por

unos cuantos alcohólicos que encontrais en las calles, vereis que hay otro pueblo nuestro, ávido de saber, ávido de sentir: el pueblo nuestro que prepara el grande advenimiento futuro que vosotros negais en vuestro culpable pesimismo. Ahí vereis al obrero que sale del taller, y al empleado poco retribuido que penó largas horas del día y a la madre que después de la humilde y noble labor casera va con el niño en los brazos, a oír cosas que les interesan: desde las misteriosas y fabulosas teogonías nahuas y las bellezas inmensas de nuestra colonia, hasta reglas elementales de higiene”.⁵⁸

Al través de su artículo, el autor instaba a aquellos que “[...] andáis a caza del último rumor político o guerrero, o los que lanzáis compañías de petróleo, o los que buscáis ansiosamente y día por día las cotizaciones de las bolsas extranjeras, o los que leís en las sociales y personales, desde el ‘Señoras que reciben hoy’, hasta el último punto de la última defunción [...]”⁵⁹ a que detuvieran un momento su mirada en los anuncios que sobre la Universidad Popular publicaban los diarios. La intención del autor era informar a esas personas sobre la labor de la nueva institución y convocarlos a asistir.

El texto del ateneísta da indicios de la separación de clases económicas y sociales que prevalecía en la Ciudad, así como las nociones de la época en cuando a la vida, el trabajo e intereses, tanto de los sectores pudientes como de las amas de casa y los obreros. El articulista abanderaba a la Universidad como responsable de la preparación del “pueblo futuro”, probablemente refiriéndose a aquel que esperaba quedaría al desenlace de la lucha armada y política que se vivía por esos días.



Escudo de la Universidad Popular Mexicana⁶⁰



“Sr. Ing. Alberto J. Pani, Rector Fundador de la Universidad Popular Mexicana”
(Archivo Personal de Alfonso Pruneda)

Notas

¹ El 27 de septiembre de 1912 en *El Imparcial* apareció la nota en que se informó la lista de los socios aceptados y su nueva mesa directiva, la cual quedó integrada de la siguiente manera: vicepresidente Rafael López, secretario Alejandro Quijano, secretario de correspondencia Julio Torri, tesorero Federico E. Mariscal, revisor de filosofía José Vasconcelos, revisores de literatura y arte Jesús Acevedo y Alfonso Reyes, y revisor de ciencias sociales Antonio Caso.

² *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), México, imprenta Escalante. p. 11.

³ José Joaquín Blanco (1996), *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México, FCE. p. 44.

⁴ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), *Op. Cit.* p. 11.

⁵ *Idem.*

⁶ Alberto J. Pani (1951), *Apuntes autobiográficos*. México, Manuel Porrúa. p. 138.

⁷ Alberto J. Pani (1936), *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933). A propósito del "Ulises criollo", autobiografía del licenciado don José Vasconcelos*. México, Cultura. p. 96.

⁸ Sin embargo, el resultado de los múltiples comentarios que recibió como respuesta a la convocatoria realizada por medio del Folleto, fueron compilados en *Una encuesta sobre educación popular*, publicado hasta 1918 por el Departamento de Aprovisionamientos Generales del Poder Ejecutivo Federal, cuando Pani desempeñaba el cargo de secretario de Industria, Comercio y Trabajo.

⁹ José Vasconcelos (1983), *Ulises Criollo. Memorias*. Tomo I, México, FCE. p. 396.

¹⁰ Reyes Alfonso y Henríquez Ureña Pedro (1986), *Correspondencia 1907-1914*. México, FCE. Compilación y prólogo de José Luis Martínez. Pp. 222 y 227.

¹¹ No se tiene referencia del lugar de la publicación; José Luis Martínez en la edición del libro *Estudios mexicanos* de Pedro Henríquez Ureña da la referencia y proporciona otra más: *Revista de filosofía*, 1925, tomo I. Buenos Aires.

¹² Pedro Henríquez Ureña (1984), *Estudios Mexicanos*. México, FCE. p. 292.

¹³ Siguiendo a Norbert Elias, la noción de configuración (también nombrada formación o figuración) se entiende como una formación social de tamaño variable (los jugadores de una partida de cartas, la sociedad de un café, una clase escolar, un pueblo, una ciudad, una nación), donde los individuos están relacionados unos con otros por un modo específico de dependencias recíprocas y cuya reproducción supone un equilibrio móvil de tensiones.

¹⁴ José Luis Martínez en el "Resumen" de la edición sobre Pedro Henríquez Ureña (1984), *Estudios mexicanos*. México, FCE. p. 9. Belén Castro en la edición de *Ariel* de José Enrique Rodó (2000). Madrid, Cátedra. p. 96

¹⁵ "Correspondencia de Unamuno y Rodó", en *Obras Completas de José Enrique Rodó*. Citado por Belén Castro en la edición a *Ariel* de José Enrique Rodó (2000), *Ibidem*. p. 22.

¹⁶ Belén Castro en la edición de *Ariel* de José Enrique Rodó (2000), *Ibidem*. p. 97.

¹⁷ José Luis Martínez en el "resumen" de la edición sobre Pedro Henríquez Ureña (1984), *Op. Cit.* p. 11 y Álvaro Matute (2000), *El Ateneo de México*. México, FCE. p. 15.

¹⁸ Susana Quintanilla (1990), "El Ateneo de la Juventud: trayectoria de una generación", Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. p. 127.

¹⁹ José Enrique Rodó (2000), *Ibidem*. p. 142.

²⁰ José Enrique Rodó (2000), *Op. Cit.* p. 139.

²¹ *Ibidem*. p. 172.

²² Término utilizado por José Enrique Rodó en *Ariel*.

²³ José Enrique Rodó (2000), *Op. Cit.* p. 188.

²⁴ Para conocer la influencia de *Ariel* y *Motivos de Proteo* en los intelectuales mexicanos de la generación del Ateneo ver Susana Quintanilla (1990), *Op. Cit.* Capítulo V.

²⁵ *Ibidem*. p. 99.

²⁶ José Joaquín Blanco (1996), *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*. México, FCE. p. 53.

²⁷ José Vasconcelos (1983), *Op. Cit.* p. 396.

²⁸ Francisco Villacorta Baños (1985), *El Ateneo Científico de Madrid (1885-1912)*. Madrid. Centro de Estudios Históricos del Centro de Investigaciones Científicas. Pp. 320 y 322.

²⁹ Francisco Villacorta Baños (1985), *Ibidem*. p. 108.

³⁰ Belén Castro en su edición de *Ariel* de José Enrique Rodó (2000), *Op. Cit.* p. 22.

³¹ Alberto J. Pani en el capítulo dedicado a sus actividades extraoficiales complementarias a su gestión oficial, relacionadas con la educación popular de su libro *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933)* relata que “Presentada la iniciativa, en septiembre de 1912, el Ateneo resolvió designarme en comisión –con el doctor don Alfonso Pruneda y don Martín Luis Guzmán- para redactar el programa respectivo”, sin embargo tanto en la publicación de 1913 del folleto *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores*, como en el informe del segundo año de labores (1913-1914) de la Universidad Popular Mexicana presentado por su rector Alfonso Pruneda y publicado en 1915, se reporta que la comisión nombrada por el Ateneo de México para estudiar la posibilidad de que la asociación emprendiera conferencias de carácter popular estuvo integrada por Alberto J. Pani, Pedro González Blanco y Alfonso Pruneda.

³² Para 1912 la denominación de la calle en donde estaba la Escuela Nacional Preparatoria que ocupaba las instalaciones del antiguo Colegio de San Ildefonso se denominaba Donceles, tiempo después cambiaría a Calle San Ildefonso. La denominación de esta calle fue tomada de Federico E. Mariscal (1970), *La patria y la arquitectura nacional*. México, impresora del Puente Quebrado.

³³ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), *Op. Cit.* p. 12.

³⁴ “La conferencia del Sr. González Blanco”, *El Imparcial*, 25 de octubre de 1912.

³⁵ “Silueteas parlamentarias. Carlos B. Zetina”, por Lord Astor, *La Nueva Era*, 20 de noviembre de 1912.

³⁶ “Ateneo de México”, *El Correo Español*, 16 de noviembre de 1912. *El Diario* del 17 de noviembre de 1912 también tuvo una nota en la que anunció equivocadamente que ese día se llevaría a cabo la inauguración de los trabajos de la Universidad; en ella se corrobora el mismo programa que anunció *El Correo Español*.

³⁷ “La primera conferencia de la Universidad Popular”, *El Imparcial*, 17 de noviembre de 1912.

³⁸ La primera nota periodística que presenta públicamente la querrela fue publicada por *El Universal* el 24 de septiembre de 1924 y se tituló “¿El sonido 13 es música celestial? Un reto al maestro Julián Carrillo para que sostenga su teoría revolucionaria”.

³⁹ “La primera conferencia de la Universidad Popular”, *El Imparcial*, 17 de noviembre de 1912.

⁴⁰ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), *Op. Cit.* p. 15.

⁴¹ “La primera conferencia de la Universidad Popular”, *El Imparcial*, 17 de noviembre de 1912.

⁴² “La segunda conferencia de la Universidad Popular Mexicana”, *El Imparcial*, 21 de noviembre de 1912.

⁴³ “Conferencia del Señor González Blanco”, *El Correo Español*, 20 de noviembre de 1912. En *El Imparcial* también aparecen notas relacionadas con esta conferencia los días 19 y 21 de noviembre de 1912.

⁴⁴ “La segunda conferencia de la Universidad Popular Mexicana”, *El Imparcial*, 21 de noviembre de 1912.

⁴⁵ *El Imparcial* del 1 de diciembre de 1912 no reportó entre los designados para integrar la directiva de la Universidad a Martín Luis Guzmán y sí en cambio a John N. Brown, Presidente de las Líneas Nacionales de México. Sin embargo, tanto en las notas periodísticas que dieron cuenta de la elección (*El Imparcial* del 22 de noviembre de 1912), como en el *Boletín* publicado por la Universidad aparece Luis Guzmán electo como secretario.

⁴⁶ “Estatutos de la Universidad Popular Mexicana”, en: *Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores*, (1913), *Op. Cit.* p. 6.

⁴⁷ “La Universidad popular. Wagner y el Duque Job”, *El Imparcial*, 30 de noviembre de 1912.

⁴⁸ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), *Op. Cit.* p. 16.

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ *Ibidem*. p. 20.

⁵¹ *Idem*.

⁵² *Ibidem*. p. 22.

⁵³ *Ibidem*. p. 31.

⁵⁴ Este Departamento Editorial era parte de la Dirección General de Bellas Artes.

⁵⁵ *Ibidem.* p. 16.

⁵⁶ “Interesante conferencia”, *El Imparcial*, 29 enero de 1913.

⁵⁷ Sic.

⁵⁸ Ángel Zárraga (1913), “La Universidad Popular Mexicana”. En el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*. Tomo II, Núm. 4. Diciembre de 1916, México. Pp. 89 y 90.

⁵⁹ *Ibidem.* p. 89.

⁶⁰ Agradezco a Virginia Beltrán las fotografías tomadas de los documentos originales

IV. Vida cotidiana en la institución (1913- 1916)

1. Del relevo de autoridades

Alberto J. Pani, primer rector de la Universidad Popular Mexicana, estuvo oficialmente a cargo de ésta durante once meses, después de que el 22 de noviembre de 1912 fuera elegido por los socios del Ateneo de México para integrar la primera “Junta de Gobierno” encargada de dirigir a la institución, junto con Alfonso Pruneda como vicerrector y Martín Luis Guzmán como secretario. La razón para no cumplir con la totalidad de su gestión durante el año estipulado en la sexta cláusula de los Estatutos de la Universidad fue explicada por él en su libro *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933)*:

“Pero los acontecimientos políticos me impidieron llegar hasta el término legal de mi encargo. Aunque seguí atendiéndolo a pesar de la caída, en febrero de 1913; del régimen maderista, siendo ya inminente mi aprehensión, después de la disolución del Congreso por el usurpador Huerta en octubre de ese mismo año, debido a los trabajos pro-revolucionarios que venía ejecutando en la capital de la República, deposité el gobierno de la Universidad en las manos, más aptas que las mías, del Vicerrector y marché a incorporarme al señor Carranza, que encabezaba el movimiento armado contra el Gobierno de la usurpación”.¹

Dentro de los Estatutos de la Universidad Popular, la cláusula referida a las figuras que debían integrar la Junta de Gobierno, estipulaba que el vicerrector sustituiría al rector en sus “faltas accidentales”. Así, Alfonso Pruneda reemplazó a Alberto J. Pani desde mediados de octubre de 1913 hasta finales de enero del siguiente año, en que el Ateneo eligió a la nueva mesa directiva. La razón de esta sustitución lo reportó el médico en su informe *La Universidad Popular Mexicana en el segundo año de sus labores (1913-1914)*, cuando ya ocupaba el cargo de rector de esta institución:

“Aquí, delante de los más asiduos concurrentes, de los que nos acompañan desde entonces y de los que poco a poco han ido acudiendo a oír la palabra de nuestros conferencistas, voy a relatar, aunque sea brevemente, no la vida de la Universidad, porque no me alcanzaría el tiempo para ello, sino solamente lo que la misma ha podido hacer desde el 14 de octubre de 1913, en que mi querido amigo el señor ingeniero don Alberto J. Pani, el primer Rector de la Institución, me confió los destinos de ésta al salir para el norte a trabajar por el triunfo de la Revolución Constitucionalista”.²

La programación de las actividades de la Universidad Popular se desarrolló con regularidad desde los últimos días de octubre de 1912 en que dio inicio a sus trabajos hasta los primeros días de febrero de 1913. *El Imparcial* dejó de reportar a sus

lectores la programación de conferencias próximas y por cuatro meses no volvió a relatar ninguna de las actividades realizadas por la institución.

Sin duda, esos meses de interrupción tuvieron como causa principal los acontecimientos políticos iniciados en febrero, los cuales causaron revuelo no sólo entre los integrantes de la Universidad, sino entre los habitantes de la capital, que había permanecido exentos de enfrentamientos militares desde el comienzo de la revolución en 1910.

El 9 de febrero de 1913, al mando de dos mil hombres, el general Manuel Mondragón liberó al general Bernardo Reyes y éste a su vez liberó a Félix Díaz. Al pretender tomar el Palacio Nacional, Bernardo Reyes resultó muerto en los enfrentamientos; los dos sobrevivientes utilizaron como cuartel general un edificio localizado en la Ciudadela. Para esa fecha, el presidente Francisco I. Madero todavía confiaba en que la rebelión sería dominada en pocas horas.³ El país sufrió mayor inestabilidad y la vida de los capitalinos se vio afectada por diez días de enfrentamiento armado entre las tropas defensoras del gobierno legítimamente elegido de Francisco I. Madero y los sublevados:

“Buen número de calles céntricas de la capital de la República fueron transformadas en campo de batalla. Combates con fusiles, ametralladoras y cañones de todos los calibres; muertos y heridos a centenares, tanto combatientes como ciudadanos pacíficos; edificios destruidos y averiados; la vida civil interrumpida; miedo y hambre en no pocos hogares por la dificultad para comprar alimentos; escándalo internacional por los hechos mismos, que amplificaban los corresponsales extranjeros; barcos de guerra norteamericanos en aguas de Veracruz; y el embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, amenazando con la intervención”.⁴

Al inicio de los combates en la Ciudad de México, el general Victoriano Huerta fue nombrado comandante militar por Francisco I. Madero para luchar contra Félix Díaz, Manuel Mondragón y el resto de los hombres sublevados. El 19 de febrero el recién nombrado comandante puso fin al episodio conocido como la “decena trágica”, aunque no atacó definitivamente el cuartel de los amotinados sino que mandó a detener al presidente de la República, al vicepresidente y a algunos secretarios de Estado.

Ese mismo día, al entrar a una cantina ubicada en la esquina de las calles de Santo Domingo y Donceles, el rector de la Universidad Popular se enteró por un par de intendentes del Palacio Nacional de la traición de Victoriano Huerta al gobierno maderista. Alberto J. Pani, hasta entonces también director general de Obras Públicas del Distrito Federal, recuerda en su autobiografía que abandonó el local junto con el doctor Puente y el profesor Peña, y:

“Al volver a la calle, exteriorizando nuestra indignación -no amenguadas sus manifestaciones por el hecho de haber creído en la posibilidad de tan vergonzoso desenlace- en la puerta de la cantina, por fuera, nos esperaba un individuo vestido de paisano, con seis rurales apuntando los *mausers* sobre nosotros, nos aprehendió y nos condujo al Palacio Municipal”.⁵

Su aprehensión duró sólo unas horas. Los tres detenidos fueron liberados por su amigo Carlos García, secretario de la Inspección. Por la noche, la traición al gobierno legítimo quedó confirmada bajo la forma de un acuerdo que fue denominado Pacto de la Ciudadela;⁶ a su firma asistieron los generales Victoriano Huerta y Félix Díaz; en él declararon inexistente y desconocieron al Poder Ejecutivo que había asumido la presidencia como consecuencia de las elecciones de octubre de 1911. El 19 de febrero, un día después de su aprehensión, Francisco I. Madero y José Pino Suárez fueron obligados a renunciar a sus cargos; tres días después fueron sacados de la prisión y asesinados por órdenes del para entonces presidente de la República, Victoriano Huerta.⁷

La última noticia que se tuvo de la Universidad Popular a través de la prensa y de los informes de la propia institución fue el 27 de febrero en *El Imparcial*, el cual avisó la separación temporal de E. N. Brown, presidente de las Líneas Nacionales de Ferrocarriles, del puesto que ocupaba en el consejo de administración de la Universidad; la razón de su retiro se debió a “múltiples ocupaciones” que le surgieron “con motivo de los trastornos ferrocarrileros sufridos”. Los posibles candidatos a suplirlo fueron el señor Harro Harrsen, gerente general de la compañía de Tranvías de México, y el señor Pugibet, director de la tabaquería El Buen Tono.⁸

El 22 de febrero Alberto J. Pani presentó su renuncia al cargo de director general de Obras Públicas, conservando su cátedra en Ingeniería. Para “[...] finales de año, debido a que participaba en la política opositora, comenzó a alarmarse por la postura extremadamente represiva que Huerta había adoptado. Por lo tanto, solicitó una licencia en la escuela y abandonó el país. Su ausencia terminó por dejar acéfala a la Universidad Popular, ya de tiempo atrás desatendida por sus actividades políticas de los últimos meses”.⁹ El entonces rector de la Universidad Popular, permaneció en el puesto hasta mediados de octubre de 1913, aunque dejó de realizar su función de forma continua desde mediados de febrero de ese año. La institución suspendió temporalmente sus trabajos después de la “decena trágica” y del asesinato de Francisco I. Madero. Durante el gobierno maderista, Alberto J. Pani participó como funcionario, primero como vicesecretario de Instrucción Pública y después como director general de Obras Públicas. Pero, para cuando Victoriano Huerta tomó el poder

inició la persecución y asesinato de los hombres que habían apoyado a Francisco I. Madero.

Por su parte, Alfonso Pruneda, entonces vicerrector de la Universidad Popular, tampoco pudo cumplir como sustituto del rector en sus faltas cada vez más constantes. Aunque él también era maderista, sus impedimentos para suplir al rector se debieron al trágico accidente que sufrió a mediados de enero de 1913. Fue víctima del trolley de un tren eléctrico que “[...] al desprenderse de sus soportes, cayó sobre el señor Pruneda, causándole lesiones de importancia. Examinado que fue, los médicos encontraron que la lesión más grave estaba en la pierna derecha; y no obstante los esfuerzos de la ciencia, fue imposible salvar el miembro dañado”.¹⁰ El 30 de enero le fue amputada la pierna derecha y su convalecencia seguramente no fue corta. Los primeros días de febrero la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes concedió una licencia con goce de sueldo al médico, “para separarse del puesto de director de la Escuela de Altos Estudios”,¹¹ con el propósito de que se ocupara de su restablecimiento. Fue por motivos de salud que el vicerrector no pudo suplir sino hasta octubre de ese año a Alberto J. Pani.

2. Regularidad de la vida institucional

La Universidad Popular intentó reanudar labores en julio de 1913, pero tan sólo una conferencia fue dada en el transcurso de ese mes en el local de la institución y versó sobre el descubrimiento de América. Fue hasta los últimos días de agosto que *El Imparcial* anunció: “La Universidad Popular Mexicana reanuda sus trabajos”.¹² La conferencia tuvo lugar el martes 26 de agosto y marcó la regularidad de la vida institucional. A partir de finales de agosto, las conferencias, cursos y series continuaron en su programación y horario habitual, efectuándose hasta febrero de 1914 los martes y viernes a las siete de la noche, y los domingos a las diez de la mañana. De marzo del mismo año en adelante, las actividades llegaron a realizarse hasta cinco días a la semana. Dentro de éstas se pueden contar las “visitas dominicales” a algunos museos de la capital,¹³ los “conciertos dominicales” que “se han celebrado para ir desarrollando el amor por la buena música”¹⁴ entre el público asistente, así como las “conmemoraciones especiales” a personalidades ilustres de la vida nacional, por ejemplo, el aniversario de la muerte de Benito Juárez, el aniversario de la muerte de

Morelos, y de fechas de “interés cívico y hasta humano”,¹⁵ como el 5 de mayo, el 14 de julio y el 16 de septiembre.

Para agosto de 1913 el médico Alfonso Pruneda retomó sus actividades después del catastrófico accidente sufrido seis meses antes, y dedicó buena parte de su tiempo a la Universidad Popular. La última vez que se presentó el rector Alberto J. Pani en un acto público organizado por la Universidad fue 24 de septiembre de 1913, fecha en que presidió un programa en el salón de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Participaron Martín Luis Guzmán con una conferencia sobre “El romance” y Alba Herrera y Ogazón, (aquella mujer que asistió a la firma del Acta Constitutiva de la institución cultural), interpretó al piano piezas de Mozart y Chopin.

3. La biblioteca popular

La inauguración de la Biblioteca de la Universidad se efectuó el 5 de septiembre de 1913 en el local de la institución, momentos después de la presentación de “una conferencia sobre higiene en general y sobre animales dañinos”¹⁶ a cargo del entonces vicerrector. Según una nota de *El Imparcial*, para el día de su inauguración contó con “más de quinientos volúmenes cedidos por diversas casas editoriales de la capital”.¹⁷ Esta cifra posiblemente fue exagerada y contrasta con la reportada por Alfonso Pruneda en el año de trabajo de 1914-1915: “Contamos, así, en la actualidad con más de cuatrocientas obras de diversas clases [...] Todas están catalogadas con dos sistemas de tarjetas: uno de obras y otro de autores”.¹⁸

Desde su inauguración y hasta octubre de 1914, la Biblioteca funcionó más como un servicio incipiente de préstamo de libros que podían ser consultados dentro de la Casa de la Universidad. Después de tres años la institución asignó un espacio específico y equipado que contribuyó al cumplimiento de las pretensiones de algunos miembros de la institución cultural: ofrecer a la comunidad los servicios de una biblioteca popular.

Las bibliotecas populares funcionaron desde finales del siglo XIX en diferentes partes del mundo, como fue el caso de las bibliotecas que desde 1899 operaban como parte de las universidades populares francesas. Este tipo de bibliotecas también tuvieron lugar en Sudamérica, específicamente en Argentina desde 1870,¹⁹ cuando empezaron a trabajar como instituciones independientes y de extensión cultural. En

1904 un núcleo de vecinos de la población de Villa María, provincia de Córdoba, Argentina, creó la Sociedad llamada Amigos del Progreso, cuyo propósito consistió en fundar una biblioteca popular. Para 1910 el proyecto fue dado de alta como persona jurídica bajo el nombre de Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia; su labor cultural consistió en vincular “la Biblioteca a sectores de la población”, no sólo por medio de “el préstamo de libros a domicilio y en la sala de lectura”,²⁰ sino también ofreciendo concursos, conferencias, conciertos, exposiciones de arte, certámenes literarios, lecturas comentadas, etc., que fueran “dándole a la población los estímulos necesarios para sus inquietudes intelectuales, en las etapas de su crecimiento. Así viene cumpliendo su labor la Biblioteca B. Rivadavia como núcleo fundacional y germinal, a su vez, de esta institución”.²¹

Al contrario del caso mexicano, en Argentina, la Biblioteca Popular Rivadavia funcionó primero como una institución autónoma y en 1927 fue creada la Universidad Popular dependiente de esa Biblioteca,²² cuyo fundador fue el político y artífice de escuelas gratuitas y populares Antonio Sobral. La creación tanto de la Biblioteca como de la Universidad Popular seguramente estuvo influida por el interés que otros países (sobre todo europeos) tenían en atender a sectores económicamente menos favorecidos, aunque la fundación de estas instituciones también podría ser ubicada como parte del movimiento europeo de formación de ciudadanos a través de la educación para las masas;²³ no obstante, para su gestación fueron determinantes las concepciones educativas del político y educador argentino Domingo Faustino Sarmiento, integrante de la generación del 89, a quien le interesaba la relación “escuela y biblioteca”.²⁴

4. Cambios y ratificaciones en la directiva

En los últimos días de enero de 1914, el Ateneo de México celebró las elecciones de su mesa directiva y “por mayoría de votos, resultaron favorecidos los siguientes señores: Presidente, el licenciado Antonio Caso; Vicepresidente, Luis G. Urbina; Secretario de actas, Carlos González Peña; Secretario de correspondencia, Julio Torri; Tesorero, Alejandro Quijano; Comisión revisora; señores Licenciado Eduardo Pallares, arquitecto Jesús T. Acevedo, licenciado Alfonso Cravioto y Pedro Henríquez Ureña”.²⁵ En esa misma sesión fue elegida la mesa directiva de la Universidad Popular,

resultando “agraciados” Alfonso Pruneda y el arquitecto Federico E. Mariscal, el primero para cubrir el cargo de rector y el segundo como vicerrector. El puesto de secretario quedó vacante y, para hacer “economías en los fondos de la institución”²⁶ el recién electo rector asumió la función de secretario que hasta los últimos meses de 1915 había desempeñado Martín Luis Guzmán, “a quien tanto debe también la Universidad Popular”,²⁷ y que “tuvo que dejar la capital por el mismo motivo que el señor Rector Pani”.²⁸ El anterior secretario de la institución permaneció en la Ciudad de México hasta noviembre, fecha en que también dejó el cargo de secretario de la Biblioteca Nacional.

5. Métodos, materiales didácticos y tecnologías para la formación cultural

Durante su primer año de labores, la Universidad Popular organizó principalmente conferencias que trataban sobre temas aislados. La conferencia fue el método de enseñanza comúnmente utilizado por los intelectuales mexicanos desde 1907, cuando un grupo de ellos se organizó en la Sociedad de Conferencias y Conciertos. Las actividades de esa asociación “fueron renovadoras en la medida en que trajeron a cuenta autores desconocidos en nuestro país y pusieron a debate problemas inusitados con un nuevo medio de comunicación: la conferencia”.²⁹ Como consecuencia de la Sociedad, las conferencias se convirtieron en un medio de comunicación cultural, “ [...] a través del cual se acercaba un grupo de jóvenes informados a un público virtualmente interesado en ponerse al día en cuestiones filosóficas, estéticas y literarias, casi todas relativas al pasado más reciente”.³⁰

En el caso de la Universidad, las conferencias organizadas estaban destinadas a un público diferente al acostumbrado por los intelectuales del Ateneo de la Juventud, ya que los destinatarios de las actividades ofrecidas por la institución eran principalmente los obreros, aunque también se podía ver entre los asistentes a los programas a maestros, comerciantes, intelectuales, estudiantes y demás personas interesadas en los temas. La mayoría del público que asistía a las actividades ofertadas por la institución no era especializado por consiguiente, los asistentes no estaban familiarizados con los temas tratados por los conferencistas ni con la música programada.

Del segundo año de vida de la Universidad Popular en adelante, sus integrantes organizaron cursos o series, aparte de las conferencias. Para su tercer año de trabajos (1914-1915), la presentación de cursos y series fueron una práctica común entre sus participantes; las series agrupaban varias conferencias sobre el mismo tema general, que podían ser impartidas en su totalidad por un solo profesor u ofrecidas cada una de ellas por diferentes conferencistas, pero siempre sobre el mismo asunto. Algunas de las series que organizaron sus miembros, entre el periodo de octubre de 1913 a octubre de 1914, fueron: “Higiene sexual”, constituida por nueve conferencias al cuidado de los doctores Barajas, Escalona, Landa, Ochoa y Pruneda;³¹ el “Problema obrero”, también integrada por nueve conferencias cuyos contenidos versaron sobre: “qué cosa es lo que constituye el problema obrero, la higiene industrial y los accidentes de trabajo”,³² las tres al cuidado del doctor Alfonso Pruneda; el hogar del obrero y el ahorro en el obrero, las dos a cargo del arquitecto Federico E. Mariscal; la higiene personal del obrero, integrada por dos conferencias, cuyo responsable fue el doctor Genaro Escalona; las relaciones entre el obrero y el patrono, expuesta por el profesor Alberto M. Carreño, y, por último las corporaciones obreras, impartida por el señor Rafael Sierra y Domínguez.³³

A partir de los últimos días de octubre de 1913 y hasta el 29 de julio del siguiente año, el arquitecto Federico E. Mariscal, egresado de la Academia de San Carlos, ofreció en la Casa de la Universidad una serie de 11 conferencias bajo el título “La patria y la arquitectura nacional”, con las que pretendía: “[...] despertar el más vivo interés por nuestros edificios y dar a conocer y estimar sus bellezas, a fin de iniciar una verdadera cruzada en contra de su destrucción”.³⁴ Esta serie fue fruto del estudio de la arquitectura mexicana que venía realizando desde años antes este profesor de la Escuela de Arquitectura.

En la primera de las conferencias que integraron la serie, Federico E. Mariscal introdujo al público explicando por qué los arquitectos y en general los pobladores de un lugar deben tener “amor a los monumentos nacionales”:

“El amor a la Patria es una de las más poderosas fuentes de solidaridad de las fundamentales condiciones para la vida del hombre como miembro de una nación: deben, por tanto, amarse los edificios del suelo en que nacimos, parte constitutiva de nuestra Patria. Más para que estos edificios realmente sean nuestros, han de ser la fiel expresión de nuestra vida, de nuestras costumbres, y estar de acuerdo con nuestro paisaje, es decir, con nuestro suelo y nuestro clima; sólo así merecen ese amor y, al mismo tiempo, pueden llamarse obras de arte arquitectónico nacional”.³⁵

Para él, el “arte arquitectónico nacional” era aquel que revelaba “la vida y las costumbres más generales durante toda la vida de México como nación”³⁶ y “el mexicano” era aquella “[...] mezcla material, moral e intelectual de la raza española y de las razas aborígenes que poblaron el suelo mexicano”.³⁷ Como consecuencia, la arquitectura mexicana tenía sus orígenes no en los mayas o aztecas, que utilizaban como viviendas jacales y chozas, construcciones que según el arquitecto “[...] revelan la carencia de costumbres propiamente humanas [...]”,³⁸ sino en las construcciones del inicio de la Nueva España, las desarrolladas durante la época virreinal y continuadas en la vida independiente.

El diseño de estos cursos estuvo sujeto a un solo profesor encargado de planear sobre el mismo tema una serie de contenidos que implicaran mayor extensión o profundización sobre el tópico. Algunos de los primeros cursos ofrecidos por la Universidad Popular fueron: “Curso práctico de taquigrafía”, compuesto de seis lecciones a cargo de Eduardo Lozano; “Curso popular de lengua y literatura castellanas”, del que hasta donde se tiene información fueron impartidas doce lecciones por Miguel Salinas. En los últimos meses de 1914, Gregorio Torres Quintero ofreció un curso sobre “Civismo”, formado por nueve conferencias con los temas de:

“I. Qué cosa es ser un buen ciudadano. II. Patriotismo. III. Cómo está gobernado nuestro país. El voto. VI. Cómo se hacen las leyes. Deber de obedecerlas. V. La justicia y los jueces. Garantías constitucionales relativas. VI. La defensa nacional. VII. La bandera. VIII. Los impuestos. Deberes hacia los extranjeros. El ahorro. Deber de educarse. IX. La libertad”.³⁹

El interés por parte de los integrantes de la Universidad por llegar al estudio detenido de una materia se vio reflejado en la organización de series de conferencias o cursos, los cuales implicaron un cambio en los métodos de enseñanza y en. Los asistentes, aparte de beneficiarse del contenido sistematizado sobre un tema limitado, también aprendieron conocimientos del método utilizado para entender ese tópico; asimismo, siguiendo el ejemplo del profesor, pudieron compartir por más tiempo con él y observar sus formas de trabajar. Finalmente, los asistentes “[...] aprenden con él [profesor] á hacer uso de los libros, á comparar las autoridades, á oponer ó á armonizar puntos de vista diferentes; presto ven, oyéndole, cómo el derecho no está siempre de un lado sólo; advierten la complejidad de los motivos, el engranaje de las circunstancias, la lentitud de la evolución”.⁴⁰ Bajo las nuevas condiciones de enseñanza, los asistentes se convirtieron en algo más que eso y, a través de la constancia, empezaron a adquirir formas de actuar en las sesiones y seguramente en el exterior.

Los métodos comúnmente utilizados por los profesores para impartir sus conocimientos fueron el expositivo o por medio de la lectura de sus textos, siempre previamente preparados. En algunos casos, los conferencistas antes de su intervención distribuían entre el público una hoja impresa con su disertación, con el propósito de que funcionara como guía durante la sesión, pero también para que se la llevaran a sus hogares o lugares de trabajo. Estas impresiones seguramente extendieron el conocimiento ahí impartido a otros espacios de socialización,⁴¹ en tanto que el proceso de apropiación de los contenidos no quedaba reducido a la presencia de una persona en una hora y lugar determinado. Con estas hojas impresas el espectro de las conferencias, las formas de organización del contenido y los temas se ampliaron a otras esferas sociales y formas de interacción con la información. Tanto en la soledad como en colectivo fue posible que los individuos tuvieran múltiples posibilidades de apropiación por medio de la lectura de esas hojas impresas.

Algunos profesores prefirieron combinar la exposición de sus temas con situaciones prácticas como demostraciones microscópicas o experimentales, o bien dibujando láminas. Tal fue el caso del “Curso de electricidad”, impartido en el Departamento de Física de la Escuela Nacional Preparatoria, para el cual se utilizaron los materiales e instalaciones especializadas. Otros decidieron acompañar sus presentaciones con visitas, por ejemplo, al Museo Nacional de Historia Natural, para apoyar temas con ejemplares alusivos, como fue el caso de la conferencia sobre “El vuelo de las aves”.

Desde su registro legal, la Universidad nunca consideró otorgar títulos a los adultos asistentes a las conferencias, cursos y/o cualquiera de las otras actividades que ofrecía; esto quedó claramente expresado en el “Prologo” al folleto *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (primera publicación de la institución):

“Como las escuelas superiores, la Universidad Popular se dirige más bien a los adultos –y la escuela primaria se dirige a los niños. Mas, en tanto que las escuelas superiores confieren títulos y grados, de médico, de ingeniero, de abogado, la Universidad Popular no confiere título alguno”.⁴²

En los boletines e informes se daba aviso del otorgamiento de certificados a los docentes de la institución; sin embargo, para los asistentes-alumnos no había reconocimientos de este tipo. Podría pensarse que los miembros de la institución consideraban que los adultos asistirían a las actividades por interés, amor o necesidad de conocimiento y no por el requerimiento de algún documento que diera constancia de su conocimiento.

En los informes de trabajo que puntualmente presentaba cada año el rector no hay registro de la constancia y perseverancia de los asistentes a las actividades; en ningún momento fueron anunciadas fechas de inscripción o registro, lo que hace pensar que los grupos nunca se saturaron o que no era necesario utilizar filtros de asistencia por la baja demanda. También sugiere que en los cursos, talleres, etc., no hubo requerimientos de asistencia mínima ni un control sobre los resultados obtenidos por los participantes. El único indicio que se tiene sobre la asiduidad a las actividades ofrecidas por la Universidad lo dan los reportes y es sobre el grupo que constituía el Orfeón Popular Julio Ituarte formado por la institución. De éste se reportaba constantemente que los estudiantes faltaban con frecuencia, y aun cuando en *El Imparcial* publicaban recordatorios del día, lugar y hora del ensayo de orfeón, la falta de quórum en los ensayos fue el motivo de su fracaso.

Del segundo año de trabajos de la institución en adelante, las conferencias ofertadas contaron con “proyecciones luminosas” como material de apoyo. Las láminas, fotografías y dibujos podían ser apreciados por los asistentes cuando eran colocadas en un aparato que por medio de un foco luminoso y espejos proyectaban una imagen en una pantalla.⁴³ La Universidad llegó a adquirir un aparato proyector,⁴⁴ cuyo manejo requería de alguien específicamente dedicado a atenderlo durante el momento de la conferencia. Para esto la institución contrataba a una persona, aunque en ciertas ocasiones el aparato era manejado por algún joven estudiante, sin retribución alguna. El proyector fue puesto a disposición de otras instituciones, como la Asociación Cristiana de Jóvenes y los Caballeros de Colón; a cambio, los profesores de la Universidad pudieron contar con otro aparato para proyección de tarjetas postales.

Las “vistas”⁴⁵ en algunos casos fueron facilitadas a la Universidad por diversas instituciones o particulares,⁴⁶ en otras ocasiones los responsables de las conferencias o cursos utilizaron diapositivas de su propiedad. Sin embargo, para su tercer año de trabajos, la Universidad llegó a formar su propio acervo con 469 vistas. “[...] Esta colección de vistas, que abarca asuntos muy diversos, está a disposición no solamente de los conferencistas de la Universidad, sino también de todos aquellos que deseen aprovecharlas: de esta manera la obra de la institución podrá extenderse también en ese sentido”.⁴⁷

6. Los “otros”, participantes marginales

A lo largo de la vida institucional, la mayoría de los conferencistas y profesores que participaron en las actividades organizadas, fueron intelectuales, funcionarios, comerciantes y empresarios. Durante los primeros tres años, la intervención de las mujeres en la Universidad se concretó a la interpretación de piezas musicales u organización de festejos, en los que participaron principalmente las esposas de los hombres colaboradores de la Universidad o señoritas.⁴⁸ La forma y continuidad en su participación cambió a partir del quinto año de trabajos de la institución, al crearse el Centro Instructivo Recreativo para Obreras y Sirvientas como extensión de la Universidad Popular; en éste participaron mujeres como parte del comité organizador y otras impartieron “provechosas enseñanzas” a las “féminas asistentes”.

Durante el segundo año de trabajos (1913-1914), la institución contó con la intervención de un obrero como conferenciante. Jacinto Huitrón se ofreció “espontáneamente” a participar en una de las conferencias dedicadas a personalidades eminentes. Eligió exponer la vida y obra de Edmundo de Amicis, “ilustre literato y patriota italiano”,⁴⁹ autor de *Corazón: diario de un niño*. El conferencista eligió la vida y obra del autor de un libro infantil cristiano que fue escrito durante la revolución italiana, el cual era utilizado en el siglo XIX en escuelas de Francia, Argentina, Brasil y México con el propósito de politizar a los estudiantes.⁵⁰

Jacinto Huitrón fue cofundador de la Casa del Obrero creada en septiembre de 1912 (que para el 1º de mayo de 1913 se convirtió en la Casa del Obrero Mundial) y fue el primer concurrente a las actividades de la Universidad Popular que se decidió a colaborar.⁵¹ Su intervención ocurrió pocos meses después de haber sido liberado de un arresto por participar el 25 de mayo de 1913 en un mitin de la Casa del Obrero Mundial.

Éste obrero parece ser el único que participó como conferencista de acuerdo con los reportes de la prensa, de los boletines e informes de labores de la Universidad. Estas publicaciones se limitaban a reportar la asistencia regular de los obreros a las actividades, sin embargo, no hay ningún otro rastro que nos hable de su participación diferenciada, más allá de ser espectadores.

7. El eterno rector

La renovación de la mesa directiva del Ateneo no se llevó a cabo para 1915, por lo que continuó funcionando la anterior. Por tal motivo, tampoco fue celebrada la elección para designar funcionarios de la Universidad Popular. La institución siguió presidida por Alfonso Pruneda, quien en la presentación del informe del tercer año de labores de la Universidad recordó:

“[...] recibí encargo verbal del Presidente de esa corporación [el Ateneo], para continuar al frente de esta Universidad mientras se hiciera la elección de nuevo Rector conforme a lo prescrito en los estatutos. Por la misma razón ha continuado desempeñando el cargo de Vice-Rector el señor Arquitecto D. Federico Mariscal, quien, además de prestar importantes servicios como conferencista, ha colaborado conmigo con la mejor voluntad, haciéndome sugerencias e indicaciones valiosas para el progreso de la institución”.⁵²

De enero de 1914, fecha en que Alfonso Pruneda fue electo como rector de la Universidad Popular y hasta la desaparición de ésta en 1920, permaneció al frente de la institución fungiendo como tal; aunque a partir del 1º de septiembre de 1917 compartió por un tiempo la dirección con el ingeniero Alberto J. Pani, rector fundador. Esta decisión obedeció a la “[...] situación un tanto anormal que resultaba de la desaparición del Ateneo [...] de México, a quien se debe la fundación de la Universidad en 1912, [en consecuencia] se hacía necesario reorganizar bajo nuevas bases nuestra institución”.⁵³ Aunque compartir la rectoría probablemente también tuvo que ver con la precaria situación económica por la que atravesaba la Universidad en esas fechas, situación que podía verse subsanada por la colaboración de Alberto J. Pani, quien para 1917 ocupaba el cargo de secretario de Industria y Comercio, y se prestó a auxiliar a la Universidad, solicitando a compañías y empresas industriales ayuda económica.⁵⁴

8. La biblioteca bautizada

Entre finales de 1914 y los primeros meses de 1915, la biblioteca popular de la Universidad Popular fue bautizada con el nombre de “Justo Sierra” y contó con un espacio dentro de la Casa de la institución. Fue destinada parte de la sala de conferencias para colocar las obras y se acondicionó “un lugar en el que puedan estar

cómodamente algunos lectores”.⁵⁵ La mayoría de las adquisiciones de obras estuvieron bajo el criterio del rector con los fondos de la propia institución o con el producto de la venta del *Boletín*. En algunos casos los donadores espontáneos, ya fueran particulares o sociedades, contribuyeron a ampliar la colección de la biblioteca.⁵⁶ Para su tercer año de vida, la mayor parte del acervo estaba constituido por doscientos setenta y cuatro libros sobre “literatura general”, ciento sesenta enciclopedias, ciento cincuenta y nueve ejemplares relacionados con historia patria, aunque también había de ciencias matemáticas y físicas, ciencias naturales, ciencias políticas y sociales, geografía, historia general, tecnología, bellas artes y cuestiones obreras.⁵⁷

Con el nuevo espacio designado a la Biblioteca, el rector tenía la esperanza de que:

“[...] si no todos, por lo menos algunos atenderán a mi llamado, pues ha de haber seguramente pocas instituciones más dignas de ayuda que las bibliotecas populares. Se ha comenzado a trabajar en la organización de un departamento circundante y de un club de lecturas, y espero que los recursos de la Universidad permitan en lo futuro desarrollar con más y más amplitud todas estas importantes actividades”.⁵⁸

Entre 1915 y 1916 varias corporaciones y personalidades respondieron al llamado del rector contribuyendo “[...] con sus donativos al enriquecimiento de la Biblioteca”.⁵⁹ Entre las corporaciones donantes estuvieron: el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional, la Asociación Internacional Americanista, la Alianza Francesa, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, entre otras. De esta última, en 1915 eran miembros Alfonso Pruneda, desempeñando el cargo de corresponsal, así como algunos de los profesores de la Universidad Popular, como Miguel Salinas, Ezequiel A. Chávez, Enrique E. Schultz y Jesús Díaz de León. Algunas de las donaciones particulares que alimentaron a la biblioteca corrieron a cargo de Antonio Caso, Margarita K. de Muiró y Manuel González de la Vega.

Antes de terminar el año de 1915, el rector contrató a un bibliotecario para que se encargara de atender las solicitudes de los lectores de seis y media de la tarde a nueve de la noche, catalogar bajo dos sistemas de tarjetas (por autor y obra) los libros y llevar un registro minucioso de tipo y número de obras consultadas, así como del número de lectores, que llegó a ser de mil seiscientos cuarenta y cinco al año.⁶⁰ La mayoría de los asistentes reportados eran obreros, aunque también había profesores, estudiantes y lectores que indicaban otras ocupaciones.

9. Dejar huella

Al reemplazar en 1913 al entonces rector de la Universidad Popular, Alfonso Pruneda asistía puntualmente a todas las conferencias organizadas y presentadas en la Casa de la institución. Sin embargo, a partir de los primeros meses de 1914 se le fue complicando presenciar todas las actividades, debido a otras ocupaciones y al deterioro en su estado de salud, como consecuencia de la amputación de la pierna derecha.

En las ocasiones en que el médico no pudo asistir a los eventos, asignó a un “vigilante” para que lo cubriera, sin darle en un principio remuneración alguna. El “vigilante” fue encargado de estar en todas las conferencias presentadas en la Casa de la Universidad, de informar semanalmente al rector sobre la concurrencia a éstas y de elaborar “resúmenes taquigráficos” del contenido de las conferencias que, en algunos casos, contribuyeron a completar los escritos que proporcionaban los conferencistas a la Universidad y en otros fue el único registro escrito que quedó del contenido expuesto en las actividades de esta índole. La asistencia del rector y del “vigilante”⁶¹ alimentó los datos que posteriormente reportaría cada año el dirigente de la institución en el informe público de las labores desarrolladas, que por lo común era presentado los últimos días de octubre. Los datos recabados también quedaron plasmados en la publicación de este informe, en cumplimiento a su XVII Estatuto que indicaba: “La Universidad publicará, en la forma que estime más conveniente, los informes anuales del Rector [...]”.⁶²

A partir del segundo año de trabajos de la institución, Alfonso Pruneda convocó constantemente a los conferencistas a través de la prensa y de los informes anuales para que entregaran los sílabos correspondientes a sus presentaciones:

“A propósito de sílabos, tengo que decir que son muy pocos los señores profesores que me han entregado los de sus conferencias, lo cual dificultará su publicación y dejará incompletos nuestros archivos: me permito en esta ocasión, hacerles una atenta excitativa a este respecto, esperando que muy pronto podamos contar con esos resúmenes, cuya utilidad es indiscutible y cuya publicación haremos seguramente en un plazo no remoto, tan pronto como nuestros recursos nos lo permitan”.⁶³

La presencia ya fuera del rector o del “vigilante” en las conferencias también ayudó a recuperar en sílabos o resúmenes el contenido de éstas, que en 1915 empezaron a ser publicadas por el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*, cuando

este órgano inició su circulación. La publicación del *Boletín de la Universidad Popular* respondió al punto XVII de la primera cláusula de los Estatutos de la Universidad, que definía lo siguiente:

“La Universidad publicará, en la forma que estime más conveniente, [...] las conferencias dadas en ese periodo o, cuando menos, los sumarios de ellas; los resultados de las visitas y excursiones; las cuentas detalladas de la inversión de los fondos universitarios, y, en general, todo lo que sirva para dar noticia de sus labores”.⁶⁴

El punto XVII de los Estatutos no especificó el formato que debían seguir las publicaciones que contribuyeran a difundir la labor de la institución. Sin embargo, el precepto quedó estipulado y en la sesión celebrada el 19 de marzo de 1915 por la Junta de Gobierno se “[...] acordó la publicación de este BOLETÍN,⁶⁵ que habrá de aparecer mensualmente. En él se reproducirán los resúmenes de las conferencias dadas por los profesores de la Universidad, en la Casa de la misma o en otros locales”.⁶⁶ Entre los propósitos de la expedición de este órgano estuvieron: dar a conocer las actividades y logros de la Universidad; esparcir los conocimientos enseñados en ésta, los cuales hasta ese momento sólo podían ser aprovechados por los asistentes regulares, así como recaudar fondos por medio de su venta, con el fin de enriquecer la Biblioteca Popular. Los interesados podían adquirir el *Boletín* por medio de una suscripción anual de dos pesos o pagando los quince centavos correspondientes al precio del importe por número.

A tres años de iniciadas las labores de la Universidad Popular, el primer número del *Boletín* vio la luz el 10 de mayo de 1915, y ocho días después fue registrado como artículo de segunda clase. Su publicación mensual continuó con regularidad hasta noviembre de ese mismo año. El número 8, correspondiente a diciembre y al último número del tomo I, presentó retraso en su publicación debido a la “escasez de recursos de la Universidad y la carestía del papel”.⁶⁷ A partir del tomo II, la periodicidad en la publicación cambió y para marzo de 1916 fue anunciada como publicación trimestral. Sin embargo, debido a la precaria situación económica por la que empezó a atravesar la Universidad, después del número de marzo y de ese año en adelante, solamente salieron los números de junio y diciembre. El tomo III del *Boletín* salió a finales de 1917 y parece ser el último tomo publicado. A diferencia de los anteriores tomos, éste no estuvo integrado por diversos números del *Boletín*, sino por el quinto informe de labores de la Universidad (1916-1917) y por las transcripciones íntegras de algunas conferencias organizadas.

En el primer número de este órgano de difusión, el rector Alfonso Pruneda escribió una carta de presentación de la publicación que decía:

“Con estas líneas tengo el gusto de enviar a usted un ejemplar del primer número del Boletín de esta Universidad, que se publica por acuerdo de la Junta de Gobierno y bajo mi dirección.

Suplico a usted se sirva leer dicho número y le ruego que si, como me permito esperar, lo encuentra de su agrado, tome una o más suscripciones, remitiéndome al efecto la nota que va al calce de ésta, acompañándola del importe respectivo, pues, por razones de economía, no hay cobrador.

Tomando esa suscripción, prestará usted, sin gran desembolso, un buen servicio a esta Universidad, ya que, como verá usted en el forro del Boletín, los productos de la venta de éste se dedicarán íntegramente al fomento de la Biblioteca [...]

Espero contar con la ayuda de usted en esta nueva manifestación de la vida de la Universidad, por ello le anticipo las gracias repitiéndome, con toda consideración, su afectísimo amigo y atento servidor”.⁶⁸

En la parte superior de esta carta se podía ver el escudo circular de la Universidad Popular Mexicana, en cuyo interior se encontraba el “águila azteca” y la leyenda: “La ciencia protege a la patria”, cuya significación hace referencia al propósito de la institución: la construcción de la democracia, esa “[...] de que tanto se habla, no viene, efectivamente, de la clava de Hércules, sino de la cabeza de Atenea”.⁶⁹ Al pie de la página de presentación, se ofrecía al lector en forma de talón desprendible el formato de suscripción al *Boletín*.

La publicación estaba integrada por dos partes, la más extensa dedicada a la presentación de sílabos o resúmenes de algunas conferencias dictadas por diversas personalidades tanto en la Casa de la Universidad como en otras instituciones; al pie de la primera página invariablemente aparecía una nota que informaba el día y lugar de presentación en que se había ofrecido esa conferencia, curso o serie. Regularmente, la misma conferencia o curso era presentado por el profesor en diferentes lugares y fechas.

“Crónica de la Universidad” ocupaba la siguiente sección; en ella se informaban las actividades desarrolladas por la institución en el mes o meses anteriores, eran mencionando a los “conferenciantes” y los temas cubiertos en las conferencias dictadas, los cursos o series. Se informaba de las excursiones organizadas, los nombres de los libros donados a la biblioteca y sus donadores. Se anunciaban publicaciones próximas de la Universidad y había un espacio para avisos variados. También aparecía un detallado reporte de los fondos de la Universidad, integrado por una relación de ingresos, mencionando el nombre del donante y el monto

aportado, y una relación de egresos detallando cantidad y actividad o necesidad en la cual ocupó ese dinero.

Desde el primer número de este órgano, varios de los textos fueron acompañados por ilustraciones diversas. Las reproducciones siempre estaban relacionadas con el contenido presentado, por ejemplo, sobre Juan Jacobo Rousseau, Voltaire, Benito Juárez, Fray Pedro de Gante, Enrique Dunant, Jorge Washington, Francisco Díaz Covarrubias (ingeniero geógrafo), Miguel Francisco Jiménez (médico), María Montessori y María Pape-Carpantier (educadoras). Las fotografías ocupaban comúnmente las primeras hojas de cada número; en ellas se podían encontrar a los miembros del Orfeón de la Universidad o al rector Alfonso Pruneda acompañado por un grupo de profesoras de la institución y algunos niños asistentes a las actividades. En varios casos los sílabos o resúmenes estuvieron seguidos de esquemas o láminas con las cuales los conferencistas apoyaron sus presentaciones orales, por ejemplo: la lámina de “animales dañinos al hombre” (mosca doméstica, mosquito, piojo, arador de la sarna, nigua⁷⁰, pulga, tenia o solitaria y lombriz), el cuadro esquemático de la “unidad universal” y el del Canal de Panamá. Algunos de los números también contaron con mapas, por ejemplo, el del territorio europeo en 1915.

Tanto el *Boletín* como otras de las publicaciones realizadas por la institución tuvieron como propósito principal “extender la obra de la institución”.⁷¹ En algunos casos los gastos de las publicaciones diferentes del *Boletín* fueron asumidos por la institución, sin embargo, no siempre pudo ser así debido a los periodos de escasez de papel en la Ciudad de México, pero sobre todo como consecuencia de las crisis económicas que tuvo que afrontar a partir de su quinto año de existencia. En varias ocasiones, el costo de la publicación fue asumido parcial o totalmente por los conferencistas interesados en que los contenidos expuestos en sus disertaciones quedaran impresos y pudieran llegar de esta manera a más público. Éste fue el caso de los sílabos de las tres primeras conferencias sobre *La patria y la arquitectura nacional* dadas por el arquitecto Federico Mariscal, “quien pagó de su peculio la mitad de los gastos respectivos” para completar el monto final de la publicación. En otras situaciones, la Universidad o el autor buscaron apoyo con imprentas de otras instituciones para poder publicar el texto.

Al final de cada uno de los números del primer tomo del *Boletín* y en las últimas páginas de los informes de labores, aparecía un listado con las publicaciones de la institución y a pie de página la leyenda: “Estas publicaciones se distribuyen

gratuitamente hasta donde lo permite la existencia que hay de ellas. Para obtenerlas, dirigirse al Rector o al Secretario de la Universidad”.⁷² En los números que integraron el segundo tomo en 1916, fue cambiada la leyenda indicando que “Las publicaciones marcadas con * se distribuyen gratuitamente hasta donde lo permite la existencia que hay de ellas; para obtenerlas, dirigirse al Bibliotecario de la Universidad (1ª Aztecas, 5). Las señaladas con + están agotadas”.⁷³

Algunas de las publicaciones de la institución fueron reeditadas por otras instituciones, después de algunos años de agotarse la edición original, como el folleto: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* de Alfonso Pruneda, publicado por primera vez por la imprenta Victoria en 1916 para la Universidad Popular Mexicana, “[...] con motivo del tercer centenario de la muerte del insigne autor de Don Quijote de la Mancha”.⁷⁴ Su segunda edición fue en 1947 y estuvo a cargo de la Imprenta Universitaria de la “[...] Universidad Autónoma de México en ocasión del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes”,⁷⁵ seguramente cuando su autor asumió el cargo de jefe del Departamento de Difusión Cultural.

Dentro de las publicaciones también se contaban los informes de labores de la Universidad que desde el 24 de octubre de 1914 (al cumplirse el primer año de gestión de Alfonso Pruneda en la institución), el rector se encargó de elaborar, exponer y publicar año con año. El último informe publicado fue el del periodo que reportó las actividades del sexto año de vida de la Universidad (1917-1918); sin embargo, la tarde del 24 de octubre de 1919 el rector dio un informe más, el correspondiente al séptimo año de trabajos de la institución, que ya no alcanzó a ver la luz. La última publicación de la institución fue en 1919, bajo la forma de *El Primer Almanaque de la Universidad Popular Mexicana*.⁷⁶



“Alfonso Pruneda, el apóstol de la Universidad Popular”
(Tomada de: Javier Garcíadiego (1996), *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, Colegio de México y UNAM.)

Notas

-
- ¹ Alberto J. Pani (1936), *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933). A propósito del "Ulises criollo", autobiografía del licenciado don José Vasconcelos*. México, Cultura. p. 123.
- ² Alfonso Pruneda (1915 a), *La Universidad Popular Mexicana en el segundo año de sus labores (1913-1914)*. México, imprenta Stephan y Torres. p. 4.
- ³ Jesús Silva Herzog (1972), *Breve historia de la revolución mexicana*. Tomo I, México, FCE. Pp. 341 y 342.
- ⁴ *Ibidem*. Pp. 341 y 343.
- ⁵ Alberto J. Pani (1936), *Op. Cit.* p. 165.
- ⁶ Según Jesús Silva Herzog (1972), también conocido como el "Pacto de la Embajada", porque fue en la Embajada de los Estados Unidos donde lo firmaron los generales Félix Díaz y Victoriano Huerta.
- ⁷ Jesús Silva Herzog (1972), *Op. Cit.* Pp. 346- 360.
- ⁸ "Separación del señor Brown", *El Imparcial* del 27 de febrero de 1913
- ⁹ Javier Garciadiego (1996), *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*. México, Colegio de México y UNAM. p. 208.
- ¹⁰ "Le fue amputada una pierna al Dr. Alfonso Pruneda", *El Imparcial* del 31 de enero de 1913.
- ¹¹ "Licencia al Dr. Pruneda". *El Imparcial* del 8 de febrero de 1913.
- ¹² 27 de agosto de 1913.
- ¹³ En el tercer informe de trabajos de la Universidad, el rector Alfonso Pruneda reportó visitas a los museos de Arqueología, Historia y Etnología, Historia Natural, al Instituto Geológico y a la Academia de Bellas Artes.
- ¹⁴ Alfonso Pruneda (1915 b), *La Universidad Popular Mexicana, en el tercer año de sus labores (1914- 1915)*. México, imprenta Stephan y Torres. p. 4.
- ¹⁵ *Ibidem*. p. 8.
- ¹⁶ "Un noble esfuerzo para la educación popular". *El Imparcial* del 5 de septiembre de 1913.
- ¹⁷ "Un noble esfuerzo para la educación popular". *El Imparcial* del 5 de septiembre de 1913.
- ¹⁸ Alfonso Pruneda (1915 b), *Op. Cit.* p. 10
- ¹⁹ En ese año se organizó una "Comisión Protectora de Bibliotecas Populares" en Argentina (no cuento con el dato exacto de la provincia). En 1883 fue abierta la Biblioteca Popular de la provincia del Chaco y en 1902 inició sus trabajos la Biblioteca Popular del CE 13°. Estos datos fueron tomados del "Apéndice 2. Selección de sociedades populares de educación, bibliotecas populares y otros organismos de la sociedad civil que realizaban actividades educativas, dentro y fuera del sistema de educación pública, formales y no formales, registrados en el archivo del proyecto APPEAL", contenidos en: Adriana Puiggrós (Dir.) (1991) *Historia de la educación en la argentina II. Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Galerna, Argentina. Pp. 341-343.
- ²⁰ Antonio Sobral (Ed.) (1962), *Antecedentes y estructura de la institución*. Villa María, Argentina, Biblioteca "Bernardino Rivadavia", Escuela Normal "Víctor Mercante" e Instituto Secundario "Bernardino Rivadavia. p. 3.
- ²¹ *Ibidem*. Pp. 3 y 4.
- ²² Daniel Antonio Baysre (1974), "Reseña biográfica de Antonio Sobral"; en primera parte de *Vida y Obra de Antonio Sobral*. Villa María, Argentina. Fundación Cultural Dr. Antonio Sobral. p. 22.
- ²³ Ver Capítulo II de este trabajo.
- ²⁴ Antonio Sobral (Ed.) (1962), *Op. Cit.* Pp. 5 y 11.
- ²⁵ "Elecciones en el Ateneo de México". *El Imparcial* del 25 de enero de 1914. Sobre la elección de la mesa directiva apareció el mismo día publicado en *El Independiente y El Diario*.
- ²⁶ Alfonso Pruneda (1915 a), *Op. Cit.* p. 5.
- ²⁷ *Ibidem*. p. 4.
- ²⁸ *Ibidem*. p. 5.
- ²⁹ Susana Quintanilla (1990), "El Ateneo de la Juventud: trayectoria de una generación", Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. p. 105.

-
- ³⁰ Alvaro Matute (2000), *El Ateneo de México*. México, FCE. p. 13.
- ³¹ Alfonso Pruneda (1915 a), *Op. Cit.* p. 7.
- ³² *Idem.*
- ³³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1915). Tomo I, Núm. 1, México, imprenta Victoria. p. 14.
- ³⁴ Federico E. Mariscal (1970), *La patria y la arquitectura nacional*. México, impresora del Puente Quebrado. p. 7.
- ³⁵ *Ibidem.* p. 11.
- ³⁶ *Ibidem.* p. 12.
- ³⁷ *Idem.*
- ³⁸ *Ibidem.* p. 15.
- ³⁹ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1915), *Op. Cit.* p. 13.
- ⁴⁰ Bulsson, “La educación de los adultos en Inglaterra”; citado por Adolfo Posada en *Revista Socialista*. Núm. 7 del 1º de abril de 1903, España. Pp. 201 y 202. Colección Monográficos, del Centro de Documentación de la Federación de Universidades Populares.
- ⁴¹ Por ejemplo, el *Discurso leído en la Universidad Popular Mexicana el 16 de julio de 1916* por Carlos García Peña, son dos hojas impresas por ambos lados de 50 cm de largo por 50 cm de ancho cada una. Contiene el discurso completo que versó sobre la historia del pueblo francés. Aunque no trae ningún indicativo del responsable de la impresión, seguramente corrió a cargo del conferencista, en colaboración con la Alianza Francesa, ya que toda la mitad de la segunda hoja está ocupada por un listado de miembros de la “Alliance Française (Groupe de Mexico)”, asimismo al final del texto aparece un formato para adscribirse a la Alianza.
- ⁴² *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), México, imprenta Escalante. p. 1.
- ⁴³ Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña (1986), *Correspondencia de (1907-1914)*. José Luis Martínez (ed.). México, FCE. p. 246.
- ⁴⁴ Este aparato sería algo parecido a lo que ahora se conoce como proyector de cuerpos opacos.
- ⁴⁵ En los informes el rector Alfonso Pruneda se refería indistintamente a las láminas, dibujos o fotografías proyectadas como vista, diapositivas o proyecciones luminosas.
- ⁴⁶ Por ejemplo: la Sociedad Astronómica de México, el Colegio Alemán y los señores doctor Everardo Landa y arquitecto Luis R. Ruíz.
- ⁴⁷ Alfonso Pruneda (1915 b), *Op. Cit.* p. 6.
- ⁴⁸ La excepción fue Alba Herrera y Ogazón. Ver Capítulo III.
- ⁴⁹ Alfonso Pruneda (1915 a), *Op. Cit.* Pp. 10 y 11.
- ⁵⁰ Esta información fue recuperada del Seminario impartido por Jean Hébrard, sobre: “La formación de lectores y escritores: una revisión histórica”, Octubre de 1999, Red de animación a la lectura del FCE.
- ⁵¹ Alfonso Pruneda (1915 a), *Op. Cit.* p. 8.
- ⁵² Alfonso Pruneda (1915 b), *Op. Cit.* p. 2.
- ⁵³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1917). Tomo III, s/n, México, imprenta Victoria. p. 12.
- ⁵⁴ Alfonso Pruneda “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores (1916-1917)”; en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1917). *Op. Cit.* p. 7.
- ⁵⁵ Alfonso Pruneda (1915 b), *Op. Cit.* p. 10.
- ⁵⁶ Durante el tercer año de trabajos de la Universidad, algunos de los donadores fueron: Jesús Díaz de León, Rafael Munguía y Servín, Ramón Tirado, Asunción González, Carmen Pimentel, Dolores Batres de Pruneda, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.
- ⁵⁷ Alfonso Pruneda “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores (1915-1916)”. *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1916). Tomo II, núm. 4, diciembre. México. p. 151.
- ⁵⁸ Alfonso Pruneda (1915 b), *Op. Cit.* p. 11.
- ⁵⁹ Alfonso Pruneda “La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores (1915-1916)”, (1916), *Op. Cit.* p. 151.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ A partir de las fuentes consultadas no se pudo recabar ninguna información sobre los nombres de las personas que llegaron a ocupar este puesto.

⁶² *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores*, (1913). *Op. Cit.* p. 8.

⁶³ Alfonso Pruneda (1915 a), *Op. Cit.* Pp. 10 y 11.

⁶⁴ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), *Op. Cit.* p. 8.

⁶⁵ Mayúsculas del original.

⁶⁶ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1915), *Op. Cit.* p. 1.

⁶⁷ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1915), Tomo I, Núm. 8, México, imprenta Victoria. p. 152.

⁶⁸ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1915), *Op. Cit.* hoja de presentación.

⁶⁹ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), *Op. Cit.* p. 2.

⁷⁰ La nigua es un insecto parecido a la pulga, que penetra bajo la piel de los animales y del hombre, principalmente en los pies, en donde deposita a sus crías. Tomado del *Diccionario léxico hispano* (1977) Tomo II. Ed. W. M. Jackson, México. p. 1012.

⁷¹ Alfonso Pruneda (1915 a), *Op. Cit.* p. 10.

⁷² *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1915), *Op. Cit.* p. S/N.

⁷³ *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1915), Tomo II, Núm. 1 ,México, Imprenta Victoria.

⁷⁴ Alfonso Pruneda (1947), *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* . México, Imprenta Universitaria. "Hoja de datos".

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ Fernando Curiel en *La revuelta* (1988), hace referencia al contenido y trascendencia de esta publicación.

V. De conferencias y libros

1. Federico E. Mariscal y su preocupación por la conservación de la arquitectura nacional

A partir de los últimos días de octubre de 1913 y hasta el 29 de julio del siguiente año, el arquitecto Federico E. Mariscal, egresado de la Academia de San Carlos, ofreció en la Casa de la Universidad Popular Mexicana una serie de 11 conferencias bajo el título “La patria y la arquitectura nacional”, con las que pretendía: “[...] despertar el más vivo interés por nuestros edificios y dar a conocer y estimar sus bellezas, a fin de iniciar una verdadera cruzada en contra de su destrucción”.¹

La serie fue fruto de los estudios sobre la arquitectura mexicana que venía realizando desde años antes el profesor de la Escuela de Arquitectura; sin embargo, como el público a quien iban dirigidas las conferencias no era especializado, el expositor se limitó “[...] a caracterizar de modo somero diferentes grupos de edificios, y señalar los más notables ejemplos correspondientes”,² dejando de lado un análisis más profundo que contemplara “voces técnicas”.

En la introducción de la primera conferencia, Federico E. Mariscal explicó por qué los arquitectos y en general los pobladores de un lugar deben tener “amor a los monumentos nacionales”:

“No podríamos destruir ninguno de los elementos que constituyen nuestra Patria, sin lastimar nuestro amor a ella, ni podríamos tampoco cambiarlos, aun cuando fuera por el sólo hecho de imitar elementos mejores de otra nación: luego no debemos cambiar ni mucho menos destruir, ninguno de nuestros edificios que merezcan el nombre de obras de arte arquitectónico nacional; pues aun cuando revelaren únicamente la vida y las costumbres ya pasadas, esas constituyen nuestra tradición, y el verdadero amor a la Patria debe comprender el amor a nuestros antepasados y a lo que ellos hicieron por ella y también el amor a los que nos siguen, que sólo podemos hacer patente, o por las obras que les leguemos, o por las que les trasmitamos después de haberlas conservado íntegramente como herencia de nuestros abuelos”.³

Para Federico Mariscal, el “arte arquitectónico nacional” era aquel que revelaba “la vida y las costumbres más generales durante toda la vida de México como nación”⁴ y “el mexicano” era la “[...] mezcla material, moral e intelectual de la raza española y de las razas aborígenes que poblaron el suelo mexicano”.⁵ Sin embargo, dentro de la arquitectura mexicana no debía contemplarse aquella cuyos orígenes eran mayas o

aztecas, que utilizaban como viviendas jacales y chozas, ya que según el arquitecto eran construcciones que “[...] revelan la carencia de costumbres propiamente humanas [...]”.⁶ Según sus estudios, la arquitectura mexicana debía ser considerada a partir de las construcciones del inicio de la Nueva España, las desarrolladas durante la época virreinal y continuadas en la vida independiente.

Las once conferencias estuvieron acompañadas por quinientas cincuenta “proyecciones luminosas”, en su mayoría fotografías logradas por la “hábil y abnegada labor” de Gustavo Silva,⁷ quien expresamente captó imágenes exteriores e interiores de colegios, hospitales, hospicios, edificios de gobierno, monumentos, iglesias y capillas, entre otras construcciones que sirvieron para ilustrar las exposiciones de Federico Mariscal. Las “vistas” también incluyeron algunos dibujos de planos y croquis de los interiores de construcciones, elaborados por el propio arquitecto.

El 29 de julio de 1914 fue impartida la última de las conferencias de la serie “La patria y la arquitectura nacional” y antes de finalizar octubre la Universidad Popular aportó aproximadamente 60 pesos para la impresión de los sílabos de las tres primeras conferencias, mientras que el autor “[...] pagó de su peculio la [otra] mitad de gastos respectivos”.⁸ Aunque la institución pretendía publicar en ese año la serie completa, la “escasez de recursos” no se lo permitió.

En 1915, un año después de publicadas algunas de las conferencias, la situación económica de Universidad mejoró y aparte de su *Boletín* pudo publicar “dos obras importantes”: un folleto con las conferencias dadas en la institución por el doctor José Terres sobre *Lo que debemos hacer para defendernos de las enfermedades infecciosas*, y otra que contenía el total de resúmenes de las conferencias impartidas en la Universidad sobre *La patria y la arquitectura nacional* impartidas por Federico Mariscal, para ese año ya vicerrector de la institución.

La edición de la obra del arquitecto constaba de ciento trece páginas, con dos índices, uno de contenido y otro de ilustraciones, organizado alfabéticamente; asimismo, contenía sesenta grabados y doce planos. El tiraje de la edición fue de quinientos ejemplares, los cuales vendió la Universidad a “precio reducido”. La publicación tuvo doble propósito, por un lado, difundir las conferencias a través de un medio escrito a bajo costo y, por otro, recuperar fondos para “engrosar” las reservas de la Universidad.⁹

Federico Mariscal hizo referencia en el preámbulo de su libro a la obra *Spanish-Colonial Architecture in México* de Silvestre Baxter, que fue el precedente de

su trabajo. El autor norteamericano “[...] había estudiado los edificios no sólo de la metrópoli sino del país entero”;¹⁰ sin embargo, el arquitecto mexicano reconoció como limitante de ese trabajo la preferencia dada “[...] a los edificios religiosos [...mientras que] en los demás géneros se concretó a hacer justas apreciaciones, señalando lo más importante de cada región”.¹¹ Federico Mariscal había revisado a profundidad la obra de Silvestre Baxter al grado de haberla traducido al español y próxima a publicarse en esos años.¹²

En su libro, Federico Mariscal señala la clasificación de los monumentos de la Ciudad de México y sus inmediaciones, abarcando los principales tipos de arquitectura: la casa, los colegios, hospitales, hospicios y conventos, los edificios de gobierno y administración pública, las plazas, los mercados, jardines, parques, acueductos, fuentes, panteones y monumentos, las capillas, las iglesias. El último apartado está dedicado a la arquitectura de la Catedral de la Ciudad e incluye los nombres de los artistas que ejecutaron la obra, así como aquellos que produjeron las principales obras con las que contaba.¹³

En el contenido del libro, se encuentra la valoración de la arquitectura de la Nueva España en adelante, considerando que debía “[...] sufrir todas las transformaciones necesarias, para revelar en los edificios actuales las modificaciones que haya sufrido de entonces acá la vida del mexicano”.¹⁴ Ésta era la considerada arquitectura nacional y ya desde sus tempranos estudios en 1913, el arquitecto pensaba había sido “desgraciadamente” detenida en su “evolución” debido a “influencias exóticas”. La arquitectura nacional se había “ido perdiendo”, “[...] no sólo porque se construyen edificios que podían ser los de cualquier otro país dado que no revelan la vida mexicana, sino lo que es más sensible, porque se han destruido y modificado bárbaramente hermosísimos ejemplares de nuestra arquitectura”.¹⁵

A lo largo del contenido del libro, su autor no se limitó a hacer una descripción técnica de los materiales, formas, épocas y autores que participaron en las construcciones, sino que llegó a hacer un estudio antropológico de la época a partir de la descripción de las costumbres de las diferentes clases sociales al convivir en diversos espacios, como se puede leer en la narración del apartado referido a “la casa”:

“Al siglo XVIII corresponde el apogeo extraordinario del arte arquitectónico hispano-mexicano. Las costumbres en aquella época, en la clase media y entre los grandes señores era la vida de hogar: el desayuno con succulento chocolate y buenos bizcochos en la mañana, la salida a los negocios o al

trabajo, la sabrosa merienda, el rosario que se reza al atardecer y, en los grandes señores, el paseo en la tarde cómodamente arrellanados en unas calesas. La gente pobre dedicada al comercio, ya sea en el puesto del mercado, ya en la accesoria (pieza a la calle): o bien en su cuarto redondo como única habitación. Ninguna diferencia esencial notable hay ahora entre la vida íntima con la de aquellos tiempos, por eso, en general, la mayor parte de las formas arquitectónicas creadas entonces, deben subsistir”.¹⁶

El 30 de diciembre de 1915, inmediatamente después de la publicación del libro de Federico Mariscal, Pedro Henríquez Ureña escribió un artículo al respecto para *Las Novedades* de Nueva York, semanario en el que colaboró durante su primer año de estancia en Estados Unidos, después de haber pasado un semestre en La Habana. Esta ciudad constituyó su primera parada después de su salida de México en abril de 1914, como consecuencia del “irrespirable ambiente del huertismo”.¹⁷

En el artículo “La arquitectura mexicana”, Pedro Henríquez Ureña anunció la reciente publicación de la obra de Federico E. Mariscal y consideró al libro como una gran contribución al conocimiento y valoración de la arquitectura mexicana por ser “[...] a la vez de artista, de historiador y de patriota”.¹⁸ El escritor dominicano recordó el trabajo que algunos norteamericanos, como Silvestre Baxter, habían realizado a través de investigaciones y producciones de obras sobre la arquitectura de México. Precedieron al trabajo de Federico Mariscal las investigaciones de los nacionales Manuel G. Revilla, Jesús T. Acevedo, el Marqués de San Francisco y Alfonso Cravioto. El propio Museo Nacional publicó en 1913 un “[...] lujosísimo y minucioso álbum de reproducciones fotográficas, en cuyo primer volumen apenas se describían cinco o seis templos”.¹⁹ Sin embargo, al parecer del ateneísta ninguno de estos esfuerzos era comparable con el trabajo de Federico Mariscal, al considerar que la exposición de las conferencias en la Universidad Popular Mexicana y el libro “[constituyeron] la mejor defensa de las reliquias históricas y artísticas del país”.²⁰

El arquitecto y la Universidad Popular Mexicana idearon la Ley de Conservación de Monumentos tiempo antes de la serie de conferencias que impartió en la Casa de la Universidad y de que se publicara el libro. Según anunció en su artículo Pedro Henríquez Ureña, esta ley estaría próxima a decretarse después de que viera la luz *La patria y la arquitectura nacional*. No cuento con datos que corroboren la promulgación de dicha ley en ese tiempo, sin embargo, fue hasta 1931 que se elaboró la Carta de Atenas con participación de varias naciones; a partir de este documento se inició un movimiento internacional a favor de la conservación y restauración de monumentos.²¹

En 1970, cincuenta y cinco años después de que se publicara por primera ocasión, *La patria y la arquitectura nacional*, hubo una segunda edición auspiciada, al menos en parte, por el “[...] espíritu progresista del Jefe del Departamento Central”.²² La nueva edición fue alimentada con un capítulo y un apéndice. En el nuevo capítulo, su autor elaboró la clasificación de los edificios importantes artística e históricamente en la Ciudad de México y sus alrededores, mientras que el apéndice contempló las “creaciones arquitectónicas contemporáneas” referidas a condominios, despachos u oficinas, estacionamientos y centros.²³

Más que una nueva edición, su autor la consideró como una segunda parte de su primer libro, con la que completaba la clasificación realizada en sus primeras investigaciones. Con la ampliación de la clasificación pretendía “[...] que todos los edificios de importancia artística o histórica existentes, continúen en pie, sin que se pueda alegar ignorancia al destruirlos, y sea fácil la ya urgente obra de conservación que demandan”.²⁴ La preocupación de Federico Mariscal agregada en la última edición de su libro da cuenta de la destrucción y/o poca conservación de los monumentos históricos de la capital que hasta esos días se vivía.

2. Antonio Caso y su preocupación por la esencia del cristianismo

El 25 de noviembre de 1915 a las siete treinta de la noche Antonio Caso, director de la Escuela Nacional Preparatoria, se presentó en el número 5 de la calle 1ª de Aztecas, domicilio de la Universidad Popular Mexicana para impartir la conferencia: “El espíritu del cristianismo”. Con este título, el filósofo dio inicio a la serie de once conferencias sobre “La psicología del cristianismo”.

Desde finales de noviembre de 1915 hasta los primeros días de febrero del siguiente año,²⁵ el público se reunió por las noches en los altos del Teatro Díaz de León, sede de la Casa de la Universidad para escuchar:

“A la luz de las velas que habían traído sus discípulos, [el maestro Antonio Caso] predicaba el mensaje de las vidas de San Agustín, Santa Teresa y las de los grandes cristianos no santificados, Pascal, Tolstoi, Lutero y Carlomagno, entre otros. Habiendo sido un lector asiduo de Plutarco y Carlyle, Caso concedía gran importancia al heroísmo humano. El mentón pronunciadísimo, un mechón de pelo abundante y desordenado, las manos, los ojos y la voz vehementes, llenaban todo aquello con un clima de homilía y catacumbas [...]”.²⁶

Durante las veladas, el orador expuso “magistralmente la vida de [...] las grandes figuras representativas de la evolución cristiana [...], así como la indicación somera del simbolismo que entrañan”,²⁷ con el propósito de ofrecer al público asistente “[...] una síntesis del cristianismo colegida de la biografía moral de algunos grandes cristianos”.²⁸

En cada una de las sesiones rindió “culto” a un “héroe” cristiano, empezando por San Juan Bautista, denominándolo “el precursor”, por ser “[...] el último profeta de Israel y el primer cristiano del mundo”.²⁹ Continuó con San Pablo, a quien llamó “el apóstol”, por ser el autor práctico del cristianismo, quien lo propagó “[...] como un fenómeno universal y no simplemente judío”.³⁰ Después San Agustín fue denominado por el exponente “el padre de la iglesia”, por representar “la alianza de las letras humanas y la cultura clásica con la inspiración divina”.³¹ Tocó el turno a los “grandes cristianos no venerados”, primero Carlomagno, nombrado “emperador medieval”, creador del poder temporal de los papas en el año 800, siendo “[...] el jefe del occidente bárbaro, cristiano y romano [...]”.³² Siguió con Gregorio VII, “el pontífice”, por representar a la iglesia teocrática y monástica.

El maestro ocupó una de las sesiones en San Francisco de Asís, a quien denominó “el místico” y lo consideró “[...] el símbolo de la felicidad cristiana expansiva, contagiosa, desbordante”.³³ También destinó dos sesiones para los “reformadores”; en la primera habló del fraile alemán Lutero, quien opuso a “[...] lo que parecía la apoteosis del mundo clásico, la apoteosis de la idea cristiana, íntimamente unida al espíritu de libre examen”; la segunda sesión versó sobre Santa Teresa, aquella que desde dentro de la iglesia “[...] con la piedad genuinamente ortodoxa, [...] fue una incansable fundadora y reformadora”.³⁴

Las últimas dos conferencias de la serie fueron dedicadas a Pascal y Tolstoi, “[...] los últimos grandes cristianos de la historia”.³⁵ Al primero lo consideró “jansenista” y de él exaltó su capacidad racional, así como el sacrificio de su “[...] vanidad intelectual [a cambio del] bien inefable de la gracia”;³⁶ al segundo lo calificó como “anarquista” y enalteció su “[...] heroísmo cristiano que considera igualmente viles el mandar y el obedecer”.³⁷

Como consecuencia de estas conferencias organizadas por la Universidad Popular, nació la idea en su autor y exponente de elaborar “[...] una interpretación de la esencia del cristianismo”, concretada en un pequeño escrito publicado en forma de folleto en 1916 bajo el título *La existencia como economía y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*. Esta vez la Universidad no corrió con los gastos de la

publicación; probablemente su autor acordó la edición con alguna editorial específica, al igual que en 1915 con la publicación de *Problemas Filosóficos*, uno de sus primeros libros que estuvo al cuidado de la editorial Porrúa. Sin embargo, en junio de 1916 el texto “La psicología del cristianismo” ocupó las primeras tres páginas del *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*; bajo el consentimiento de su autor se reprodujo en la publicación el escrito “Preliminar” al folleto *La existencia como economía y como caridad*. En el folleto Antonio Caso reconoció como origen de su ensayo la serie de conferencias expuestas en la Universidad.

En su ensayo, Antonio Caso entendía al cristianismo como una actitud del hombre para compartir en sociedad, más que como una posición religiosa. Al cristianismo que lo inspiraba y el cual era objeto de su estudio lo pensaba en una constante transformación histórica:

“El catolicismo es el cristianismo histórico, político, organizador y salvador de Europa y su cultura en los siglos medios; heredero, en lo temporal, de la forma jurídica latina, sociedad universal de inteligencias y corazones, cristianismo de Pedro. El protestantismo es el cristianismo germánico, individualista y sabio, enérgico y moral, adecuado al pensamiento moderno, cristianismo de libre examen y espiritualidad intensiva, cristianismo de Pablo. Pero es posible aún otro cristianismo, más perfectamente esencial, una religión en la que cuanto no forma parte de su íntima naturaleza, ha desaparecido, religión desligada del aluvión de incorporaciones accesorias. La historia de la humanidad va depurando el contenido del cristianismo, volviéndolo cada vez más espiritual, más profundo y exclusivamente religioso. Toda acción contingente o accidental desaparece, y sólo queda el fondo irreductible. Cristianismo novísimo y eterno, único, triunfante; cristianismo de Juan, con sus dos enseñanzas predilectas: el amor al prójimo y la vida eterna; es decir: las tres virtudes divinas que son una sola virtud; porque como dice san Juan: el que no ama no conoce a Dios. Dios es caridad”.³⁸

En su análisis filosófico llegó a la siguiente conclusión: hay posibilidad de pensar a la vida desde otro orden que no sea únicamente el de la economía universal. La idea es que no hay solamente un orden de existencia, sino dos órdenes que caminan juntos y que pueden regir la forma de estar en el mundo, aunque el dominante sea la economía. El autor hace un recorrido por los fundamentos científicos que cimientan la forma de ver la existencia del hombre como una economía; para demostrar su origen, identifica el sustento biológico sobre la economía de la naturaleza que se dio como consecuencia de las ideas expresadas por Charles Darwin en su publicación de 1859, sobre la teoría de la selección natural.³⁹ Según escribió el autor, para la elaboración de esta teoría, Charles Darwin se inspiró en la lectura que hizo en 1837 del *Ensayo sobre la población* de Thomas R. Malthus.⁴⁰

Antonio Caso escribió: “al formular su célebre doctrina, Malthus no pensó que formulaba indirectamente un aspecto universal de la existencia. La economía política se ha convertido, merced a Darwin, en la economía del mundo entero”.⁴¹ El universo de la economía pensada bajo esas teorías científicas biologicistas llevan al filósofo a concluir que “la lucha, la adaptación y la herencia sostienen el inmenso engranaje de los seres vivos”,⁴² y que en consecuencia la vida podía ser expresada bajo la ecuación: “*Vida = Mínimun de esfuerzo X Máximun de provecho*”.⁴³

Si la vida está pensada como una selección natural en donde sobrevive el más fuerte, el filósofo reconoció que existe una lucha entre los hombres por la sobrevivencia y por lograr el máximo de provecho y en esa medida el egoísmo es el elemento que envuelve todos los actos de los individuos. Sin embargo, en su análisis filosófico Antonio Caso encontró una salida, otro orden de existencia que identificó como caridad.

Para poder sostener el orden de la existencia del hombre como caridad, el filósofo se apoyó en un crítico del positivismo: Henri Bergson, así como en el pragmatismo de William James, ambos leídos por Antonio Caso desde 1907, cuando junto con Pedro Henríquez Ureña, empezó a cuestionarse sobre el positivismo. El dominicano recordará años después que en 1907 sostuvo un encuentro con Antonio Caso y Rubén Valenti, el cual fue decisivo para su formación e incursión en nuevas lecturas que pueden verse reflejas en los escritos posteriores de los dos ateneístas iniciales:

“Por fin, una noche a mediados de 1907 (cuando ya el platonismo me había conquistado, literaria y moralmente), discutíamos Caso y yo con Valenti: afirmábamos los dos primeros que era imposible destruir ciertas afirmaciones del positivismo; Valenti alegó que aun la ciencia estaba ya en discusión, y con su lectura de revistas italianas nos hizo citas de Boutroux, de Bergson, de Poincaré, de Williams James, de Papini [...] Su argumentación fue tan enérgica, que desde el día siguiente nos lanzamos Caso y yo en busca de libros sobre el antiintelectualismo y el pragmatismo. Precisamente entonces iba a comenzar el auge de éste, y la tarea fue fácil. En poco tiempo, hicimos para nosotros la crítica del positivismo, compramos James, Bergson, Boutroux, Jules de Gaultier y una multitud de expositores mexicanos importantes [...] volvimos a leer a los maestros: Caso poseía una biblioteca bastante completa de filósofos; yo me dediqué a obtener, en Europa, en los Estados Unidos, en México, y hasta pidiendo algunos libros de la biblioteca de mi padre, las obras maestras de la filosofía moderna: Bacon, Descartes, Pascal, Leibniz, Spinoza, Kant, Hegel, Fichte, Schelling, Schopenhauer, hasta Comte [...]”.⁴⁴

De Henri Bergson y Williams James, Antonio Caso tomó el concepto de “surplus” acumulado en el hombre como posibilidad de otro tipo de existencia. El concepto considera que “los animales superiores se gastan estrictamente en sí mismos, en ser animales; pero el *surplus* de energía humana hace del hombre un instrumento posible de la acción desinteresada y del heroísmo”.⁴⁵ Esta idea fue el punto clave utilizado por el autor para armar su planteamiento sobre la posibilidad que tiene el hombre de existir no sólo como economía, sino también como caridad.

El punto central del argumento de Antonio Caso sobre la posibilidad de mirar el otro orden que rige a la existencia del hombre se sostenía en el ser caritativo. El camino por el cual el hombre puede llegar a utilizar el “surplus” es en la acción, en la expresión de acciones desinteresadas hacia sus semejantes, sacrificando su egoísmo. El desinterés, la caridad y el sacrificio son irreductibles a la economía de la naturaleza porque cuando el hombre sacrifica su egoísmo es un sacrificio libre, voluntario. Bajo este argumento, Antonio Caso llegó a plantear en su *Ensayo* una ecuación diferente a la del orden de vida establecido por la economía de la naturaleza: “*Sacrificio = Máximun de esfuerzo X Mínumun de provecho*”.⁴⁶

Para el filósofo, el sacrificio era el camino para alcanzar el bien que brota de la conciencia íntima y de las profundidades de la existencia espiritual. Y es a través de las tres virtudes del cristianismo (fé, esperanza y caridad) que el hombre puede llegar al bien; sobre todo por medio de la caridad, que “[...] es la experiencia fundamental y religiosa”.⁴⁷ En su escrito, Antonio Caso citó una parte de la carta de San Pablo hecha al pueblo de Corintios, en la que se sintetiza con gran fuerza la idea de existencia espiritual, otro orden de vida que camina en paralelo al de la existencia como economía:

“Y si tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios, y toda la ciencia, y si tuviese toda la fe, de manera que pudiese traspasar las montañas, y no tuviese caridad, nada soy. Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres; y *si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, de nada me sirve.*”⁴⁸

El autor terminó el texto hablándole al hombre de su tiempo, al hombre que vive en un país con revolución y en un mundo bajo la primera guerra mundial:

“Tu siglo es egoísta y perverso. Ama sin embargo a los hombres de tu siglo que parecen no saber ya amar, que sólo obran por hambre y por codicia. El que hace un acto bueno sabe que existe lo sobrenatural. El que no lo hace no lo sabrá nunca. Todas las filosofías de los hombres de ciencia no valen nada ante la acción desinteresada de un hombre de bien”.⁴⁹

El *Ensayo sobre la esencia del cristianismo* se puede ubicar dentro del tipo de escritos en donde Antonio Caso realizaba una exposición más o menos crítica de posiciones ajenas a las suyas, al tiempo que expresaba su propia posición, combinada con el estilo de escritos en donde elaboraba una exposición de su propia filosofía.⁵⁰ Esta forma de escribir fue criticada duramente por el dominicano Pedro Henríquez Ureña, que para 1916 se encontraba en Estados Unidos y mantenía una relación epistolar con Julio Torri, otro de los ateneístas que, como Antonio Caso, permaneció en México a pesar de la situación política. Dos años después de su salida de México, Pedro Henríquez Ureña le escribía una carta a Julio Torri comentando el artículo escrito por Antonio Caso y publicado en la revista *La nave*, de la que su compañero era redactor junto con Pablo Martínez del Río. En su carta, Pedro Henríquez Ureña se dedicó a criticar la estructura del escrito de su amigo y compañero de estudios filosóficos diciendo:

“Y además, vuelve a citar a los autores de siempre: Comte, hasta Renouviere (a Martín⁵¹ el recordar este nombre le pareció la evocación de un fantasma olvidado; el artículo en general le dio la impresión de que estaba en plena época escolástica). Él dirá que cómo se puede tratar de esas cuestiones sin citar autores; pues sí se puede: pensándolas uno por su cuenta. ¿Cómo Bergson, o cualquier otro filósofo, escriben sin citar? Porque desarrollan ideas propias. Ya Caso debe salir de la adolescencia intelectual: dejar de apoyarse en las autoridades. A menudo le convendría citar ideas sin mencionar nombres”.⁵²

En el contenido del pequeño folleto no sólo se puede ver un estilo académico característico de escritura de Antonio Caso, siendo bastante cuidadoso en las referencias a los autores con quienes discutía; también se pueden encontrar las bases de lo que José Gaos llamó “el sistema de Caso” y lo que el propio autor determinó como su preocupación “de toda la vida”.⁵³

En el texto de 1916, Antonio Caso delineó un sistema filosófico que lo llevaría a profundizar en la idea de la existencia bajo otro orden que no fuera únicamente el de la economía, sino también el del sufrimiento y el de la caridad. Así, la preocupación por el tema se vio reflejada en su obra al menos en dos momentos posteriores al del ensayo de 1916, que fuera consecuencia de la serie de conferencias expuestas en la Universidad Popular Mexicana. “El pequeño cuerpo del opúsculo de 1916 está constituido por cuarenta breves páginas de texto continuo, en que se siguen en germen los temas parciales desarrollados en sendos capítulos del libro de 1919”.⁵⁴ Efectivamente, en el breve folleto delineó los temas que después desarrollaría con

mayor amplitud y profundidad en *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, libro publicado tres años después del *Ensayo*. Para septiembre de 1919, los lectores de la *Revista musical de México*⁵⁵ se enteraron de la nueva publicación de Antonio Caso, ya que en la contraportada interior fueron publicitadas las “últimas producciones de la literatura mexicana”; en el listado estaba el poemario *Con la sed en los labios* de Enrique Fernández Ledesma, así como *Invasión y conquista de la Bélgica mártir* de Francisco Muñoz y *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. Estos ejemplares podían ser adquiridos por \$2.00 (cada uno) en la Librería Cultural, ubicada en el número 5 de la calle 1ª Jesús Carranza.

En su libro, el filósofo siguió el mismo sistema de reflexión y análisis que en su *Ensayo sobre la esencia del cristianismo*. El resultado fueron los capítulos sobre: La vida como economía, La ciencia como economía, El arte como desinterés, El símbolo y la forma, Los valores estéticos, La existencia como caridad, Ensayo sobre la esperanza y Ensayo sobre la fe. Estos ocho capítulos y la sección “Preliminar”, la cual solamente variaba en un párrafo respecto del folleto de 1916,⁵⁶ integraron su libro.

En 1943, Antonio Caso volvió a publicar *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* con algunas adiciones y modificaciones a la edición de 1919, por ejemplo, la inserción de un nuevo capítulo denominado: “El intuicionismo y la teoría económica del conocimiento”, integrado por tres secciones: Tesis: Hegel, antítesis: Comte y síntesis: Husserl, y la sección “Sub specie”, integrada a continuación de la “Preliminar”, a la cual añadió algunos párrafos.⁵⁷



“Alfonso Pruneda y algunos alumnos de la Universidad Popular”
(Tomada de: Javier Garcíadiego (1996), *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, Colegio de México y UNAM.)



Alfonso Pruneda (al centro) con grupo de mujeres e hijos asistentes la campaña de higiene. (Archivo Personal de Alfonso Pruneda)

Notas

¹ Federico E. Mariscal (1970), *La patria y la arquitectura nacional*. México, impresora del Puente Quebrado. p. 7.

² *Idem*.

³ *Ibidem*. p. 11.

⁴ *Ibidem*. p. 12.

⁵ *Idem*.

⁶ *Ibidem*. p. 15.

⁷ *Ibidem*. p. 8.

⁸ Alfonso Pruneda (1915 a), *La Universidad Popular Mexicana en el segundo año de sus labores (1913-1914)*. México, imprenta Stephan y Torres. p. 10.

⁹ Alfonso Pruneda (1915 b), *La Universidad Popular Mexicana, en el tercer año de sus labores (1914- 1915)*. México, imprenta Stephan y Torres. p. 14.

¹⁰ Federico E. Mariscal (1970), *Op. Cit.* p. 7.

¹¹ *Idem*. p. 7.

¹² Pedro Henríquez Ureña (1984), *Estudios Mexicanos*. México, FCE. p. 309.

¹³ Federico E. Mariscal (1970), *Op. Cit.* p. 5.

¹⁴ *Ibidem*. p. 12.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ *Ibidem*. p. 15.

¹⁷ Pedro Henríquez Ureña (1984), *Op. Cit.* p. 12.

¹⁸ *Ibidem*. p. 309.

¹⁹ *Idem*. p. 309.

²⁰ *Ibidem*. p. 310.

²¹ La información referida a la Carta de Atenas fue recuperada de un documento mecanografiado titulado "La carta internacional del restauro", elaborada por representantes de varias naciones (incluido México) como consecuencia del II Congreso Internacional de Arquitectos y de Técnicos de Monumentos Históricos, celebrado en Venecia en 1964. Agradezco al arquitecto Alfonso Rocha este material.

²² Federico E. Mariscal (1970), *Op. Cit.* p. 8.

²³ *Ibidem*. Pp. 5 y 8.

²⁴ *Ibidem*. p. 8.

²⁵ La serie de conferencias tuvo lugar los días 25 de noviembre, 2, 9, 16, 23 y 30 de diciembre de 1915, y 6, 13, 20, 27 de enero y 3 de febrero de 1916, según se reportó en la programación de actividades de la Universidad Popular semanalmente publicada por *El Pueblo*, así como en el *Boletín de la Universidad* (1916). Tomo II, Núm. 2, junio. México, imprenta Victoria.

²⁶ Enrique Krauze (1996), *Caudillos culturales en la revolución mexicana*. México Siglo XXI. p. 69.

²⁷ Antonio Caso. "La psicología del cristianismo" en el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1916), *Op. Cit.* p. 49.

²⁸ *Idem*.

²⁹ *Idem*.

³⁰ *Ibidem*. p. 50.

³¹ *Idem*.

³² *Idem*.

³³ *Idem*.

³⁴ *Idem*.

³⁵ *Idem*.

³⁶ *Ibidem*. p. 51.

³⁷ *Idem*. p. 51

³⁸ José Gaos, "El sistema de Caso", prólogo a Antonio Caso (1972), *Obras completas de Antonio Caso. La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. Rosa Krauze de Koltieniuk (Comp.) Tomo III. México, Dirección General de Publicaciones. UNAM. p. XVIII y XIX.

³⁹ De acuerdo con la teoría de la selección natural, cualquier grupo de vegetales o animales tiende a sufrir variaciones; se producen más organismos de cada variedad de los que pueden

obtener alimento y sobrevivir; se establece una lucha por la supervivencia entre todos los individuos, y los que tengan caracteres que les den alguna ventaja en la lucha por la vida tienen más probabilidades de resistir que los que carecen de ellos. El fundamento de la teoría de Darwin es el concepto de la lucha por la vida, la supervivencia del más apto y la herencia de los caracteres ventajosos por la descendencia de los individuos que sobrevivieron. Antonio Caso recuperó para su análisis filosófico la idea de la lucha por la vida que sostiene esta teoría. Claude A. Ville (1988), *Biología*. México, Interamericana. p. 10.

⁴⁰ Thomas Robert Malthus elaboró en 1798 un *Ensayo sobre la población* en el que demostró que la población crece en progresión geométrica hasta que aparece algún factor limitante. En su escrito señaló la existencia de una tendencia de la población al crecimiento que llega a encontrarse con resistencia del medio. Planteó que este mismo principio era válido en el control de las poblaciones humanas, postulando en consecuencia que guerras, hambre y pestilencias eran inevitables y necesarias para frenar el crecimiento de la población humana, ya que reconocía una desproporción entre el acervo alimenticio y el crecimiento de la población. Claude A. Ville (1988), *Biología*. México, Interamericana. p. 710, y Tracy I. Storer y Robert L. Usinger (1961), *Zoología general*. Barcelona, Omega. p. 336.

⁴¹ Antonio Caso (1972), *Op. Cit.* p. 9.

⁴² *Idem*.

⁴³ *Ibidem*. p. 11. Las cursivas son del texto.

⁴⁴ Pedro Henríquez Ureña. "Conferencias y tés", en *La cuna de América*. Reproducido por Alfredo Roggiano (1989), *Pedro Henríquez Ureña en México*. Citado por Álvaro Matute (2000), *El Ateneo de México*. México, FCE. Pp. 46 y 47.

⁴⁵ Antonio Caso (1972), *Op. Cit.* p. 12. Las cursivas son del texto.

⁴⁶ *Ibidem*. p. 16. Las cursivas son del texto.

⁴⁷ *Ibidem*. p. 17.

⁴⁸ I. *Corintios*. XIII, 2 y 3. Citado por Antonio Caso (1972), *Ibidem*. p. 19. Las cursivas son del texto. La cita que utiliza Caso es parte del capítulo XIII de la carta escrita por San Pablo al pueblo corintio. Los traductores contemporáneos traducen la palabra caritas (caridad) como amor, debido a que caridad para San Pablo tenía un concepto más amplio que el que tenemos actualmente. La totalidad del capítulo capta el espíritu de la ecuación propuesta por el filósofo: "1. Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. 4. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5. no es indecoroso, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6. no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. 7. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 8. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán y cesarán las lenguas y la ciencia acabará. 9. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; [...] 12. Ahora veremos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. 13. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor".

⁴⁹ Antonio Caso (1972), *Ibidem*. p. 22.

⁵⁰ José Gaos. "El sistema de Caso", prólogo a Antonio Caso (1972), *Ibidem*. p. IX.

⁵¹ Se refiere a Martín Luis Guzmán.

⁵² Julio Torri (1995), *Epistolarios*. Citado por Álvaro Matute (2000), *El Ateneo de México*. FCE. México. p. 61.

⁵³ En el prólogo al tomo III de las *Obras completas de Antonio Caso*, José Gaos recuerda que en la última edición en 1943 del que fuera el folleto elaborado en 1916, el "maestro" pudo dedicarle un ejemplar con las palabras "[...] este Ensayo, que ha constituido mi preocupación de toda la vida".

⁵⁴ José Gaos en "El sistema de Caso", prólogo a Antonio Caso (1972), *Op. Cit.* p. XII.

⁵⁵ *Revista musical de México*. Tomo I, núm. 5, 15 de septiembre de 1919.

⁵⁶ Antonio Caso (1972), *Op. Cit.* p. 184.

⁵⁷ *Idem*.

VI. Tambaleante situación y la institución negada

1. La crisis por finanzas y aumento de la oferta cultural

De los primeros meses de 1917 en adelante los interesados en asistir a las actividades organizadas por la Universidad Popular Mexicana no pudieron hacerlo más en el local situado en los altos del Teatro Díaz de León. El farol que alumbraba la calle de Aztecas e iluminaba la entrada de la Casa de la Universidad desde 1913 se apagó. ¿Los motivos?: la situación económica y el aumento de la oferta cultural en la Capital.

La directiva de la institución obtuvo apoyo económico regular para desarrollar sus trabajos de las cuotas específicas que proporcionaron los miembros del Ateneo de México, esto sucedió durante el primer par de años de la vida de la Universidad; sin embargo cuando en 1914 el Ateneo quedó desmembrado debido a los exilios de varios de sus integrantes, las cuotas que proporcionaban los socios se convirtieron en retribuciones esporádicas y a título personal.

Otras fuentes de financiamiento de la institución fueron los auxilios que suministraban las corporaciones privadas externas al Ateneo, así como las participaciones económicas voluntarias de particulares (tanto económicas como en especie). Sin embargo, en octubre de 1917 en el informe que anualmente acostumbraba a rendir el rector Alfonso Pruneda sobre las labores de la Universidad, reportó la baja participación de las corporaciones al peculio de la institución, justificada por la crisis económica en la que se encontraba el país. Esta crisis se vio expresada en la rápida baja del papel llamado infalsificable que fue sustituido por la moneda metálica (oro nacional); toda persona sujeta a ingresos fijos vivió una situación económica difícil, ya que mientras los comerciantes calculaban los precios de las mercancías en oro, los trabajadores recibían sus salarios en la moneda en circulación: el papel moneda (el denominado infalsificable) el cual había sido emitido por el Gobierno constitucionalista y para 1916 provocaba una baja constante en el poder adquisitivo de la población de la capital del país.

Como bien informó el rector Alfonso Pruneda, la inestable situación económica se vio reflejada en las aportaciones hechas a la Universidad. Entre 1916 y 1917 tan sólo hubo doce contribuyentes y el monto anual por persona y/o corporación osciló entre cincuenta centavos de moneda de oro nacional y doscientos pesos de esta moneda. Éstas cifras contrastaron con la participación económica que tuvieron los

donantes en el primer año de trabajos de la Universidad en donde participaron económicamente seis compañías como “miembros protectores”:¹ la compañía Mexicana de Gas Nacional, la de los Ferrocarrileros Nacionales de México, la de Tranvías de México, S.A., la Bancaria de Fomento y Bienes Raíces de México, S.A., y la compañía petrolera S. Person & Son. Ltd., sus contribuciones oscilaron entre treinta y quinientos pesos. Así también entre 1913 y 1914 se pudieron contar hasta treinta y cuatro donadores particulares cuyas contribuciones fueron desde un peso hasta trescientos pesos, el monto recaudado por esos donativos en el segundo año de vida de la institución fue de setecientos catorce pesos.²

Una de las corporaciones que aportó ingresos regulares a la Universidad durante su quinto año de trabajos fue la Unión Española de México, mediante la compra de ejemplares del folleto *Miguel de Cervantes Saavedra* publicado por la institución.³ En ese mismo año otras tres corporaciones hicieron donativos en oro nacional: la Fábrica de Calzado Excelsior propiedad de Carlos B. Zetina; la Gran Liga de Carpinteros de Aguascalientes y el Primer Congreso Nacional de Comerciantes a través de la “espontánea iniciativa” de uno de sus miembros, el señor F. C. Gámez.⁴

Aunque en los Estatutos del Acta Constitutiva de la Universidad Popular no se contempló la posibilidad de que la institución se hiciera llegar recursos por medio de la venta de algunas de sus publicaciones, ésta terminó siendo una fuente de recursos. Así por ejemplo los productos de la venta del folleto de *Miguel de Cervantes Saavedra*, del libro *La patria y la arquitectura nacional* y por supuesto del monto recaudado con la venta del *Boletín de la Universidad* contribuyeron al sostenimiento de la Universidad. En los últimos meses de 1917 debido a la precaria situación económica por la que atravesaba la institución, la publicación del *Boletín* cesó, éste instrumento de difusión escrita dejó de generar las pocas ganancias que recaudaba y que al igual que el monto recuperado de las otras publicaciones, era destinado a la inversión sobre todo de nuevas publicaciones.

En sus anteriores informes de labores el doctor Alfonso Pruneda comúnmente iniciaba haciendo referencia a los logros de la Universidad, a la bastedad de eventos ofrecidos, así como a la ampliación de sus actividades. La situación de la institución a cinco años de empezar sus trabajos no era vislumbrada con optimismo por sus integrantes y en especial por el rector, como se puede leer en la forma con que inició el informe del quinto año de trabajos:

“El quinto año de vida de la Universidad Popular Mexicana tiene que figurar en la historia de esta institución de modo singular. Ha sido un año de prueba, muy más que los anteriores; por momentos, la situación pareció tan difícil que la obra estuvo a punto de sucumbir y se creyó que una vez más se saldrían con la suya los que, inficionados de egoísta escepticismo, afirman que nada es perdurable en México, sobre todo cuando le falta el apoyo oficial; pero, una vez más sin embargo, la voluntad de unos cuantos para decirlo exactamente, ha sido bastante para sacar a flote la institución que hoy hace cinco años iniciara públicamente sus trabajos en bien del pueblo, bajo las bóvedas del anfiteatro de nuestra muy amada Escuela Nacional Preparatoria”.⁵

En su informe el rector hizo un señalamiento importante que parece ser más un recordatorio para los asistentes: la Universidad había sobrevivido un año más como institución privada, sin recibir ningún tipo de apoyo oficial (al menos abiertamente), consecuente con la tercera cláusula de su Acta Constitutiva la cual estipulaba que “Su capital consistirá en las contribuciones voluntarias con que ayuden a esta Institución las personas que lo deseen [...]”;⁶ aunque para 1919 la situación de la Universidad obligaría al rector a pedir ayuda al Ayuntamiento de la Ciudad de México.

La situación económica que empezó a vivir la Universidad a partir de su quinto año de existencia fue un reflejo del convulsionado escenario en que se encontraban los capitalinos desde principios de 1915 a consecuencia de las dos ocupaciones que sufrió la Ciudad por diversas fuerzas revolucionarias. Ese año “[...] con tantas entradas y salidas de las varias facciones que incomunicaban a la gran ciudad de sus zonas de aprisionamiento de artículos de primera necesidad”,⁷ los capitalinos de diferentes estratos económicos se vieron afectados. Alberto J. Pani en 1936 recuerda en su libro autobiográfico *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933)*, el estado en que encontró la Ciudad a su arribo en enero de 1915:

“No podía ser más lastimosa la situación en que se encontraba la capital de la República. Descuidados los servicios urbanos por causa de la anarquía reinante y agotados los víveres como consecuencia del reciente aislamiento de la ciudad, las enfermedades y el hambre se habían enseñoreado del bajo pueblo”.

Para 1916, la indefinida situación política del país continuó expresándose en la mala condición de vida de los capitalinos. Siguió sin resolverse la baja del poder adquisitivo de la moneda en circulación, aunada a la inflación; también inició la tensión entre el gobierno del Primer Jefe Constitucionalista y el sector obrero en la ciudad, después de que el gobierno diera por terminadas sus relaciones con la Casa del Obrero Mundial disolviendo los Batallones Rojos que un año antes habían sido formados en apoyo al triunfo de la revolución constitucionalista.⁸ La represión iniciada por el gobierno

carrancista hacia el sector obrero, junto con la precaria economía de los trabajadores tuvieron como consecuencia algunos movimientos sociales específicos en la capital, como: la huelga de mayo de los electricistas, tranviarios y algunos otros gremios; la huelga general que la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal resolvió declarar el 30 de julio, la cual tan sólo sobrevivió por cuatro días a consecuencia de la intervención de la fuerza pública que obedeció órdenes de Venustiano Carranza.⁹ A todo esto habría que agregar la constante presión que Estados Unidos de Norteamérica ejercía hacia México, entrometiéndose en los asuntos nacionales algunas veces pretextando interceder a favor de los intereses de sus ciudadanos o de los de algunos otros países.

Pero la crisis que vivía la Universidad Popular no sólo se debió a un problema financiero, sino que también fue resultado del aumento de la oferta cultural principalmente dirigida hacia los sectores populares que a partir de febrero de 1917 experimentó la Ciudad. Durante ese año, fueron creadas varias asociaciones de particulares que ofrecían diversas actividades culturales, algunas otras derivadas de las Escuelas de la Universidad Nacional, al tiempo que la Dirección General de Bellas Artes emprendió actividades culturales dirigidas a “las masas”.¹⁰

Hay que recordar que en 1915, bajo el gobierno de Venustiano Carranza, Alfonso Cravioto creó la Dirección General de Bellas Artes, quitando la responsabilidad de los asuntos culturales de la Ciudad de México a la Universidad Nacional de México y a la Sección Universitaria de la Secretaría de Instrucción Pública, los dos organismos oficialmente encargados de museos, bibliotecas, publicaciones, conciertos, conferencias, congresos, becas para los jóvenes, sinecuras¹¹ para los consagrados y otras actividades relacionadas. A la nueva Dirección se le encomendó la tarea de “democratizar la cultura”¹² y funcionó hasta los primeros días de mayo de 1917 un año después de que Venustiano Carranza, gracias a Álvaro Obregón se impusiera a los ejércitos convencionistas de los cuales formaba parte Pancho Villa.¹³

A partir de 1917 tanto en las actividades de las nuevas asociaciones, como en las organizadas por la Dirección de Bellas Artes se pueden encontrar rasgos comunes con las ofrecidas por la Universidad Popular desde sus primeros trabajos en 1912. Así por ejemplo, la divulgación en prensa de las primeras “conferencias populares” organizadas por la Dirección de Bellas Artes, nos recuerdan en forma las notas periodísticas que *El imparcial* sacaba desde octubre de 1912, anunciando el inicio de actividades de aquella institución cultural fundada por el Ateneo de México. El 29 de

enero de 1917, los lectores de *El Pueblo* fueron informados de las actividades que proyectaba la Dirección, a través de la nota titulada “Se prepara una interesante serie de conferencias populares” y cuyo contenido anunciaba:

“Las conferencias en cuestión, que sabemos consistirán en el desarrollo de temas culturales, serán dadas en forma de verdaderas pláticas populares, haciendo uso los sustentantes de un lenguaje accesible para las masas. Oportunamente daremos a conocer al público los temas que se desarrollarán, así como los nombres de los conferencistas, que dirán sus disertaciones en el interior de las fábricas y talleres, delante de obreros y obreras”.

El público al que iban dirigidas estas conferencias resulta ser el mismo por el que estaban preocupados los fundadores de la Universidad Popular, llegando a los propios centros de trabajo en los que se encontraban los obreros. Así también, la forma en que fue organizada esta primera serie de conferencias, como veremos a continuación, recuerda los temas de interés de la Universidad.

La conferencia inaugural de la serie organizada por la Dirección de Bellas Artes estuvo a cargo del “prestigiado intelectual” Rafael Ramos Pedrueza, egresado de la Escuela Superior de Comercio y desde 1915 conferencista de la Universidad Popular. La conferencia versó sobre “Hidalgo y su papel en la historia” y tuvo como sede la Fábrica de Calzado Excélsior,¹⁴ mismo sitio que cinco años atrás ocupara la Universidad para la exposición de su segunda conferencia.

La programación de la primera y única serie¹⁵ incluyó las siguientes conferencias: “Edificios Coloniales”, su importancia, belleza y conservación; “Amado Nervo”, su importancia en la literatura mexicana y lectura de dos poemas; “La vida al aire libre”, los deberes para con el cuerpo, la higiene y la gimnasia; “Los libros que deben leerse: *Crimen y castigo* de Dostoyewski”; “Modos de divertirse en domingo, sin acudir a tabernas ni fiestas inmorales”; “Morelos”, valor de su obra en la guerra de independencia; “Folklore”, importancia de las leyendas, canciones, refranes y cuentos de nodrizas, así como la valoración del músico Manuel M. Ponce por su interés en las canciones mexicanas; “Rubén Darío”, su importancia en el movimiento modernista de la poesía castellana y recitación de dos poemas. Las conferencias fueron amenizadas por el Orfeón Popular.¹⁶

Los temas sobre arquitectura, historia patria, literatura, vida de hombres ilustres, música, moral e higiene que integraron el programa de las “conferencias populares” organizadas por la Dirección resultaron muy parecidos a los atendidos por

la Universidad Popular desde su fundación y reportados puntualmente por su rector el 24 de octubre de 1914 en el informe del segundo año de labores de la institución:

“Las conferencias han versado sobre los siguientes temas: 1 sobre antropología, 9 sobre arte, 11 sobre arquitectura, 15 sobre arqueología, 3 sobre ciencias físicas, 19 sobre conocimientos prácticos (de ellas, 6 sobre taquigrafía y el resto sobre pequeñas industrias), 1 sobre economía política, 3 sobre educación, 2 sobre geografía, 21 sobre higiene, 3 sobre historia natural, 5 sobre historia general, 10 sobre historia patria, 12 sobre lengua castellana, 14 sobre literatura, 10 sobre moral y civismo, 2 sobre música, 1 sobre prehistoria, 1 sobre viajes y 3 sobre vidas de hombres ilustres”.¹⁷

Se pueden encontrar leves variaciones entre la forma de tratar los temas en 1912, por los intelectuales que participaban en la Universidad Popular, y las formas de la nueva generación de intelectuales que en 1917 colaboraban en las actividades organizadas por la Dirección de Bellas Artes. Los intereses de la nueva generación de intelectuales habían sido afectados por los tiempos que desde 1915 se vivían en la Ciudad de México a consecuencia del conflicto revolucionario. Para los estudiantes, los maestros, los miembros de la academia y en general toda la población mexicana fue muy complicado acceder a información fresca y a producciones culturales extranjeras, esto llevó a la escasa circulación de ideas entre el adentro (México) y el afuera (el extranjero), provocando el encierro en sí mismos de los estos sectores. Según Manuel Gómez Morín en su ensayo *1915*, escrito en 1917, fue entonces que los jóvenes que después serían ubicados dentro de la Generación de 1915 iniciarían el descubrimiento de México:

“Razones militares y aun monetarias nos impedían el conocimiento diario y verídico de los sucesos exteriores y la importación de los habituales artículos europeos y yanquis de consumo material o intelectual. Tuvimos que buscar en nosotros mismos un medio de satisfacer nuestras necesidades de cuerpo y alma. Empezaron a inventarse elementales sustitutos de los antiguos productos importados. [...] Del caos de aquel año [1915] nació un nuevo México, una nueva idea de México y un nuevo valor de la inteligencia en la vida”.¹⁸

Aunque éste es un discurso asumido por los miembros de la Generación de 1915 y por algunos otros intelectuales de la época, los cambios no fueron tan radicales y las ideas que generaron no eran tan renovadoras en contenido y en la manera de tratamiento de los temas. En cuanto a las formas en el manejo de ciertos tópicos, se pueden identificar algunas diferencias, por ejemplo el tema de la música que fue tratado tanto por la Universidad Popular Mexicana en 1913, como por la Dirección de Bellas Artes en 1917.

En el caso de la Universidad Popular, en 1913 la pianista Alba Herrera y Ogazón quien participó en las primeras actividades de la Universidad Popular, expuso una conferencia sobre “La música y sus condiciones en México” en ella atacó fuertemente los gustos musicales del público mexicano, el cual según la expositora se interesaba sobre todo por la opereta y la zarzuela dejando de lado la asistencia a conciertos de “buena música”.¹⁹ El tipo de conciertos a los que se refería como buena música eran los orquestales, algunos dirigidos por Carlos Meneses y otros organizados por Julián Carrillo; además de los conciertos de música de cámara ofrecidos por ejemplo por “El cuarteto Beethoven”, también dirigido por Julián Carrillo. En 1913, la programación de estos conciertos se basaba en piezas musicales de compositores europeos. Mientras que en el programa organizado en 1917 por la Dirección de Bellas Artes, el tema de la música fue atendido en una conferencia titulada “Folklore” la cual se interesaba por denunciar la “necesidad urgente de recoger la producción folklórica mexicana”,²⁰ por medio de las leyendas, refranes, cuentos de nodrizas, poesía popular, pero sobre de las canciones y de compositores como Manuel M. Ponce. Este músico desde 1913 había participado en un programa que cubrió la serie de “Estudios sobre el espíritu mexicano en el arte”²¹ con una conferencia sobre la “Música popular”, y para 1917 se pronunciaba a favor del uso de la música popular como base de la música de concierto mexicana.²²

A finales de febrero, mismo mes en que dio inicio la serie de “conferencias populares” organizadas por la Dirección de Bellas Artes, la Escuela Libre de Homeopatía anunció la fundación de la Universidad del Pueblo, en respuesta a la idea del señor Manuel Mazari, alumno de esta Escuela. La nueva institución planeaba instruir “[...] al pueblo, por medio de conferencias ‘ad-doc’²³ para el caso [...] otras versarán sobre distintos y numerosos temas, todas ilustradas con películas cinematográficas que las hagan más comprensibles a la inteligencia de nuestros campesinos y peones”.²⁴ Para los últimos días de abril *El Pueblo* anunció la inauguración de “las conferencias populares educativas” organizadas por esta institución. El primero de mayo “quedó instalada la Universidad del Pueblo”,²⁵ sin embargo después de esta nota periodística, la prensa no volvió a hacer referencia a los avances y/o actividades sobre ella. El proyecto de la Universidad del Pueblo parece ser quedó en la intención de ser posiblemente la primera institución de difusión cultural organizada por alumnos desde una institución educativa pública, ya que contaba con la aprobación del director de la Escuela de Homeopatía.

El nombre asignado a este intento de asociación de estudiantes para la difusión cultural recuerda a aquel Palacio del Pueblo, primera Universidad Popular fundada en Francia en 1901 por el obrero George Deherme y el grupo “carne y espíritu”, la cual pretendía formar a obreros creativos por medio de la educación, teniendo como fin el triunfo de la democracia. Así mismo, evoca aquella Escuela del Pueblo financiada por Pablo Macedo junto con el Colegio de Abogados en 1910, que pretendía impartir conocimientos rudimentarios a los trabajadores mexicanos.

Para abril, el interés de dos diferentes sectores de la población por difundir la cultura entre los obreros tuvo como consecuencia el ofrecimiento de pláticas y conferencias. Por una parte estuvo la Sociedad Femenina, asociación privada que el doceavo día del mes inició una serie de conferencias con un formato menos formal que el de las conferencias y denominado: “pláticas semanales”, las cuales estaban dirigidas a los “obreros y obreras”. La entrada era “totalmente libre” y fueron planeadas para que se impartieran conocimientos prácticos y reglas sencillas de higiene, explicaciones especiales sobre antialcoholismo, exposición de haberes y derechos del ciudadano, así como estudios compendiados de historia patria.²⁶ Al menos dos de las pláticas fueron ciertamente celebradas en el edificio número 5 de la Avenida de los Hombres Ilustres, como anunció en su momento la Sociedad por medio de *El Pueblo*, sin embargo los semanarios capitalinos no volvieron a reportar ninguna otra actividad dirigida a los obreros por parte de esta Sociedad.²⁷

También estuvo el ofrecimiento de una serie de “conferencias populares en las municipalidades” del Distrito Federal. Estas conferencias fueron financiadas por las municipalidades y organizadas por algunos presidentes municipales. La conferencia inaugural se tituló “La especialización de conocimiento de la vida práctica” y estuvo a cargo del profesor Mariano D. Boullosa, secretario particular del profesor Juan León, encargado del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes. Fue programada para el domingo 22 de abril en la municipalidad de Tacubaya, la gestión de un lugar apropiado para esta actividad corrió por cuenta de “distinguidos jóvenes pertenecientes a la modernidad intelectual [...]”.²⁸ Después de la conferencia inaugural, los periódicos no reportaron ninguna otra actividad dirigida a los obreros por parte de los presidentes municipales del Distrito.

Después de cinco meses de silencio de la prensa en cuanto a las actividades de la Universidad Popular Mexicana, en los primeros días de mayo de 1917 fue reportado por *El Pueblo* el homenaje que ofreció la institución al “paladín de la unión

latino-americana”. El intelectual argentino Manuel Ugarte volvió a México después de casi cinco años de su segunda visita²⁹ con la que se desatará el “Affaire Ugarte”.³⁰ Si en aquella segunda visita no fue reconocido ni apoyado por los intelectuales, su regreso fue aclamado por éste y otros sectores desde el primer pie puesto en territorio mexicano.

El evento tuvo lugar en el salón de actos de la Universidad Popular y estuvo a cargo del Centro Instructivo-Recreativo para Obreras y Sirvientas, así como de la Liga Femenil Latinoamericana, las dos organizaciones dependientes de la Universidad (la última formada a partir de la visita de Manuel Ugarte). El homenaje de carácter “literario-musical” fue presidido por el rector Alfonso Pruneda, quien reconoció la labor que el poeta Manuel Ugarte estaba realizando a través de la Unión Latino-americana. En la mesa, los sitios de honor fueron ocupados por el homenajeadado y por el licenciado José Natividad Macías, rector de la Universidad Nacional.³¹

A dos meses de iniciado el año de 1917, México estrenó una nueva Constitución elaborada por el Congreso Constituyente en respuesta a la convocatoria de Venustiano Carranza, quien para el primero de mayo ocupó la silla presidencial al ser electo por votación de la ciudadanía.³² El mismo hombre que creara en 1915 la Dirección de Bellas Artes la desapareció dos años después al reorganizar el sector educativo y cultural. Bajo el nuevo gobierno fue establecido el Departamento Universitario y de Bellas Artes, quedando integrada a él la Dirección General de Bellas Artes; también desapareció la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes mientras que la Universidad Nacional sufrió varias transformaciones. De esta manera, el nuevo Departamento “[...] se convirtió en la única institución [del Estado] responsable de la educación superior y los asuntos culturales”.³³

Como se apuntó arriba, debido a la precaria situación económica por la que atravesaba la Universidad Popular, sus integrantes debieron prescindir del local que albergaba a la Universidad después de liquidar el adeudo de cuatro meses de renta. Alfonso Pruneda anunció el 24 de octubre de 1917 en el informe sobre el quinto año de trabajos de la institución, que “[...] aprovechando la buena voluntad que se sirvió manifestarnos la Junta Directiva de la Asociación Cristiana de Jóvenes, se ha depositado en su edificio todo el mobiliario que es propiedad de la Universidad [...]”.³⁴ Tal vez la buena voluntad de la Asociación para prestar un espacio a la institución cultural que le sirviera sobre todo como bodega, se debió a la relación que la Universidad había mantenido con ésta, colaborando con ella desde 1913 al presentar

algunos programas en su local, pero probablemente también haya tenido ingerencia en el ofrecimiento la relación que Alfonso Pruneda mantenía como miembro de la Asociación desde antes que la Universidad naciera.

El inmueble ocupado por la Universidad Popular al año siguiente de su creación, sirvió como Casa de la Universidad la cual contaba con un salón de actos en donde se llevaban a cabo varios de los conciertos dominicales, las conferencias y algunas otras festividades; así también tenía un lugar para la biblioteca popular que disponía de un espacio para el acervo documental y de otro para lectura y consulta del público. La Casa también sirvió como sitio para la impartición de las clases del Orfeón Popular “Julio Ituarte” y como albergue de las actividades desarrolladas por El Centro Instructivo-Recreativo para Obreras y Sirvientas, ambos fundados por la propia institución.

Al inevitable abandono de las instalaciones de la Casa de la Universidad el rector terminó por plantearlo como ventajoso en el sentido de que la institución “[extendería] su influencia por diversos barrios de nuestra metrópoli”,³⁵ ofreciendo actividades en los diversos centros de trabajo de los obreros; de esta manera podría atender a mayor población de la que a últimas fechas había abarcado ya que la concurrencia a los eventos ofrecidos en el que fuera su establecimiento en la calle de Aztecas había disminuido considerablemente.

La falta de un lugar que albergara de manera estable a la institución contribuyó a que nuevamente se vinculara con el sector obrero, público para el cual había sido creada la Universidad y que se había reducido cambiando a sectores medios. Probablemente la asistencia de los trabajadores había bajado debido a que las actividades ofrecidas tenían poco que ver con sus intereses, aunado a la mermada situación económica de este sector y a los problemas que enfrentaba como sindicato con los empresarios, patrones y gobierno. Aunque el rector reportó que la poca asistencia de obreros y el interés de maestros, estudiantes, intelectuales y habitantes de la capital de clase media por las actividades organizadas por la institución era un fenómeno que ocurría con regularidad en los países en donde había Universidades Populares.

En el Departamento Estudiantil de la Asociación Cristiana de Jóvenes ubicada en el número 79 de la 6ª calle de Balderas, fue colocada la biblioteca popular formada por la institución cultural desde septiembre de 1913. Al igual que en otros años, la biblioteca siguió recibiendo periódicos como: *La Patria*, *Alma Bohemia*, *Gladiator*, *El*

Empleado Mutualista, La Voz del Joven, Las Nuevas Ideas y Adelante; los cuales eran enviados por sus editores de manera gratuita y con cierta regularidad. Al cambio de instalaciones estos ejemplares así como la otra parte de su haber bibliográfico ya no fueron consultados por los obreros, quienes aprovecharon el acervo fueron los jóvenes estudiantes de dicho Departamento.³⁶

A partir del 1ro. de septiembre de 1917 el gobierno de la Universidad fue compartido por Alfonso Pruneda con el ingeniero Alberto J. Pani. “Esta determinación, [fue] tomada exclusivamente para permitir una actividad mayor y para definir claramente la situación un tanto anormal que resultaba de la desaparición del Ateneo [...]”.³⁷ Compartir la dirección le ayudó también a Alfonso Pruneda a reestablecer su ánimo y subsanar la carga de trabajo que durante el último año le había implicado la atención de la institución, según relató en su informe del quinto año de labores de la Universidad (1916-1917):

“No solamente la situación financiera, bastante precaria como se ha visto, se ha conjurado contra nosotros en este quinto año; graves cuidados de familia sufridos por el que habla le impidieron dedicar, como en otras épocas, todo el tiempo necesario a la dirección de la Universidad y, a mayor abundamiento, tal vez por la situación, tampoco le fue posible contar con la misma colaboración entusiasta y constante que siempre le había acompañado”.

Seguramente debido al cambio de domicilio y a las modificaciones en la directiva de la Universidad, las actividades fueron suspendidas por un periodo aproximado de seis meses. Después de que en mayo se llevara a cabo el homenaje a Manuel Ugarte, la prensa no volvió a notificar ningún aviso de la vida de la Universidad; fue hasta noviembre que *El Pueblo* anunció la convocatoria para un “curso popular de electricidad” dirigido en especial a los miembros del Sindicato Mexicano de Electricistas y a desarrollarse en el Departamento de Física de la Escuela Nacional Preparatoria.

Como consecuencia de las nuevas bases planeadas por los dos directores para reorganizar a la institución estuvo el nombramiento de un secretario. El puesto fue otorgado a Vicente Lombardo Toledano, joven discípulo de Antonio Caso, “[...] quien ha querido conformarse con una modesta retribución”³⁸ mensual en oro nacional. El pago efectivamente resultaba austero según relató en una entrevista dada en 1964: “Yo vivía muy pobre: ganaba sesenta pesos mensuales, que me daban como secretario de la Universidad Popular Mexicana, y algo más que yo sacaba dando clases particulares a los estudiantes”,³⁹ estos fueron su único sustento económico en 1917 al tiempo que

estudiaba Derecho en la Universidad Nacional de México y el curso libre de Filosofía con su profesor Antonio Caso en la Escuela de Altos Estudios.

El nuevo secretario inauguró su puesto en el Sindicato Mexicano de Electricistas dirigiéndose a los asistentes con una conferencia “[...] sobre el tema ‘¿Qué es el arte?’, después de hablar detenidamente sobre los remotos orígenes del arte y de su noble y levantada influencia sobre las costumbres sociales [el conferencista concluyó que] el arte es desinterés”.⁴⁰ Cualquier parecido con el contenido de aquel folleto sobre *La existencia como economía y como caridad* que Antonio Caso escribiera en 1916, el cual fue ampliado por su autor y nuevamente publicado en 1919 en forma de libro, titulándolo: *La existencia, como economía, como desinterés y como caridad*, no es coincidencia.

Por una parte, la designación de un secretario que ocupara el puesto vacío desde 1913, como consecuencia de la salida imprevista de Martín Luis Guzmán de la Ciudad de México, quien hasta entonces fuera el único secretario oficialmente nombrado, dio cumplimiento al séptimo Estatuto contemplado en el Acta Constitutiva de Universidad. Al quedarse sin secretario, las funciones correspondientes al cargo fueron desempeñadas por Alfonso Pruneda al tiempo que fungía como rector y fue asistido durante algunos años por el arquitecto Federico Mariscal. Por otra parte, la elección de Vicente Lombardo Toledano para integrarse como funcionario a la Universidad marcó formalmente el inicio de la participación de una nueva generación en las actividades de la Universidad.

Al igual que los otros miembros de la Generación de 1915, Vicente Lombardo Toledano había sido estudiante en 1913 de la Escuela de Altos Estudios cuando Alfonso Pruneda fungía como rector, Alfonso Reyes como secretario y creador de la Sección de Lengua Nacional y Literatura, y Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Federico E. Mariscal y algunos otros colaboradores de la Universidad Popular y miembros del Ateneo de México se desempeñaban como maestros. “La cercanía con estos maestros fue crucial: su influencia confirmaría en sus discípulos la vocación por las humanidades; estimularía una actitud política en defensa de la Universidad [Nacional de México] y les imprimiría sellos distintos en sus preferencias intelectuales. [...] Antonio Castro Leal y Alberto Vázquez del Mercado eligieron los estudios literarios; tiempo después, Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín optarían por la filosofía”.⁴¹

En su sexto año de trabajos (1917-1918) la Universidad Popular no pudo seguir ofreciendo como años antes el mismo número de actividades; la continuidad en éstas se tornó esporádica, los conciertos dominicales, el orfeón popular, los programas que integraban números musicales y lectura de poesías dejaron de presentarse. Permanecieron las conferencias, ciento diez ofrecidas en diversos recintos, entre ellos la Alianza de Ferrocarriles Mexicanos, el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, la Asociación Cristiana de Jóvenes, la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela Superior de Comercio y Administración, el Sindicato Mexicano de Electricistas, así como algunos centros evangélicos, según reportó el rector en el informe anual de actividades.⁴² El número de conferencistas sobrepasó los treinta y entre ellos estaban Alfonso Caso, Alfonso Pruneda y Federico E. Mariscal de la asociación del Ateneo de México; Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano, Daniel Cosío Villegas y Manuel Gómez Morín, de la que tiempo después fuera denominada por este último, Generación de 1915; así como algunos otros jóvenes como Jaime Torres Bodet y Enrique González Rojo.

En el sexto año de labores de la institución se organizaron dos series de conferencias con utilidad práctica que tuvieron gran éxito. El encargado de impartir las aproximadamente diez conferencias que integraron las series fue el ingeniero, propagandista y profesor de la Universidad Francisco M. Ortiz quien disertó sobre “La pequeña industria en el hogar”. Durante algunas de las sesiones los asistentes aprendieron procedimientos de tintorería, a fabricar objetos de hule, elaboración de pastas para estatuaria de yeso y barro, así como a decoración de esos trabajos; también dio algunas asesorías sobre la fabricación de espejos y colores al óleo. Las conferencias estuvieron dirigidas a todas aquellas personas necesitadas de alguna “industria” para ayudarse, pero principalmente a “la clase obrera de sus dos sexos”.⁴³ El interés por impartir conocimientos técnicos y prácticos resulta evidente en esta serie, aunque ya desde el quinto año de trabajos la Universidad concretó su interés por este tipo de conocimientos con la creación del Centro Instructivo Recreativo para Obreras y Sirvientas.

A partir de junio, quedaron integradas a la programación sabatina de la institución cultural proyecciones cinematográficas para acompañar a las conferencias. “En colaboración con la Sección Mexicana del Comité de Información Pública Estadounidense, lleve a cabo un ciclo de proyecciones fílmicas (el rector manifiesta

su esperanza de que la práctica se continúe, ya que 'el cinematógrafo, bien empleado, es uno de los medios de educación más poderosos y eficaces')".⁴⁴

1919 resultó un desafortunado año para la Universidad, fueron publicadas solamente cuatro notas en la prensa, y únicamente dos de ellas promoviendo actividades a realizarse: la "Conferencia antialcohólica" que sustentaría el doctor Alfonso Pruneda la noche del 3 de mayo en el salón de actos de la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos, y el programa de celebración del séptimo aniversario de la fundación de la institución.

Aunque pareciera que la Universidad estuvo más estable durante su sexto año de vida (octubre de 1917 a octubre de 1918) pues pudo celebrar conferencias y proyecciones cinematográficas en diversas asociaciones y centros de trabajo, lo cierto es que para agosto de 1919 su situación económica era insostenible. El 6 de agosto de 1919 apareció un grito de auxilio en forma de nota en el *Excélsior*, cuyo título decía: "La Universidad Popular pide ayuda al Ayuntamiento". La institución fue fundada bajo la consigna de sostenerse con las donaciones de corporaciones y particulares, y sin la ayuda del Estado, sin embargo la reducción de los donativos de particulares, obligó al rector a pedir por medio de una carta al Ayuntamiento un "[...] auxilio pecuniario o un edificio amplio y apropiado, con una instalación eléctrica [...] o algún subsidio en cualquier otra forma que el Ayuntamiento juzgue conveniente".

Los regidores del Ayuntamiento de la Ciudad de México tratarían el asunto en el siguiente cabildo a efectuarse después de haber recibido la petición de Alfonso Pruneda, proponiendo el otorgamiento de cien pesos para que la Universidad pusiera una instalación eléctrica, así como el subsidio de trescientos pesos mensuales para ayudar a su sostenimiento. Al parecer el apoyo del gobierno le fue otorgado, proporcionándole un espacio para que se instalara y llevar a cabo su labor. "[...] La Universidad Popular quiso justificar [el apoyo del gobierno] con planes muy ambiciosos para 1920";⁴⁵ aunque estos no llegaron a concretarse.

Uno de los últimos esfuerzos que la institución cultural hizo para continuar con sus trabajos fue la publicación del *Primer Almanaque*, probablemente utilizando parte del apoyo económico brindado por el gobierno. El *Primer Almanaque de la Universidad Popular Mexicana* (y el único) fue "[...] editado con la mira de divulgar 'conocimientos útiles'. De higiene y de civismo. Para que la primera se extienda entre nosotros, para que el segundo aliente entre los mexicanos".⁴⁶ Utilizando la historieta (*cómic*) con la intención de iniciar cada mes tema. La publicación expuso temas sobre el piojo, el

ejercicio físico, los héroes, el aire libre y el aire confinado, los alimentos, el alcoholismo, la mosca, el sarampión, la escarlatina, la viruela, el cuidado de los ojos,⁴⁷ lo que supone cierto nivel de alfabetización de los sectores populares y demuestra que para 1919 continuaba la preocupación de los miembros de la institución tenían desde 1912 por higienizar y moralizar a los obreros.

Al mediodía del 24 de octubre de 1919 tuvo lugar un banquete en un “céntrico restaurante” de la capital, con motivo de la conmemoración del séptimo aniversario de la fundación de la Universidad Popular. En la mesa se pudieron contar integrantes de diversas generaciones de intelectuales y grupos, por ejemplo, el poeta Enrique González Martínez; de los ex ateneístas estaban el doctor Alfonso Pruneda, así como el literato Alejandro Quijano; del grupo de “Los Siete Sabios” asistieron Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín; del grupo que tiempo después fundará la revista *Contemporáneos* acudió Jaime Torres Bodet. Todos ellos conferencistas de la Universidad Popular que en algún momento participaron en su programación y varios de ellos profesores vigentes de la institución.

Por la tarde del mismo 24 y como cada año desde su fundación, el rector de la Universidad presentó el informe anual de labores en el salón de actos del Museo Nacional. El séptimo informe formó parte del programa de celebración del aniversario, el cual incluyó la ejecución de algunas piezas de piano y violín, así como la intervención de personalidades que rindieron homenaje a los profesores y conferencistas de la Universidad Popular fallecidos en el año anterior.

Después de esta actividad no se volvieron a tener noticias de la institución a través de los informes del rector o de la prensa⁴⁸, aunque en algunas de las memorias y biografías de los participantes se menciona que la Universidad vivió durante diez años, esto es, hasta 1922.⁴⁹ No obstante el informe del séptimo año de labores fue el último que dio el doctor Alfonso Pruneda, el 24 de octubre de 1920 la Universidad celebró en un restaurante de la capital su octavo y último aniversario.⁵⁰

2. La institución negada

José Vasconcelos regresó a México en 1920 después de que partiera al exilio en Estados Unidos en los primeros meses de 1915, al término de su efímera participación como ministro de Instrucción Pública durante los meses que estuvo en la capital el gobierno convencionista que tuvo como presidente a Eulalio Gutiérrez.

El retorno del exateneísta a México fue consecuencia de la “caída”⁵¹ del gobierno de Venustiano Carranza asesinado en la “rebelión de Agua Prieta”, así como resultado del apoyo que mostró desde mediados de 1919 hacia Álvaro Obregón por su Manifiesto del 1º de junio en el que aceptó la candidatura a la presidencia de la República.⁵² Desde antes de su arribo a la Ciudad de México su posible colaboración en el ámbito político la dirigió al próximo gobierno obregonista, teniendo la intención de intervenir en la esfera educativa. Hubiera esperado ser responsable del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, pero para esas fechas esa dependencia ya no existía como tal ya que fue disuelto en 1917 por el recién derrocado Venustiano Carranza, quién según afirmaciones de José Vasconcelos había reducido a “un montón de ruinas” ese ministerio. A cambio le fue otorgada la jefatura del Departamento Universitario y de Bellas Artes, bajo el cual también debía desempeñarse como rector de la Universidad Nacional de México y el cual asumió bajo el gobierno interino de Adolfo de la Huerta los primeros días de junio de 1920; desempeñando el cargo siempre con miras a construir y dirigir un ministerio de educación. Este ministerio fue conformado como Secretaría de Educación Pública un año después de su llegada a la Capital, a consecuencia del Proyecto de Ley para la creación de la Secretaría de Educación Pública Federal que el propio José Vasconcelos sometió a consideración de la Cámara de Diputados.⁵³

El nuevo jefe de educación y encargado de la rectoría de la Universidad Nacional fue llamando a antiguos amigos y a compañeros del desaparecido Ateneo de México para que ocuparan puestos en los diferentes espacios institucionales que se iban creando conforme se configuraba el proyecto educativo a su cargo. Algunos de ellos habían permanecido en el exilio y otros desempeñaban la docencia en instituciones educativas de la capital. Entre los primeros estuvo Pedro Henríquez Ureña quien en 1921 fue nombrado “Jefe segundo del Departamento de Intercambio Universitario”⁵⁴; entre los segundos se encontraba Julio Torri, quien desde el inicio de la gestión del rector estuvo encargado del proyecto de bibliotecas populares. Este

último comisionó a Pedro Henríquez Ureña que se encontraba en 1920 en España, para comprar libros que alimentaran estas bibliotecas de la Universidad Nacional.⁵⁵

Así también, “obsequiando una buena costumbre ateneísta, la combinación generacional, el Ministro atrae cachorros y lobeznos de dos promociones que también harán historia intelectual –y reconocerán sin melindres su deuda ateniense-: la de 1915 –Toussaint, Cosío Villegas, Castro Leal- y la de Contemporáneos –Torres Bodet, Pellicer, Novo, Villaurrutia colaboradores, la mayoría de la Universidad Popular”,⁵⁶ hasta octubre de 1919. Para 1921, entre la lista de profesores de la Universidad Nacional estaban Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano y Federico Mariscal, y como rector quedaría Antonio Caso. Todo ellos también habían participado como funcionarios o conferencistas de la Universidad Popular Mexicana.

Los proyectos educativos y culturales iniciados a mediados de 1920 con la llegada de José Vasconcelos a la jefatura del Departamento Universitario y de Bellas Artes interesaron a aquellos que pretendían desempeñar algún puesto en el nuevo gobierno, pero sobre todo cautivaron a los que en diversos momentos políticos durante el periodo de la revolución armada habían participado desarrollado proyectos educativos o culturales en asociaciones como la del Ateneo de México o como profesores o funcionarios en las instituciones educativas oficiales. Dentro de este sector de profesionistas y académicos estaban los que habían intervenido en diferentes momentos de la vida de la Universidad Popular, así como los que habían tenido una actividad constante como funcionarios, profesores o conferencistas en esta institución desde su fundación y hasta los últimos momentos de vida.

Por su parte, la Universidad Popular Mexicana estaba en agonía, la prensa no reportaba programación alguna de las actividades y no hay rastro de actos organizados por ella, a no ser lo que parece fue la última celebración de aniversario en octubre de 1920; el *Boletín de la Universidad* había dejado de publicarse desde 1918;⁵⁷ otras instituciones también estaban ofreciendo actividades (aunque no todas del mismo tipo que la Universidad) al sector obrero capitalino, y don Alfonso Pruneda había ido en contra de los Estatutos de la Universidad al solicitar y aceptar apoyo económico y en especie del gobierno, en un intento desesperado por preservar con vida a la institución o por necesidad de transformación.

Aunque todavía, en octubre de 1919 ex ateneístas seguían coincidiendo y conviviendo con aquellos jóvenes denominados “Los Siete Sabios” y con algunos de los que después serían ubicados en el grupo de Contemporáneos, en las cada vez

menos actividades organizadas por la institución cultural; la mayoría ocuparían algún puesto tarde que temprano dentro del sector educativo del gobierno de Adolfo de la Huerta o de Álvaro Obregón.

Los miembros de estos grupos de intelectuales vieron la posibilidad de participar e integrarse como funcionarios y académicos a la Universidad Nacional de México, misma que con la llegada de José Vasconcelos empezó a contar con recursos económicos, se activó y proyectaba incidir en otras instituciones de la capital. Algunos participaron desde los primeros días en que el nuevo jefe del Departamento de Educación y Bella Artes ocupara el cargo, mientras que otros fueron acudiendo al llamado del encargado de José Vasconcelos u ofreciéndole sus servicios para integrarse en 1921 a la recién inaugurada Secretaría de Educación Pública.

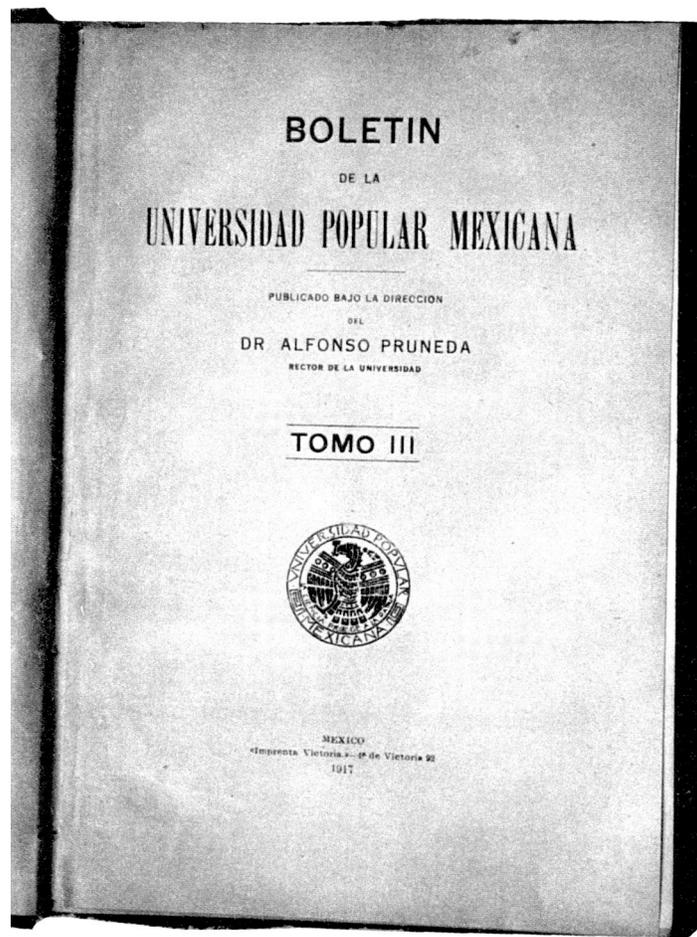
En consecuencia, los participantes de la Universidad Popular, así como aquellos que intervinieron en su fundación (como Pedro Henríquez Ureña) y que arribaban a la capital acudiendo al llamado del “jefe”, tuvieron mucho trabajo con las actividades educativas y culturales que se empezaban a desarrollar desde la Universidad Nacional. Sus tiempos y energías fueron depositados en ellas, mientras la Universidad Popular perdía por completo su participación.

El día de toma de posesión del cargo de rector de la Universidad Nacional de México, como parte de la Jefatura del Departamento Universitario, José Vasconcelos pronunció un discurso en la sede de la Universidad Nacional. En él hizo la valoración general de la situación de las instituciones educativo-culturales de la capital, remarcando que “la más estúpida de las ignorancias ha pasado por aquí asolando y destruyendo, corrompiendo y deformando [...]”.⁵⁸ Se refería en general a los gobiernos posteriores al de Francisco I. Madero, pero atribuía la ignorancia principalmente al gobierno carrancista.

Al evaluar la situación educativo-cultural del país, José Vasconcelos hizo saber al público que “[...] nuestras instituciones de cultura se encuentran todavía en el periodo simiesco [...]”.⁵⁹ Con estas palabras dio razón de ser a su toma de posesión como rector de una institución desde donde desarrollaría actividades que irían configurando un “nuevo” escenario social, así como la construcción de un plan educativo y cultural expansivo hacia otras esferas de la educación. Con estas palabras el encargado oficial de la educación y la cultura de México también borró todos aquellos esfuerzos educativo-culturales que habían sido creados durante el periodo revolucionario. Entre ellos quedó la Universidad Popular Mexicana, institución que

contribuyó a fundar y que sobrevivió a la etapa armada y convencionista de la revolución sin percibir ningún tipo de subsidio (al menos directamente) del gobierno en la mayor parte de su vida activa, y que pretendió contribuir desde su fundación a la educación cultural de los obreros.

Para José Vasconcelos y todos aquellos que se alimentaron de su discurso de toma de posesión a través de su participación en diferentes puestos educativos y culturales, lo que tenían al frente eran un “montón de ruinas”.⁶⁰ Con esta posición demostraban su necesidad de “superar” el pasado. Para ellos todo estaba por hacerse; sin embargo, la mayoría de las actividades desarrolladas desde los departamentos y direcciones creados por el rector José Vasconcelos y algunos de sus sucesores para vincular a la universidad con el pueblo o “elevar” la cultura del pueblo, así como en proyectos culturales desarrollados después de 1920, se pueden encontrar gestos, formas, rasgos y estilos propios de la Universidad Popular Mexicana.



Ejemplar del Boletín de la Universidad Popular mexicana, 1917.
(Archivo Personal de Alfonso Pruneda)

A handwritten signature in black ink, reading "Alf. Pruneda." The signature is written in a cursive style with a prominent flourish that curves downwards and to the left, ending in a sharp point.

Rubrica de Alfonso Pruneda
(Archivo Personal de Alfonso Pruneda)

Notas

¹ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), México, imprenta Escalante. p. 12.

² Alfonso Pruneda (1915 a), *La Universidad Popular Mexicana en el segundo año de sus labores (1913-1914)*, Imprenta Stephan y Torres. Pp. 21 y 22.

³ Alfonso Pruneda “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores (1916-1917)”; en el *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1917), Tomo II. México, imprenta Victoria. p. 6.

⁴ Después de 25 días de trabajo en el Primer Congreso Nacional de Comerciantes, el 5 de agosto de 1917 los delegados reunidos por el patrocinio de la Secretaría de Industria y Comercio ofrecieron un brindis de clausura de trabajos. Alberto J. Pani concurreó como representante del presidente de México, aparte de asistir como Secretario de Industria y Comercio. El ingeniero se dirigió a los asistentes de la siguiente manera en su brindis: “[...] me voy a permitir dedicar algunas palabras –antes de nuestra despedida- a un hecho que, aunque parezca insignificante, no debo dejar que pase inadvertido, porque obliga, de un modo muy especial, mi reconocimiento y hace un alto honor a ustedes: me refiero a la ayuda pecuniaria que algunos Delegados al Primer Congreso Nacional de Comerciantes dieron a la benemérita Universidad Popular Mexicana [...] Brindo pues, por los Delegados [...] que, como benefactores de la Universidad Popular Mexicana, han merecido el bien de la Patria y de la Humanidad”. Hay que recordar que para septiembre de ese año, Alberto J. Pani regresó oficialmente a formar parte de la junta de Gobierno de la Universidad Popular. En *Reseña y memorias del Primer Congreso Nacional de Comerciantes y de la Asamblea General de Cámaras de Comercio de la República* (1917), México. Talleres Gráficos de la Secretaría de Comunicaciones. p. 109.

⁵ Alfonso Pruneda “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores (1916-1917)”, (1917); *Op. Cit.* p. 5.

⁶ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913), *Op. Cit.* p. 8.

⁷ Jesús Silva Herzog, (1972), *Breve historia de la revolución mexicana*. Tomo II. México, FCE. p. 172. Para más información sobre la situación de los capitalinos en esa época, ver libro 4 de Berta Ulloa (1979), *Historia de la Revolución Mexicana (1914-1917). La revolución escindida*. México, Colegio de México.

⁸ Barry Carr, (1976), *El movimiento obrero y la política en México, 1910- 1929*. México, Era. Pp. 67- 73.

⁹ Jesús Silva Herzog (1972), *Op. Cit.* Pp. 243-246.

¹⁰ “Se prepara una interesante serie de Conferencias populares”, *El Pueblo*, lunes 29 de enero de 1917.

¹¹ “Sinecura: (del latín sine cura, sin cuidado) Empleo o cargo retribuido que da muy poco que hacer”. *Diccionario léxico hispano* (1977), tomo II, México, W. M. Jackson. p. 1290.

¹² Javier Garcadiago (1996), *Rudos contra Científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*. México, Colegio de México y UNAM. p. 336.

¹³ Fernando Curiel (1998), *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, UNAM. p. 356.

¹⁴ “Quedó inaugurada la serie de conferencias populares”, *El pueblo*, 4 de febrero de 1917.

¹⁵ En mayo de ese año desapareció la Dirección General de Bellas Artes, así que seguramente apenas dio tiempo de terminar con este programa.

¹⁶ “Serie de conferencias populares”, *El Pueblo*, 3 de febrero de 1917.

¹⁷ Alfonso Pruneda (1915 a), *Op. Cit.* p. 7. En cada uno de los informes de labores publicados por la Universidad se hace referencia a los temas y número de conferencias que se impartieron en el año que se informa. Los temas abarcados en las conferencias ofrecidas por la Universidad fueron ampliándose conforme los años de vida de la institución; así, aparte de los temas mencionados, se impartieron conferencias relativas a bellas artes, botánica, medicina, psicología, sociología, zoología, astronomía, biología general, ciencia doméstica, cuestiones sociales y esperanto; además de las clases regulares de orfeón y de las visitas a diversos lugares de interés.

¹⁸ Manuel Gómez Morín (1973), *1915 y otros ensayos*. México, Jus. p. 20. Enrique Krauze (1983) en *Caras de la historia*, recuerda que fue Manuel Gómez Morín quien bautizó a su generación como la “Generación de 1915” porque “[...] creyó ver en ese año la revelación vocacional del grupo: un descubrimiento de México”. Según Enrique Krauze en *Caudillos culturales de la revolución mexicana* (1996), dentro de ésta generación se ubica al grupo de los denominados “Los Siete Sabios” que fueron: Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, Teófilo Olea y Leyva, Alberto Vázquez del Mercado y Jesús Moreno Baca. El sobrenombre parece habersele ocurrido a Aquilo Rama, compañero de estudios que los denominó “Los Siete Sabios” como una broma despectiva.

¹⁹ *La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores* (1913). *Op. Cit.* p. 27.

²⁰ “Serie de conferencias populares”, *El Pueblo*, 3 de febrero de 1917.

²¹ Fernando Curiel (1998), *Op. Cit.* p. 352.

²² Resulta interesante revisar el artículo “El folk-lore musical mexicano”, escrito por Manuel M. Ponce en 1919. El músico siguió expresando ideas coincidentes con las de Alba Herrera y Ogazón en cuanto a la nula posibilidad de que los indígenas mexicanos hubieran podido hacer música antes de la llegada de los españoles; en consecuencia, Ponce consideraba música popular a aquella compuesta después de la llegada de Hernán Cortes. Asimismo, llama la atención la idea que Ponce tenía sobre la música popular al considerarla innoble y pensar en la necesidad de “elevation” al nivel de la “alta cultura”. En su artículo publicado por la *Revista Musical de México* escribió: “Ante todo debemos estudiar la manera de ‘dar forma’ a la melodía del pueblo. En los comienzos de la importante evolución en la última década se ha abierto paso en nuestro ‘medio’ artístico, se impuso una armonización sencilla de la melodía popular con el propósito de hacerla accesible a la mayoría de los aficionados. Ahora, si queremos evitar la fosilización de los cantos del pueblo, debemos comenzar la obra de verdadero ennoblecimiento, de estilización artística que llegue a elevarlos a la categoría de obra de arte”.

²³ Sic.

²⁴ “Lo que será la ‘Universidad del Pueblo’, *El Pueblo*, 23 de febrero de 1917.

²⁵ *El pueblo*, 2 de mayo de 1917.

²⁶ “Conferencias para obreros”, *El Pueblo*, 11 de abril de 1917.

²⁷ *El Pueblo* del 11 de abril anunció la primera plática para obreros organizada por la Sociedad a celebrarse al día siguiente, y el 18 de abril el mismo semanario anunció la “Segunda conferencia para obreros” que tendría lugar al siguiente día.

²⁸ “Las conferencias populares en las municipalidades”, *El Pueblo*, 11 de abril de 1917.

²⁹ En *La revuelta*, Fernando Curiel (1998) relata la primera visita que realizó el argentino a México en 1901; “su trato se limita a la joven intelectualidad congregada alrededor de un impreso ‘sin precedentes y sin continuación’ en nuestra América: la *Revista Moderna*”. p. 300.

³⁰ Ideal denominación otorgada por Fernando Curiel en *La revuelta* a la situación que desencadenó la segunda visita de Manuel Ugarte a México en 1912 entre el sector estudiantil, algunos intelectuales y el gobierno. Ver Capítulo I del presente trabajo.

³¹ “Rinde homenaje al poeta Ugarte, la Universidad Popular. El vate argentino recibió innumerables muestras de simpatía de parte de los miembros de la institución”, *El Pueblo*, 7 de mayo de 1917.

³² Jesús Silva Herzog (1995), *Op. Cit.* p. 303.

³³ Javier Garcíadiego (1996), *Op. Cit.* p. 346.

³⁴ Alfonso Pruneda “La Universidad Popular Mexicana en su quinto año de labores (1916-1917)”, (1917), *Op. Cit.* p. 7.

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Ibidem.* p. 12.

³⁸ *Ibidem.* p. 13.

³⁹ James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie (1969), México visto en el siglo XX. *Entrevistas de historia oral*. México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

⁴⁰ “Conferencia en el Sindicato de Electricistas”, *El Pueblo*, 14 de diciembre de 1917.

⁴¹ Leoncio Miranda Peralta (1998), “El proceso formativo de la generación de 1915”. Tesis de Maestría del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav- IPN. México. p. 90.

-
- ⁴² Fernando Curiel (1998), *Op. Cit.* p. 363.
- ⁴³ “Conferencia en la Alianza de Ferrocarrileros”, *El Pueblo*, 9 de mayo y 12 de junio de 1918.
- ⁴⁴ Fernando Curiel (1998), *Op. Cit.* p.364.
- ⁴⁵ Javier Garciadiego (1996), *Op. Cit.* p. 408.
- ⁴⁶ Fernando Curiel (1998), *Op. Cit.* p. 390.
- ⁴⁷ Fernando Curiel en *La revuelta* hace referencia al *Primer Almanaque de la Universidad Popular Mexicana*, editado en 1919 por la Imprenta Victoria, las notas sobre la publicación son sacadas de ese texto.
- ⁴⁸ Javier Garciadiego en *Rudos contra científicos*, comenta que la Universidad Popular Mexicana quiso justificar el “soporte gubernamental” con planes muy ambiciosos para 1920, sin embargo, sólo fueron planes. Hace referencia en una nota a pie de página a *El Universal* del 2 de marzo de 1920. p. 408.
- ⁴⁹ Ver a Alberto J. Pani (1936), *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933)*, México, Cultura; Pedro Henríquez Ureña (1984), “La influencia de la revolución en la vida intelectual de México”; en: *Estudios mexicanos*. México, FCE. p. 292.
- ⁵⁰ Fotografía del 24 de octubre de 1920 en la Colección Alfonso Pruneda del Catálogo: Imágenes de la Hemeroteca Nacional de México, cuyo rótulo dice “Celebración del octavo aniversario de la fundación de la Universidad Popular”. En ella aparecen: Alfonso Pruneda, María Sols Muñoz y Daniel V. Casas.
- ⁵¹ José Vasconcelos, junto con Álvaro Obregón, Antonio I. Villarreal y Enrique González Martínez escribieron en 1920 *La caída de Carranza*, libro que según comenta Fernando Curiel en *La revuelta*, plasma opiniones vengativas y crueles sobre el asesinato de Venustiano Carranza.
- ⁵² Fernando Curiel (1998), *Op. Cit.* p. 373.
- ⁵³ Claude Fell (1989), *José Vasconcelos. Los años del águila*. México, UNAM. p. 21.
- ⁵⁴ Alvaro Matute (2000), *El Ateneo de México*. México, FCE. p. 73.
- ⁵⁵ Julio Torri (1995), *Epistolarios*. Edición a cargo de Serge I. Zaïtzeff. México, UNAM- Coordinación de Humanidades. p. 137.
- ⁵⁶ Fernando Curiel (1998), *Op. Cit.* p. 380.
- ⁵⁷ Fernando Curiel en *La revuelta* hace referencia al “Informe del rector de la Universidad Popular Mexicana, doctor Don Alfonso Pruneda, acerca de los trabajos de la institución en el año de 1917-1918” encontrado en el tomo IV, año de 1918 del *Boletín de la Universidad Popular*, última publicación de éste órgano. p. 364.
- ⁵⁸ José Vasconcelos (1987), “Discurso de la Universidad”, en: *José Vasconcelos y la Universidad*. México, IPN y UNAM. p. 57.
- ⁵⁹ *Ibidem*. p. 58.
- ⁶⁰ *Ibidem*. p. 57.

Epílogo

1. Ecos de lo “viejo” en lo “nuevo”

Las acciones desarrolladas por José Vasconcelos desde mediados de 1920, cuando se incorporó como funcionario educativo en el gobierno de Adolfo de la Huerta y de Álvaro Obregón, han sido analizadas en varios trabajos historiográficos mexicanos como parteaguas de la vida educativa y cultural de México entre el “viejo régimen” y el “triumfo” de la revolución mexicana. El discurso pronunciado por Vasconcelos durante su toma de posesión como rector de la Universidad Nacional y jefe del Departamento de Educación y Bella Artes parece haber tenido tal fuerza que, hasta finales de 1980, las actividades desarrolladas bajo su gestión como jefe del Departamento y posteriormente como ministro de la Secretaría de Educación Pública continuaron siendo escuchadas por muchos historiadores mexicanos como radicalmente innovadoras en el campo de la política educativa y cultural del país. “En su afán por glorificar los logros de la Revolución, de establecer los linderos entre lo ‘auténticamente revolucionario’ y aquello ligado al espíritu, los preceptos, el sentir y los hombres del antiguo régimen, la historia ha sido injusta [...] Se ha hablado hasta el hartazgo de la gestión de José Vasconcelos en el Departamento Universitario, del impulso y el nuevo sentido a la educación [...]”,¹ es a partir de la década de los noventa cuando la historiografía mexicana empezó a reconocer el impacto de el “antiguo régimen” en las decisiones educativas de la etapa posrevolucionaria; así como las instituciones culturales desarrolladas durante la etapa armada de la revolución.

En su discurso de toma de posesión, José Vasconcelos desconoció el trabajo desarrollado desde 1912 por la Universidad Popular Mexicana, así como el de otras instituciones culturales surgidas en 1917, ya no nombró a ninguna de ellas y con este acto las negó. Su discurso fue de crítica, pero sobre todo de deslegitimación de lo anterior (del pasado), posicionando a José Vasconcelos como sujeto fundante de la educación y la cultura de un nuevo régimen y ubicando a quienes lo acompañaron en las actividades impulsadas como participantes activos del “origen de una nueva nación”. El eco de sus palabras y las acciones que desarrolló han contribuido en muchos casos a que la historiografía de la educación le otorgó el lugar del “héroe mítico”, con un proyecto educativo totalmente definido desde el inicio de sus funciones. “Así, el ‘renacimiento cultural’ de los años 20 queda como un triunfo más del gobierno

de Obregón y no como lo que fue: el desenlace de un largo proceso originado desde finales del siglo XIX, en el cual participaron personalidades de las más diversas tendencias [...]”.² Dicho desenlace fue concatenándose con el nuevo juego social que exigió un reposicionamiento por parte de los actores del “pasado” que contribuyeron a la configuración de un nuevo escenario.³

Los trabajos historiográficos que privilegian el “proyecto educativo Vaconcelista” bajo el gobierno de Álvaro Obregón han impedido entender la producción en el campo educativo y cultural desarrollada durante su gestión en el departamento y la secretaría como una configuración⁴ que se fue armando paulatinamente con referentes anteriores a su intervención en 1920. Algunos de los referentes que contribuyeron a esta formación social a tomar en cuenta son la colaboración de otros intelectuales y compañeros de estudio de José Vasconcelos, su formación al paso por instituciones educativas del portafolio, las asociaciones iniciadas también bajo el “antiguo régimen” e instituciones culturales fundadas al calor de la lucha armada, todo esto aunado a las exigencias de un reposicionamiento político e ideológico que respondiera a la idea de construcción de una nueva sociedad, una nueva nación.⁵

En las políticas educativas y culturales puestas en marcha desde el ámbito oficial a partir de 1920 y hasta la renuncia de José Vasconcelos al Ministerio de Educación en 1924 se pueden reconocer gestos, formas y estilos de la Universidad Popular Mexicana, por ejemplo, el proyecto de las bibliotecas populares, que fue encargado a Julio Torri, entonces jefe del Departamento Editorial; desde donde se publicaría un año más tarde la revista *El Maestro* con temas dirigidos “[...] por igual al obrero que al explotador de la tierra, al campesino que al industrial”,⁶ cuyos temas y forma de tratamiento parecen tener como referente las publicaciones del *Boletín de la Universidad Popular Mexicana*; asimismo, Fernando Curiel (1988) asocia la organización y secciones de la revista con el *Primer Almanaque de la Universidad Popular* publicado en 1919. En un caso similar se encuentra la creación, que llevaron a cabo de manera conjunta en 1922 el secretario de educación José Vasconcelos y del rector de la Universidad Nacional, Antonio Caso, del Departamento de Extensión Universitaria, cuya jefatura fue asignada a Daniel Cosío Villegas (integrante de la Generación de 1915).

Pero los gestos de la Universidad Popular trascienden la gestión del “maestro de América” y el cenáculo de “Nosotros”. Para diciembre de 1924 asumió la rectoría de la Universidad Nacional Alfonso Pruneda, rector “eterno” de la Universidad Popular y

reconocido por varios de los ateneístas como el abnegado sostenedor de esa institución. Años después de su gestión, el nuevo rector recordaría en su biografía que:

“Con la experiencia de la Universidad Popular, cuando el suscrito disfrutó el honor de ser rector de la Universidad Nacional de 1924 a 1928, estableció en ésta el Departamento de Extensión Universitaria, con un programa semejante, pero por supuesto adaptado a las circunstancias. El personal del Departamento era reducido; pero para el desarrollo del programa pudo contarse en general con la colaboración gratuita y desinteresada de muchos profesores y estudiantes de las distintas instituciones universitarias”.⁷

Las actividades que ofreció este Departamento estuvieron organizadas en brigadas universitarias (excursiones, pláticas populares), mejoramiento sanitario, bufete gratuito, consultas técnicas, higiene personal y pública, instrucción cívica, docencia extraescolar: museos, exposiciones artísticas, conferencias (con temas sobre: sociología, psicología, literatura castellana internacional y nacional, higiene e historia), debates y conversaciones, cooperación social, relación social, fomento cultural, difusión de conferencias en reproducciones mimeografiadas, intercambio universitario y servicio social hacia “los desposeídos culturales”.⁸

Veintitrés años después de que el médico Alfonso Pruneda ocupará el puesto de rector de la Universidad Nacional fue designado por el entonces dirigente de la institución, Salvador Zubirán, como director general de Difusión Cultural. El 17 de julio de 1947 fue aprobado su proyecto para el Servicio de Educación Popular, cuyo propósito era: “extender con la mayor amplitud posible los beneficios de la cultura, de acuerdo con un sentido ético y de servicio social; realiza esta obra dentro del sector de población interesado en la divulgación cultural universitaria, sirviendo con ello a los intereses nacionales, americanos y de la humanidad”.⁹ El proyecto de educación popular contemplaba la organización regular de conferencias seriadas y singulares sobre temas cívicos, artísticos, murales, científicos, así como asuntos de interés; organización regular de exposiciones y exhibiciones cinematográficas; grupos de excursiones culturales, publicaciones de distribución gratuita con síntesis de los temas tratados en las diferentes actividades desarrolladas por el Servicio; festivales y conmemoraciones. Las actividades del Servicio se desarrollarían en locales universitarios y no universitarios. Un punto remarcado en el proyecto fue que “Las actividades del servicio de educación popular deberán ser de tal naturaleza y desarrolladas de un modo tal, que en ningún caso puedan acusar opiniones en asuntos de política militante”.¹⁰ Cualquier parecido con los Estatutos de la Universidad Popular Mexicana que en octubre de 1912 redactara una comisión de ateneístas integrada por

Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda y Pedro González Blanco, y con las actividades desarrolladas por esa institución cultural es todo, menos coincidencia.

2. Caminos andados y caminos por recorrer

Al armar la historia de la Universidad Popular Mexicana, pretendo contribuir al entendimiento de los procesos por medio de los cuales algunas instituciones culturales en la Ciudad de México se fueron configurando y contribuyeron a levantar “[...] los pilares que habrían de sostener la política cultural posterior al combate”.¹¹

Así también, reconstruir la historia de la Universidad Popular Mexicana funciona como escaparate para adentrarse en el pensamiento de la época de diversos sectores sociales, para mirar las ideas que prevalecían en la época sobre los obreros y su educación, así como las necesidades que los intelectuales consideraban indispensables para los obreros, con el fin de introducirlos en la sociedad moderna y democrática que pensaban se construía al asumir el mando del país Francisco I. Madero, y que después seguiría en la búsqueda de formar a estos ciudadanos que serían parte de la sociedad moderna y democrática que vendría cuando terminara la revolución.

Moralizar e higienizar “al pueblo” fueron dos de las preocupaciones centrales de los fundadores de la Universidad y continuaron siéndolo hasta el final de la vida de institución con el tipo de contenidos tratados por los profesores, funcionarios y conferencistas. Todo esto nos habla de las necesidades de este sector de la población, pero también de la representación que los participantes de la institución (a su vez integrantes de una esfera social) tenían de los integrantes otros estratos económicos y sociales, como los obreros y las trabajadoras domésticas. Por ejemplo, los profesores y conferencistas de la institución hacían relaciones que dan indicios de las nociones que circulaban desde ciertas esferas sociales hacia otras, sobre el tema de la moral y la salud; una de estas ideas era que si los obreros vivían en situación de pobreza en consecuencia tenían condiciones insalubres, por lo que era necesario instruirlos sobre el cuidado de su salud, pero también de la moral deduciendo que por ser pobres no se preocuparían por su higiene y salud, la conclusión era que estas condiciones los llevaban a situaciones de poca o nula moral.

Los temas de moral e higiene como elementos a atender por los miembros de la institución cultural son indicativos de una concepción de los obreros como sujetos en falta de estos elementos para desarrollarse dentro de la sociedad. Esta representación del sector de trabajadores no se reduce a los participantes de la Universidad Popular, sino que se puede ver compartida entre los sectores oficiales (en donde los profesores, conferencistas y funcionarios también intervenían) de atención a la cultura y de educación de la época, y se pueden encontrar rastros de su continuación en otras instituciones de atención al pueblo posteriores a la etapa de la Universidad Popular (por ejemplo, las campañas de alfabetización, la extensión universitaria y la difusión cultural).

El que conferencistas y profesores de la Universidad se interesaran por temas sobre higiene y moral no era algo innovador, ya que desde finales del XIX en México existía la preocupación. El que los pobladores de las ciudades continuaran afectados por las epidemias y enfermedades contagiosas hasta los años veinte del siglo XX, fue motivo suficiente para tratar temas sobre salud. Sin embargo, la salud no fue el tema central de las conferencias impartidas desde la institución, pero sí la higiene y la moral.

En la forma y el contenido de los cursos y conferencias ofrecidas hay señales que indican la intención de intervenir no únicamente en espacios públicos y compartidos, sino en espacios privados de la población obrera y de trabajadoras domésticas. Pensemos por ejemplo, en el análisis histórico que realizan Antonio Padilla y Carlos Escalante (1999), sobre los lavaderos públicos instalados en 1890 en la ciudad de Toluca, como parte de la política higienista: “en realidad, la edificación de los lavaderos implicaba un proyecto más ambicioso de control sobre las clases pobres, en especial de las mujeres, sobre diversos aspectos de su cotidianidad y que obviamente iba más allá de la higiene o la salud pública hasta llegar a alcanzar la ‘higiene mora’. Una premisa fundamental fue mantener el orden dentro del espacio social que significaba ser admitida”.¹²

Seguramente algunas de las prácticas de moralización e higiene que los intelectuales y funcionarios concretizaban en conferencias, cursos y publicaciones, fueron influyendo las prácticas cotidianas de los asistentes a este tipo de actividades, así como de los lectores de algunos de los textos que desde la institución se repartían o vendían. La palabra de la Universidad traspasaba sus muros cuando los asistentes a sus actividades (ya fueran obreros u otros grupos), llevaban a sus hogares o a sus lugares de trabajo las hojas impresas con los resúmenes de las conferencias o los

programas musicales; al mismo tiempo, la palabra de la institución se expandía a integrantes de otras esferas sociales capaces de pagar por alguna de las publicaciones de la Universidad. En consecuencia podemos pensar que “[...] a causa de que los grupos inferiores procuran poco a poco conformarse a las normas de excelencia de los superiores, [de está manera] la distancia tiende a reducirse a medida que se extiende la civilización de las costumbres, en provecho de ‘un aumento de las variantes o de los matices de los comportamientos civilizados’”.¹³

Las hojas impresas con las conferencias que distribuían los presentadores de la Universidad Popular a los asistentes suponían un público alfabetizado, lector. Si esto fue así y entre los que recibían estos impresos estaban los obreros, podríamos preguntarnos si lo que circulaba en la época como un vacío de conocimiento en términos de la lengua escrita,¹⁴ llegaba a alcanzar las “proporciones alarmantes” que decía en 1912 Alberto J. Pani, subsecretario de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, en su estudio sobre “La instrucción Rudimentaria en la República”, en el cual reportó que: “Según el censo de 1910, la población total de la República, clasificada bajo el aspecto que estamos considerando [masa analfabeta], es como sigue: Número de individuos que saben leer y escribir: 4.394,311; Número de individuos que sólo saben leer: 364,129; Número de individuos que no saben leer ni escribir: 10.324,484; Se ignora si saben leer y escribir: 56,931; Población total: 15.139,855”. El número total de analfabetas según este estudio era de: 10 324 484, de los cuales 6 709 146 eran adultos”.¹⁵ Así también cabe preguntarse qué tan urgente resultaba la “lucha contra el analfabetismo” que en 1920 el rector de la Universidad Nacional, José Vasconcelos utilizó como argumento legitimador de la gran campaña alfabetizadora del país.¹⁶ Lo anterior, al igual que el reporte de lectores obreros en la Biblioteca de la Universidad Popular quedan como indicios que obligan a reflexionar los niveles de analfabetismo en la Capital, así como la concepción de analfabetismo que se manejaba en la época. Hay que considerar que los conferencistas, los funcionarios y los profesores de la institución estuvieron en contacto con distintos gremios de trabajadores por ocho años y seguramente estaban conociendo si el público asistente sabía leer, al preocuparse por publicar el *Primer Almanaque* con temas que atañían a la formación moral y de higiene de los obreros, con aspectos como: el piojo, el ejercicio físico, los alimentos, el alcoholismo, la mosca, el sarampión, la escarlatina, la viruela, el cuidado de los ojos, los héroes, el aire libre y el aire confinado.

La reconstrucción de esta institución cultural da pistas sobre la vida cotidiana de la población de la Ciudad de México, al considerar que en muchos casos, el que los intelectuales participantes de la Universidad seleccionaran cierto tema para una conferencia, impartándolo con un enfoque específico y acompañándolo con métodos y técnicas particulares nos dice más de sus propios motivos que de las necesidades de los trabajadores. Aunque se debe tomar en cuenta que en muchos espacios de la vida cotidiana “[...] los intelectuales y la gente común se enfrentan al mismo tipo de problemas”;¹⁷ al compartir espacios públicos. Finalmente, obreros e intelectuales compartían parte de su vida cotidiana recorriendo las mismas calles y mercados, utilizando los servicios de transporte público y luz, observando o sufriendo enfermedades. Desde estos mismos lugares compartieron (desde diferentes posiciones económicas) los cortes de luz, la carestía y escasez de alimentos durante la ocupación militar de la Capital.

Llama la atención que el público obrero y otro tipo de asistentes pertenecientes a clases pobres fueron silenciados como sujeto particular en los informes y boletines de la Universidad Popular, así como en la prensa. Los obreros resultan un público anónimo aglutinado en una *masa homogénea*. El que los funcionarios de la institución, los intelectuales y la prensa de la época no nombraran a los obreros en singular borra su individualidad y da pistas de la representación que estos sectores tenían del público para el cual fue creada la institución cultural. Los obreros sólo llegaron a ser nombrados en los informes de manera numérica o por gremio; así, por ejemplo, se informó sobre los concurrentes a la Biblioteca de la Universidad: “los lectores han sido obreros en su mayoría, aún cuando ha habido también profesores, estudiantes y de otras ocupaciones”.¹⁸ Cuando en las publicaciones se reportaba alguna actividad organizada por la institución con sede, por ejemplo en la Fábrica de Calzado Excelsior, en la Alianza de Ferrocarrileros, en los talleres de los Ferrocarriles Constitucionalistas de México o en alguna sociedad como la Mutualista de Empleados de Comercio, se puede inferir que algunos de los trabajadores permanecían en sus lugares de trabajo para asistir a las actividades ofrecidas por la institución. Sin embargo, cuando las actividades eran realizadas en la Casa de la Universidad la identidad de los sujetos particulares pertenecientes al gremio obrero o al de las trabajadoras domésticas quedaba borrada y tan solo representado como un grupo en el que la particularidad no es trascendente; situación contrastante en el caso de los reportes de los funcionarios, intelectuales o personalidades “importantes” del medio social.

Desde este trabajo es posible ver qué tanto lo silenciado como lo que sí se dice desde la Universidad Popular son síntomas de las representaciones que los sujetos que se colocaban desde el discurso del saber, llevaban a cabo para otros sectores de la población. Finalmente, es desde la Universidad Popular, con los diferentes sujetos participantes, con las actividades desarrolladas y con formas y estilos particulares que se pueden ver no sólo la producción de las ideas y de sus condiciones, sino también podemos acercarnos a las prácticas de recepción “[...] que son también unas producciones inventivas de sentido operadas a partir de determinaciones múltiples (sociales, religiosas, culturales, etc.) que definen, para cada comunidad de lectores (o de auditores), los gestos legítimos, las reglas de la comprensión y el espacio de lo que es pensable”.¹⁹

Al igual que para Roger Chartier, el presente trabajo también implicó para mí un problema de método: “distinguir los efectos propios de los diferentes modos de representación, transmisión y recepción de los textos es una condición necesaria para evitar todo anacronismo en la comprensión de las obras. Para el historiador esto implica un problema de método particularmente difícil cuando procura reconstruir modalidades privativas de las apropiaciones orales de los textos antiguos que, por definición, no pueden ser para él sino oralidades para siempre mudas”.²⁰ En el caso de los modos de recepción (mas allá de los intelectuales) que diferentes sectores de la población (entre ellos los obreros, las obreras, las amas de casa, los empleados y las empleadas) tuvieron de los textos publicados y de la variedad de actividades desarrolladas por la Universidad Popular, considero que hay mucho por hacer. Este trabajo deja una línea de investigación histórica abierta para explorar no solamente los modos de recepción que estos grupos hicieron de las actividades de la institución, sino también el estudio de las reacciones de estos grupos ante las actividades de formación cultural-educativa proyectadas tanto por asociaciones civiles como por el Estado. No es fácil el estudio histórico de la recepción y menos de los grupos que no dejaron muchos registros escritos, sin embargo no es tarea imposible y parte del trabajo de esta línea de investigación sería el esfuerzo por imaginarse las fuentes documentales en donde se pueden encontrar las voces de estos sujetos.

Espero que la reconstrucción histórica de la Universidad Popular, más que una historia agotada, sea una puerta para seguir indagando sobre las instituciones culturales (del gobierno y privadas) de la etapa revolucionaria, tanto de la Ciudad de México, como en otros estados de la República; y sea el preámbulo para el análisis y

reconstrucción histórica de instituciones culturales, de departamentos de difusión cultural y de extensión universitaria que dependen de las universidades públicas en México, así como de los institutos de cultura de México cuyo propósito es la difusión cultural.

Notas

¹ Susana Quintanilla (1990), "El Ateneo de la Juventud: trayectoria de una generación". México, Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. p. 11

² *Idem.*

³ "Elias prefiere pensar la 'libertad' de cada individuo como inscrita en la cadena de interdependencias que la relaciona con otros hombres y que limita aquello que se puede decir o hacer [...] Elias plantea como esenciales las redes de dependencias recíprocas que hacen que cada acción individual dependa de toda una serie de otras al modificar, a su vez, la figura misma del juego social". Roger Chartier (1992), *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. España, Gedisa. p. 89

⁴ Norbert Elias entiende por configuración (también nombrada formación o figuración) una formación social de tamaño variable (los jugadores de una partida de cartas, la sociedad de un café, una clase escolar, un pueblo, una ciudad, una nación), donde los individuos están relacionados unos con otros por un modo específico de dependencias recíprocas y cuya reproducción supone un equilibrio móvil de tensiones. Las redes de dependencias recíprocas hacen que cada acción individual dependa de una serie de otras al modificar, a su vez, la figura misma del juego social. Esta noción se encuentra desarrollada en: Roger Chartier (1992), *Op. Cit.* p. 90

⁵ Alejandro L. Madrid en la tesis de doctorado "Deconstructing Hegemony: Musical Modernism and Avant-Gardism in the Construction of a Postrevolutionary Mexican Identity", The Ohio State University, que está elaborando, hace un análisis exhaustivo en este sentido.

⁶ Fernando Curiel (1998), *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*. México, UNAM. p. 388.

⁷ Citado por Guadalupe Pérez San Vicente (1979), *La extensión universitaria. Notas para su historia*. Tomo I. Vol. VI. México, UNAM. p. 66.

⁸ *Ibidem.* Pp. 66-69

⁹ Proyecto del Servicio de Educación Popular citado por Guadalupe Pérez San Vicente (1979). *Ibidem.* Pp. 122-124

¹⁰ *Ibidem.* p. 124

¹¹ Susana Quintanilla (1990), *Op. Cit.* p. 6.

¹² Carlos Escalante y Antonio Padilla (1999), "Discurso y prácticas de higiene y salud en la educación durante el Porfiriato en el Estado de México", en *Memoria del segundo concurso estatal de Historia municipal*. México, Coordinación General de Apoyo Municipal y Gobierno del Estado de México. p. 136.

¹³ Natalie Heinich (1997), *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión. p. 19.

¹⁴ "Todos los libros publicados entre 1910 y 1920 que se ocupan de los problemas de la enseñanza insisten, con absoluta unanimidad, en el espantoso analfabetismo que imperaba en México y que todos consideraban un enorme obstáculo para el desarrollo económico, social y cultural del país." Claude Fell (1989), *José Vasconcelos. Los años del águila*. México, UNAM. p. 23.

¹⁵ Alberto J. Pani (1936), *Mi contribución al nuevo régimen*. México, Cultura. Pp.67 y 68.

¹⁶ Ver la Circular número 1 "La campaña contra el analfabetismo" y la Circular número 3 "Se convoca a las mujeres para la campaña contra el analfabetismo" emitidas por José Vasconcelos en 1920, contenidas en: José Vasconcelos (1987), *José Vasconcelos y la Universidad*. Selección y prólogo de Álvaro Matute. México, IPN y UNAM.

¹⁷ Robert Darton (1987), *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, FCE. p. 14.

¹⁸ La Universidad Popular Mexicana en el cuarto año de sus labores (1915-1916), en *Boletín de la Universidad Popular Mexicana* (1916). Tomo II, núm.4, diciembre. p.151.

¹⁹ Roger Chartier (1992). *Op. Cit.* p. X.

²⁰ Roger Chartier (1997), “La pluma, el taller y la voz. Michel de Certeau, ‘Leer: una cacería furtiva’,” en *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México, Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana. p. 27.

Referencias Bibliográficas

Fuentes de Archivos

México

β *Ciudad de México*

-Hemeroteca Nacional

Fondo reservado:

Colección: Cronológico Mexicano.

Colección: Rafael Heliodoro Valle.

Departamento: Centro de Estudios sobre la Universidad,
Catálogo de Imágenes,

Colección: Alfonso Pruneda.

Fondo: Ezequiel A. Chávez,
Sección: Universidad

Fondo: Escuela Nacional de Altos Estudios,
Sección: Universidad

-Biblioteca Rubén Bonifaz Nuño del Instituto de Investigaciones Filológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México.

Fondo: Reservado.

-Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

Sección: Hemerográfica.

-Biblioteca Daniel Cosío Villegas,
Colegio de México

Sección: Documentos raros e incunables.

-Archivo privado Reyes, Capilla Alfonsina.

β *Jiutepec, Morelos*

-Archivo privado de Alfonso Pruneda

Argentina

β *Córdoba*

-Biblioteca particular de Adelmo Montenegro.

Estados Unidos de Norte América

β *Austín.*

-Nattie Lee Benson Latin American Collection,
Genaro Garcia Papers.

β *Nueva York*

The New York Public Library.

Fuentes Hemerográficas

β Publicaciones periódicas

El Imparcial, de 1912 a 1914.

El Pueblo, de 1914 a 1918.

El Correo Español, 1912.

El Universal de 1918 a 1922 y septiembre de 1924.

Excélsior, 1918 y 1919.

El Diario, 1912.

(Todos estos periódicos fueron publicados en la Ciudad de México).

Boletín de la Universidad Popular Mexicana (1915), Tomo I, Núm. 1, 2 y 8 (mayo, junio y diciembre). México, imprenta Victoria.

_____ (1916), Tomo II, Núm. 1 y 2 (marzo y junio). México, imprenta Victoria.

_____ (1917), Tomo III. México, imprenta Victoria.

Revista musical de México (1919), Tomo I, septiembre, núm. 5.

Otras Fuentes Primarias (Correspondencia, informes, libros y otros documentos)

II Congreso Internacional de Arquitectos y de Técnicos de Monumentos Históricos celebrado en Venecia en 1964, "La carta internacional del restauro" (Documento mecanografiado).

Elmonte L. Juan (Publicación) (1853), *Plano General de la Ciudad de México (Formado según los datos recientemente adquiridos para servir a la guía de forasteros)*. México.

Herrera y Ogazón Alba (1917), *El arte musical en México*. México, Departamento Editorial de la Dirección General de Bellas Artes.

Colección Monográficos, del Centro de documentación de la Federación de Universidades Populares (S/F), "Historia de las universidades populares en España 1901- 1988". Madrid.

Mariscal E. Federico D. (1970), *La patria y la arquitectura nacional. Resúmenes de las conferencias dadas en la Casa de la Universidad Popular Mexicana, del 21 de octubre de 1913 al 29 de julio de 1914*. México, Universidad Popular Mexicana y bajo los auspicios de la Jefatura del Departamento Central de la Ciudad de México.

Pani Alberto (1918), *Una encuesta sobre educación popular. (Conclusiones finales formuladas por Ezequiel A. Chávez, Paulino Machorro Navaez y Alfonso Pruneda)*. México, Poder Ejecutivo Federal, Departamento de Aprovechamientos Generales y Dirección de Talleres Gráficos.

Pani Alberto (1936), *Mi contribución al nuevo régimen (1910-1933). A propósito del "Ulises criollo", autobiografía del licenciado José Vasconcelos*. México, Cultura.

_____ (19 51), *Apuntes autobiográficos*. Tomo I y II. México, Manuel Porrúa.

Pruneda Alfonso (1915 a), *La Universidad Popular Mexicana en el segundo año de sus labores (1913-1914)*. México, imprenta Stephan y Torres.

_____ (1915 b), *La Universidad Popular Mexicana, en el tercer año de sus labores (1914- 1915)*. México, imprenta Stephan y Torres.

_____ (1947), *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. México, imprenta Universitaria.

_____ (1952), *Hace 50 años. 1909-1952*. México, imprenta Aldina.

Reseña y memorias del Primer Congreso Nacional de Comerciantes y de la Asamblea General de Cámaras de Comercio de la República (1917), México, Talleres Gráficos de la Secretaría de Comunicaciones.

Reyes Alfonso y Henríquez Ureña Pedro (1986), *Correspondencia 1907-1914*. Compilación y prólogo de José Luis Martínez. México, FCE.

La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores (1913), México, imprenta Escalante.

La Universidad Popular Mexicana en el segundo año de sus labores (1913-1914). Informe del doctor Alfonso Pruneda, rector de la institución (1915), México, imprenta Stephan y Torres.

Vasconcelos José (1993), *El Ulises Criollo. Memorias*. Tomo I. México, FCE.

Fuentes secundarias

Baysre Daniel Antonio, (1974), "Reseña biográfica de Antonio Sobral", en *Vida y Obra de Antonio Sobral*. Villa María, Argentina, Fundación Cultural Dr. Antonio Sobral.

Blanco Joaquín José (1996), *Se llamaba Vasconcelos*. México, FCE.

Berlín Isaiah (2000), *El erizo y la zorra*. México, Océano.

La Biblia (1992), España, Verbo divino y ediciones Paulinas.

Briggs Asa y Macarthey Anne (1984), *Toynbee Hall. The First Hundred Years*. London, Routledge & Kegan Paul.

Camp Roderic A. (1995), *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*. México. FCE.

Carr Barry (1981), *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*. Colección Problemas de México. México, Era.

Curiel Fernando (1998), *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*. México, UNAM.

Chartier Roger (1992), *El mundo como representación. Historia cultural: entra práctica y representación*. Barcelona, Gedisa.

_____ (1997), *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México, Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana.

Caso Antonio (1972), *Obras completas. La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. Prólogo de José Gaos, Comp. de Rosa Krauze de Koltieniuk. Tomo III. México, Dirección Gral. de Publicaciones de la UNAM.

Darnton Robert (1987), *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México, FCE.

Diccionario léxico hispano (1977), tomo II, México, W. M. Jackson.

Diccionario Porrúa (1984), *Historia, biografía y geografía de México*. México, Porrúa.

Ducoing Patricia (1990), *La pedagogía en la Universidad de México 1881-1954*. México, CESU-UNAM, Tomo I.

Fell Claude (1989), *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*. México, UNAM.

Garciadiego Javier (1996), *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México y UNAM.

Garcidueñas José Rojas (1979), *El Ateneo de la Juventud y la revolución*. México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Ginzburg Carlo (1989), "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales", en: *Mitos, emblemas, indicios*. México, Gedisa. Pp. 138-175.

González y González Luis (1991), *El oficio de historiar*. México, El Colegio de Michoacán.

Heinich Nathalie (1997), *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Henríquez Ureña Pedro (1987), *Universidad y educación*. Prólogo de Max Henríquez Ureña. México, UNAM, Textos de Humanidades, colección de educadores mexicanos.

Henríquez Ureña Pedro (1994), *Estudios mexicanos*. Edición de José Luis Martínez. México, Núm. 65 de la colección: Educadores mexicanos, FCE y SEP.

Historia 16. La Institución Libre de Enseñanza (1985), *Cuadernos*. España. Núm. 168.

Innes John (1973), "The Universidad Popular Mexicana", *The Americas. A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*. Washington, D.C. Julio, Núm. 1, Vol. XXX.

Krauze Enrique (1983), "Cuatro estaciones de la historia", en: *Caras de la historia*. México, Cuadernos de Joaquín Motriz. Pp. 124-161.

_____ (1996), *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*. México, Siglo veintiuno.

Le Goff Jacques (1996), *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona, Gedisa.

Lewis Coser A. (1980), *Hombres de ideas*. México, FCE.

Martínez Cachero José María (1963), *Andrés González Blanco: Una vida para la literatura*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.

Matute Álvaro (1993), *La revolución mexicana. Actores, escenarios y acciones. (Vida cultural y política, 1901-1929)*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana y Secretaría de Gobernación.

_____ (2000), *El Ateneo de México*. México, FCE.

Miranda Peralta Leoncio (1998), "El proceso formativo de la generación de 1915". México, Tesis de maestría del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Politécnico Nacional, Departamento de Investigaciones Educativas.

Gómez Morín Manuel (1973), "1915", en: *1915 y otros ensayos*. México, Jus. Pp. 17-38.

Escalante Carlos y Padilla Antonio (1999), "Discurso y prácticas de higiene y salud en la educación durante el Porfiriato en el Estado de México", en *Memoria del segundo concurso estatal de Historia municipal*. México, Coordinación General de Apoyo Municipal y Gobierno del Estado de México.

Pérez San Vicente Guadalupe (1979), *La extensión universitaria. Notas para su historia*. Tomo I, vol. VI. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Puiggrós Adriana (Dir.) (1991), "Apéndice 2" de *Historia de la educación en la Argentina II. Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Argentina, Galerna.

Quintanilla Susana (1990), "El Ateneo de la Juventud: trayectoria de una generación". México, Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (1992). "Los intelectuales y la política en la revolución mexicana: estudio de casos", *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*. Núm. 2 (nueva época), septiembre-diciembre.

_____ (coord.) (1995), *Teoría, campo e historia de la educación*. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa; col. Investigación Educativa en los Ochenta, Perspectiva para los Noventa.

_____ (1999), "Todo por Barreda. Crónica de una manifestación en defensa de la Escuela Nacional Preparatoria", *Tiempo de educar*. Núm. 1, año 1, enero-junio.

Remedi Eduardo (1997), "Detrás del murmullo. Vida político-académica en la Universidad Autónoma de Zacatecas, 1958-1976". México, Tesis de doctorado del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav-IPN.

Reyes Alfonso (1987), *Universidad, política y pueblo*. México, UNAM.

Rodó José Enrique (2000), *Ariel*. Edición e introducción de Belén Castro. Madrid, Colección: Letras hispánicas, Cátedra.

Sierra Justo (1991), *Obras completas. La educación nacional (artículos, actuaciones y documentos)*. Edición a cargo de Agustín Yáñez. Tomo VIII. México, UNAM.

Silva Herzog Jesús (1972), *Breve Historia de la revolución mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista*. Tomos I y II. México. Fondo de Cultura Económica.

Sobral Antonio (Ed.) (1962), *Antecedentes y estructura de la institución*. Villa María, Argentina, Biblioteca "Bernardino Rivadavia", Escuela Normal "Víctor Mercante" e Instituto Secundario "Bernardino Rivadavia".

Storer Tracy I. y Usinger Robert L. (1961). *Zoología general*. Barcelona, Omega.

Ulloa Berta (1981), *Historia de la revolución mexicana (1914-1917). La revolución escindida*. Tomo 4. México, El Colegio de México.

_____ (1981), *Historia de la revolución mexicana (1914-1917). La encrucijada de 1915*. Tomo 5. México, El Colegio de México.

Vasconcelos José (1987), *José Vasconcelos y la Universidad*. Compilación e introducción a cargo de Álvaro Matute. Colección: Educadores mexicanos. México, IPN y UNAM.

Vaughan Mary Kay (1982), *The State, Education, and Social Class in Mexico, 1880-1928*. Estados Unidos, Northern Illinois University Press.

Ville Claude A. (1988), *Biología*. México, Interamericana.

Villacorta Baños Francisco (1985), *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1885-1912)*. Madrid, Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Wilkie W. James y Monzón de Wilkie Edna (1969), *México visto en el siglo XX. Entrevistas de historia oral*. México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Yankelevich Pablo (1995), "Una mirada Argentina de la Revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917" en: *Historia mexicana*. México, Núm. 176, abril-junio.